Universidad Autónoma de Entre Ríos

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales

Licenciatura en Psicología

Mujeres trans: significaciones sobre el 'ser mujer'. Una lectura psicoanalítica.

Autora: Julieta Lucía Méndez

Dirección: Aníbal Mendiburo – Federico Waissmann

Paraná, 15 de junio de 2020

Este obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 4.0 Internacional

RIDA Repositorio Institucional Digital Abierto

FHAyCS Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales

Universidad Autónoma de Entre Ríos
FACULTAD DE HUMANIDADES
ARTES Y CIENCIAS SOCIALES

TESIS DE GRADO

LIC. EN PSICOLOGÍA

"Mujeres trans: significaciones sobre el 'ser mujer'. Una lectura psicoanalítica"

Autora: Mendez, Julieta Lucía

Director: Lic. Mendiburo, Aníbal

Co-director: Esp. Waissmann, Federico

Dedicatoria

A mi abuelo Meneleo

Agradecimientos

A mi papá, por transmitirme el valor del estudio, la responsabilidad y la dedicación, y los frutos que esto da. A mi mamá, por enseñarme a no rendirme y que los sueños están para cumplirse, recordándome siempre la importancia de disfrutar. Gracias a ambos por su incondicionalidad.

A mi hermana, testigo de mi esfuerzo diario, por transitar la vida juntas.

A Gastón, mi gran compañero desde el inicio de este camino, por su amor y contención.

A Agustina, mi mejor amiga, mi hermana del corazón, por su arte en la portada de esta tesis, y especialmente por lo compartido durante toda nuestra vida.

A mis amigas, con quienes las alegrías se multiplican y los momentos malos se alivianan, por su apoyo fundamental.

A Suri, por su amor efusivo y fiel, y por la felicidad y paz de todos los días.

A todos mis seres queridos por su cariño, por celebrar cada logro conmigo, y por muchas veces creer en mi más que yo misma.

A mi director y co-director por su acompañamiento.

A cada una de las mujeres trans que participaron de este estudio, por su disposición, por permitirnos conocerlas desde sus propias palabras y adentrarnos en su vida e historia.

Índice de contenido

Introducción……1

CAPÍTULO 1: PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO

1.1. Situación problemática……...3

1.2. Justificación del problema……..8

1.3. Relevancia social y académica……9

CAPÍTULO 2: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1. Formulación del problema……11

2.2. Objetivos de la investigación……11

CAPÍTULO 3: ANTECEDENTES O ESTADO DEL ARTE

3.1. Introducción al Estado de la cuestión……12

3.2. Presentación y desarrollo de Antecedentes……...13

CAPÍTULO 4: MARCO O ENFOQUE TEÓRICO

4.1. Introducción…….22

4.2. Los tres registros teorizados por Lacan: Simbólico, Imaginario y Real……...22

4.2.a. Real……....24

4.2.b. Simbólico……..27

4.2.c. Imaginario…….29

4.3. Feminidad…….37

4.4. Transexualidad…….52

4.5. Consideraciones y articulaciones teórico-prácticas…….....59

CAPÍTULO 5: MARCO O ENCUADRE METODOLÓGICO

5.1. Tipo de diseño…….61

5.2. Unidades de análisis……62

5.3. Tipo de muestra……...62

5.4. Técnicas de recolección y análisis de información

5.4.a. Técnicas de recolección……64

5.4.b. Técnicas de análisis……..67

CAPÍTULO 6: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

6.1. Introducción……69

6.2. Ser mujer…….....69

6.3. Presentación a nivel del registro imaginario

6.3.a. Autopercepción……74

6.3.b. Percepción de las demás personas……....84

6.3.c. Expresiones……...…87

CAPÍTULO 7: CONCLUSIONES……...…97

Bibliografía……..100

Documentos…….107

ANEXOS

Índice……108

Resumen

En la transexualidad los sujetos adoptan una posición sexuada distinta a su sexo anatómico, y es la singularidad de esos posicionamientos lo que nos autoriza a hablar de transexualidades en plural.

Esas transexualidades existen hace tiempo, pero es en la actualidad que han cobrado mayor protagonismo, en gran parte por la búsqueda del reconocimiento y ejercicio efectivo de derechos en la esfera pública, que llevó a logros relativos a la legislación. Se van dando importantes pasos en cuanto al tema, pero a la vez este sigue siendo poco tratado o abordado "a medias", lo que es acompañado también por la falta de información que hay socialmente.

Esa desinformación fue la que posibilitó preguntarnos al respecto, comenzar a interesarnos en los aspectos subjetivos y psíquicos de la transexualidad, así como en los aspectos sociales asociados a esta.

Todo esto decantó en una pregunta puntual sobre una población específica: las significaciones sobre el "ser mujer" en mujeres trans -quienes tienen un posicionamiento subjetivo diferente a su sexo masculino de nacimiento-, significaciones que constituyeron nuestra unidad de análisis. Nos planteamos como objetivo general describirlas tal como las presentan en el registro imaginario y expresan en su discurso, y como objetivo específico identificar si las mismas se asocian a la presentación de las participantes a nivel del registro mencionado –lo que incluye sus autopercepciones, cómo creen ser vistas por los demás, y sus modos de mostrarse frente a sí y a otras personas-.

Para responder a estos propósitos, utilizamos un enfoque de investigación cualitativo, nutrido de categorías conceptuales del marco teórico psicoanalítico, con los que estudiamos la complejidad y particularidad de cada caso singular.

La muestra estuvo compuesta por cinco mujeres trans, cuya franja etaria fue desde los 19 a los 48 años; muestra que denominamos "no probabilística" y "significativa", ya que el potencial de cada una de las participantes, y su cualidad de expresión, legitimó el conocimiento producido, no la cantidad de sujetos estudiados.

Así, aprehendimos sobre y con cada una, encontrándonos por medio de las entrevistas en profundidad, las que tomamos como unidades de significación y analizamos con la estrategia de "frases significativas".

Consideramos, entonces, que esta tesina es relevante social y académicamente porque puede incentivar a que desde la perspectiva psicoanalítica se continúe investigando sobre estas temáticas de tanto valor social, y se siga indagando sobre las distintas posiciones sexuadas. También puede motivar la inclusión de este tema en el ámbito académico y universitario en general, y fundamentalmente dentro de la carrera de Psicología, lo que consideramos de suma importancia para estudiantes y futuros profesionales.

Todo lo cual relacionamos a tener presente y a adoptar los ejes sugeridos para la formación, extensión e investigación a partir de La Ley Nacional de Salud Mental Nº 26.657, haciendo especial énfasis en el enfoque de derechos y la inclusión social.

Palabras claves: Transexualidad, significaciones sobre "ser mujer", mujeres trans, registro imaginario, discurso.

Introducción

La presente investigación está organizada en siete capítulos: "Presentación y justificación del estudio", "Planteamiento del problema", "Antecedentes o estado del arte", "Marco o enfoque teórico", "Marco o encuadre metodológico", "Análisis e interpretación de los datos", y "Conclusiones", con los que dimos cuenta de las dimensiones epistemológicas y de la estrategia general que la sostuvieron.

En principio identificamos los escenarios presentes en el área temática de interés –la transexualidad-, analizamos las relaciones que atraviesan este, así como los sujetos, discursos y prácticas que lo configuran actualmente y en el transcurso del tiempo, señalando los intereses en la historia personal y social que nos motivaron a investigarlo; lo que fue acompañado por la reflexión de la importancia que implica este estudio para los involucrados, como para el ámbito disciplinar y el campo académico.

Esto permitió explicitar la pregunta que tensionó nuestra búsqueda, la que fue posible de formular por el lugar hallado en el estado de debate atinente a la problemática.

En relación al enunciado del problema, desarrollamos los conceptos y categorías involucrados en el mismo, los cuales fueron articulados y abordados desde la teoría psicoanalítica.

Pasamos así a plantear los objetivos de conocimiento –general y específico- que guiaron esta investigación.

Luego fundamentamos nuestro tipo de diseño, las unidades de análisis, y la conformación, selección y tipo de muestra. Y a partir de todas estas decisiones elegimos y explicitamos las técnicas de relevamiento y análisis de información utilizadas, siendo acordes al problema de investigación por las posibilidades brindadas.

Basándonos en estas interpretamos los datos, arribando a conclusiones que respondieron al interrogante y objetivos planteados.

CAPÍTULO 1: PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO

1.1. Situación problemática

En la transexualidad se halla una posición subjetiva diferente al sexo anatómico de nacimiento, existiendo múltiples y singulares maneras de vivirla, construirla y expresarla.

Como tal, no ha surgido recientemente, pero podemos decir que en la actualidad ha tomado más visibilidad, más cuerpo, más notoriedad, y también que genera más debate. Este hecho no es ajeno a la reivindicación de derechos que tantas veces son vulnerados, a la movilización y lucha por el respeto y la aceptación de la diversidad sexual y de género– en tanto posibilidades de los sujetos de asumir, expresar y vivir su sexualidad, así como preferencias u orientaciones e identidades.

La identidad de género es entendida como la vivencia interna e individual de este, la cual puede o no corresponder con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo, lo que puede involucrar modificaciones corporales a través de diversos medios, siempre que ello sea libremente escogido. También incluye otras expresiones de género, como la vestimenta, el modo de hablar y los modales.

Esta definición es el fundamento de la Ley de Identidad de Género Nº 26.743, sancionada en el año 2012, la primera en el mundo que no exigió ningún diagnóstico, orden judicial ni operaciones de cambio de sexo –u otros tipos de intervenciones y tratamientos- para la expresión y reconocimiento de la identidad autopercibida. Con esta ley, nuestro país se puso a la vanguardia en la ampliación de derechos, y si bien fue un paso fundamental para la visibilidad e inclusión de los sujetos trans, hoy, a siete años de su sanción, se redoblan los esfuerzos para hacer cada vez más efectivos los derechos que consagra, debido a la discriminación y prejuicios latentes y manifiestos de nuestra sociedad.

Uno de los derechos fundamentales al que es importante que esta comunidad acceda sin discriminación es el trabajo, y, en relación a esto, así como la Ley de Identidad de Género argentina fue y es una referencia a nivel mundial, nuestra ciudad lo es a nivel

provincial al ser la primera ciudad entrerriana en aprobar el cupo laboral trans. Esta ordenanza –N° 9834- fue aprobada el 27 de junio del presente año, creando un "Plan de Inclusión Integral y de Acciones de Reparación a Personas Travestis y Trans de la Ciudad de Paraná", que contempla también programas referidos a otros ejes.

Mientras un proyecto de ley nacional "duerme" en el Congreso, solo cuatro provincias –Buenos Aires (2015); Chubut, Río Negro y Chaco (2018)- aprobaron el cupo laboral trans, aunque en ninguna se implementó, y a falta de leyes provinciales, y por el activismo de muchos municipios, se aprobaron iniciativas propias, aunque quedan aproximadamente ocho provincias sin ley provincial ni ordenanzas municipales.[1]

Esto nos mostró como, con respecto a este tema, se avanza y retrocede a la par. Consideramos que uno de los motivos de atraso, a medida que se "avanza", es la patologización de los sujetos trans.

A mediados de junio del pasado año, La Organización Mundial de la Salud (OMS) excluyó la transexualidad de su lista de trastornos mentales. Hasta ese momento era catalogada como un trastorno psicológico denominado "incongruencia de género", pasando a considerarse una falta de adecuación del cuerpo al género que siente la persona. Si bien es esto un logro para el colectivo trans, nos llamó la atención que dicha modificación respecto a la transexualidad sea postulada aun hoy en un manual de clasificación de enfermedades como lo es el CIE (Clasificación Internacional de Enfermedades), por lo que pudimos ver y pensar -como también refirieron algunos protagonistas- que la patologización de las personas trans no se acaba con la exclusión de la transexualidad de la lista de trastornos mentales por parte de la OMS, ni con la sanción de las leyes.

Actualmente la transexualidad ha conquistado un espacio propio en la forma de habitar la sexualidad, pero aun así atrae la atención de la clínica y de la sociedad con espectacularidad mediática, como si fuera un "fenómeno" casi desconocido.

[1] Bistagnino, P. & Caminos, L. (2019). Mapa del cupo laboral travesti-trans en Argentina. Agencia Presentes. Recuperado de http://agenciapresentes.org/2019/05/01/1m-mapa-del-cupo-laboral-travesti-trans-en-argentina/

Esto denota la ambigüedad que hay con respecto a la misma, generando su mayor visibilidad repulsión e incomodidad, a la vez que cierta atracción. Debido a esta "conmoción" muchos consideran que debe permanecer en secreto, escondida, como solía mantenerse mayormente hace tiempo –y como en algunos casos sigue sucediendo-.

Así, pareciera que la cuestión trans está pero no está, se ve pero no se ve, hay un acercamiento y un alejamiento al mismo tiempo, ya que no deja de ser tratada como tabú, siendo notoria la desinformación que hay socialmente.

Esa desinformación inicial fue la que nos despertó curiosidad, la que llevó a interesarnos en el tema, a debatir sobre el mismo en diferentes ámbitos, transformándola en pregunta. Comenzó siendo un signo de interrogación, el que se multiplicó a lo largo del recorrido que fuimos realizando, en el cual nos informamos más pero no nos preguntamos menos, decantando esto en las cuestiones particulares que delimitamos y enfatizamos en esta investigación.

La transexualidad como realidad psíquica y social comenzó entonces a merecer nuestra atención, a demandar una visibilidad desprejuiciada –que muy poco se le ha brindado, y que fue producto, en nuestro caso, de un proceso-, lo que nos llevó a reflexionar sobre la misma, y a cuestionar afirmaciones infundadas aún vigentes.

Este camino fue allanado por un primer acercamiento a la población de estudio. A partir del contacto con un informante clave respecto al tema de investigación, la actual tesista participó de un voluntariado universitario denominado "Ciudadanías Travestis y Trans" desarrollado en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos. El mismo estuvo conformado por profesionales y estudiantes de diferentes carreras, y fundamentalmente por los grandes protagonistas: personas trans de distintas ciudades de la provincia, contando con invitados de otros lugares del país para diferentes talleres.

El haber formado parte de los encuentros puntuales que hicieron a esta experiencia a lo largo de varios meses, el compartir espacios tanto formales como informales, grupales e individuales, supuso un gran aprendizaje y crecimiento, a nivel intelectual

pero fundamentalmente a nivel humano, colaborando a la apertura de otra perspectiva diferente a la que traemos social e individualmente, a una escucha y un acercamiento más personal, a un intercambio enriquecedor, a un trabajo con los propios prejuicios. Esto permitió relacionarnos con la temática desde otro lugar, posibilitando el contacto con mujeres trans en dichos momentos y luego para realizar esta investigación.

Para esta partimos de no considerar a la comunidad trans como un grupo homogéneo, interesándonos en las diferentes perspectivas de nuestra población específica de estudio, sujetos nacidos con cuerpo masculino que tienen un posicionamiento subjetivo diferente, a quienes denominamos "mujeres trans". Aclaramos que con dicha denominación no pretendimos ni pretendemos circunscribir a dichos sujetos a uno de los géneros binarios, pero sí tuvimos presente desde un comienzo que sus modos de posicionarse tienen particular relación con uno de ellos. En cuanto a lo "trans", es un modo de nombrar esos posicionamientos sin encasillarlos ni categorizarlos, de no adelantarnos a cómo los sujetos nominan los mismos, sin pretender tampoco generalizar.

No ignoramos las divisiones que suelen hacerse -travesti, transexual, transgénero-, ni nos limitamos a estas. Las abordamos al ser mencionadas por las participantes del estudio, vinculadas mayormente a su autopercepción, en la que enfatizamos según la primacía que tiene en cada sujeto -punto central este en la Ley de Identidad de Género-, porque de esta se tomaron para presentarse ante nosotros –y con esas autopercepciones las presentamos y re-presentamos ante nuestros lectores-, y por la relación específica con uno de nuestros objetivos.

Así como al interior del colectivo de mujeres trans cada una se autopercibe y se nombra de un modo particular, se encuentran también variadas maneras de problematizar la diferencia entre su posicionamiento subjetivo y su sexo biológico, lo que lleva a singulares posturas frente al binomio sexo-género y al binarismo varón-mujer, como en relación a la vivencia del cuerpo.

En la bibliografía que consideramos relevante sobre el tema, los autores sitúan que hay mujeres trans a las que su cuerpo les genera profunda contradicción y dolor, mientras que en otras es aceptado; que en algunas aparece la imperiosa necesidad de la cirugía

de reasignación sexual, y en otras no. Plantean que hay quienes con esta operación intentan parecerse lo más posible a una mujer "biológica" -nacida con genitales femeninos-, ser aceptadas socialmente como una mujer y tener una conformidad lineal entre sexo y género; mientras a otras esto no le interesa, como tampoco tener cabida en la sociedad binominal hombre-mujer.

Pudimos observar que la mayoría de las investigaciones se basan en estos aspectos, pero que, en relación a ello, hacían y hacen falta estudios que indaguen más en las representaciones en las que las mujeres trans se basan para hacer esas construcciones. Ese "vacío" nos dio el espacio para interrogarnos sobre sus significaciones sobre el "ser mujer", describir cómo construyen dicha categoría en sus discursos, lo que también colaboró a conocer otros aspectos importantes, haciendo un análisis y articulación a partir de y con la teoría psicoanalítica.

Desde esta consideramos la índole imaginaria de la significación, por lo que nos preguntamos por la presentación del "ser mujer" en el registro imaginario, y por los efectos que la articulación significante particular de las participantes tiene en el mismo.

Partiendo también de que el cuerpo condiciona todo lo que este registro aloja de representaciones nos interesamos por sus construcciones corporales, pero no solo por estas, además por sus estrategias de presentación y reconocimiento, aspectos subjetivos, pensamientos, sentimientos, actitudes e interacciones.

Indagar en esto nos llevó a darle énfasis a la presentación de las mujeres trans a nivel del registro imaginario, centrándonos en sus modos de verse a sí mismas y de creer ser vistas por otros y en cómo se muestran ante sí y ante los demás. Pero no tomamos en cuenta esto aisladamente, sino en relación al eje de este estudio, con el objetivo específico de identificar si esas presentaciones se asocian a las significaciones sobre el "ser mujer".

Respondimos a nuestros objetivos de investigación a través del relato y de las vivencias de las protagonistas, de lo singular en cada uno de sus discursos, de su subjetividad, de sus historias y biografías propias; y esos modos subjetivos de significar, y de presentarse a nivel imaginario, llevaron a que este trabajo esté abierto a la escucha del discurso de cada una, y a las "transexualidades" en plural.

1.2. Justificación del problema

Vivimos en una sociedad llena de prejuicios, en este caso particular hacia las personas trans, los cuales tienden a generar violencia y discriminación, y, por lo tanto, sufrimiento. Prejuicios a partir de la desinformación, pero también a partir de no querer saber nada sobre eso.

Si bien, al ser parte de esta sociedad, estuvimos y estamos inevitablemente atravesados por algunos de ellos, elegimos no quedarnos encerrados en los mismos sino ponerlos a trabajar. Trabajo que consideramos fue productivo en lo personal, en lo investigativo y profesional, como también lo puede ser para la comunidad trans y para la sociedad toda, ya que creemos que pudimos compensar la imagen "unidimensional" que nuestra cultura construye sobre "lo trans", así como algunos estereotipos que la caracterizan y que son el resultado de variados prejuicios compartidos.

En nuestro país, en comparación a otros, se han dado grandes pasos en lo que refiere a leyes, a marcha lenta, pero debemos reconocer que se han dado. La Ley de Identidad de Género, como referimos, es considerada una ley de avanzada en cuanto a derechos humanos y respeto por la identidad, por lo que a partir de su sanción se ha replicado en otros países del mundo –entre ellos Bangladesh (2013); Dinamarca, Alemania, India (2014); Colombia, Irlanda, Malta (2015); Bolivia, Ecuador, Perú, México (2016)-.

Dichos avances no se vieron directa ni inmediatamente reflejados en las investigaciones sobre el tema. Tuvo que pasar también un tiempo considerable para que comience a observarse un incremento de las mismas, aunque aun así sigan siendo escasas, dejándose ver todavía estudios que asocian la transexualidad a lo patológico, o a ciertas estructuras clínicas en particular, y que se centran en clasificaciones.

Mayormente, en esa insistencia por "encasillar" se dejan de lado, se olvidan, o se elige olvidar los aspectos subjetivos, lo que impide ver y escuchar a los sujetos trans en su singularidad. Destacamos que se vayan incrementando las investigaciones que se salen de esto, que tienen en cuenta la dimensión subjetiva y otros varios aspectos más además de los nombrados, y lo celebramos, pero aun así consideramos que siguen haciendo falta investigaciones que tengan en cuenta la subjetividad de estos sujetos, lo

cual propusimos hacer e hicimos en esta tesina, específicamente con respecto a las mujeres trans.

1.3. Relevancia social y académica

La relevancia social y académica de esta investigación, se articula a la adopción de los ejes transversales recomendados para la formación, extensión e investigación (Acta Nº 6/14. Anexo III. Artículo 33) a partir de La Ley Nacional de Salud Mental Nº 26.657 (sancionada en el año 2010), y se centra fundamentalmente en el enfoque de derechos y la inclusión social –y algunos de sus apartados específicos- por la particular relación que tienen con nuestra temática de estudio.

Esta ley, al igual que las que venimos mencionando, se enmarca en un cambio de paradigma sostenido en un enfoque de derechos, por lo que desde el inicio de este trabajo decidimos estar al tanto de estas *normativas*, las cuales sin duda tienen su impacto en nuestra formación.

Una parte constitutiva de este enfoque de derechos humanos es el *principio de no discriminación*, en el que pusimos especial énfasis, en tanto apuntamos a respetar la diversidad en sus distintas expresiones -particularmente en este caso la diversidad de género-, y a problematizar estereotipos y prejuicios, para tener un acercamiento respetuoso como investigadores y tender a brindar una adecuada asistencia como profesionales, reconociendo a todas las personas como sujetos de derecho.
Este abordaje se relaciona con *la perspectiva de género*, la cual incorporamos, incluyendo la identidad de género y sus expresiones, teniendo en cuenta que la comunidad trans forma parte de los *colectivos sociales vulnerados* y de las poblaciones históricamente excluidas del sistema de salud, por lo que tiene suma importancia garantizar su cobertura y *accesibilidad* al mismo.

Si bien la reflexión sobre estas cuestiones nos implica a todos, consideramos que, como futuros trabajadores y estudiosos del campo de la Salud Mental, estamos especialmente concernidos, y creemos que investigaciones como esta pueden colaborar al reconocimiento de los derechos de los sujetos trans y favorecer el respeto hacia ellos.

Especialmente en relación a nuestro marco teórico, esta tesis puede motivar a que desde el psicoanálisis se siga profundizando sobre las diferentes posiciones sexuadas, e investigando desde el mismo en conjunción a temas sociales.

Podemos también fomentar la iniciativa para incluir esta temática dentro de algunas cátedras de la carrera de Psicología (y, por qué no, en el ámbito académico y universitario en general). Es esto importante en la formación y futura práctica profesional, para evitar establecer a prioris patologizantes y asociaciones directas de lo trans con patologías, y para contar con los elementos que permitan dilucidar cuando se trata de un caso u otro.

Sostenemos entonces que así como el ámbito social y académico no debe estar ajeno a los cambios de los contextos sociales, tampoco a los diferentes modos de posicionarse frente al sexo y al género, ni a las nuevas maneras de vivir esos procesos y transiciones.

CAPÍTULO 2: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1. Formulación del problema

¿Qué significaciones sobre el "ser mujer" presentan las mujeres trans en el registro imaginario y expresan en su discurso?

2.2. Objetivos de la investigación

Objetivo general: Describir las significaciones sobre el "ser mujer" que las mujeres trans presentan en el registro imaginario y expresan en su discurso

Objetivo específico: Identificar si las significaciones sobre el "ser mujer" que las mujeres trans expresan en su discurso se asocian a su presentación a nivel del registro imaginario ante sí y ante las demás personas

CAPÍTULO 3: ANTECEDENTES O ESTADO DEL ARTE

3.1. Introducción al Estado de la cuestión

Con el transcurrir del tiempo, y en la búsqueda de investigaciones sobre el tema que nos compete e interesa, pudimos observar un incremento de las mismas a lo largo de los años. Sin embargo, tampoco abundan.

Las primeras investigaciones estuvieron centradas en la asociación de la transexualidad con lo patológico, dejando otros aspectos de lado -sobre todo el aspecto subjetivo de los sujetos trans-, y enfocadas también en clasificaciones. Si bien marcamos dicha diferenciación en el paso del tiempo, no son inexistentes este tipo de estudios actualmente.

Habíamos notado anteriormente que las investigaciones sobre transexualidad desde el área de la Psicología, y fundamentalmente desde el Psicoanálisis, eran contadas, las cuales en la actualidad van en aumento. Nos encontramos también, en la lectura y búsqueda investigativa, con trabajos realizados desde otras disciplinas.

Los estudios presentados y articulados a continuación son nacionales como internacionales -sobre todo latinoamericanos-, incluyendo una tesina perteneciente a la Licenciatura en Psicología de nuestra facultad.

Si bien pusimos énfasis en las investigaciones que puedan acompasar la época y el estado actual de la cuestión, no fue este un criterio excluyente, dando la misma importancia a los aportes centrales de cada una de ellas, a la relación con el tema general de estudio y fundamentalmente con la temática específica de esta tesis.

Nos pareció interesante y novedoso que muchas de ellas hacen aportes desde y para la clínica, en su mayoría desde un enfoque psicoanalítico, enfoque que funcionó como base y pilar para el proyecto de esta tesis y finalmente para su realización.

Pasamos entonces a presentar los antecedentes de nuestra investigación, que, como la palabra lo indica, nos “antecedieron” en el estudio de la cuestión trans, mostrándonos lo aprehendido hasta el momento, aportando cada uno desde su especificidad, y

dejando el lugar para que nazca y se ubique nuestra pregunta central y objetivos de investigación.

3.2. Presentación y desarrollo de Antecedentes

Si bien la transexualidad no es reciente, se ha empezado a hacer más visible en los últimos años, lo que está vinculado en gran parte a los avances en cuanto a leyes sobre la identidad de género (Álvarez, et. al., 2016).

En la actualidad, con el activismo en la búsqueda de garantía de derechos, las diferencias de identidad de género han cobrado mayor relevancia mediática, política y social, convirtiéndose en tema de debate y controversia, y demandando también mayor investigación desde las diferentes disciplinas (Rincón Ruiz & Sánchez Alemán, 2017).

Debido a esto, se abren constantemente nuevas hipótesis y consideraciones desde el punto de vista político, social, ideológico, jurídico y también clínico (Botteri Gudiño, 2017), lo que ha tenido grandes consecuencias para la vida de las personas trans, y ha modificado culturalmente la percepción de género (Álvarez, 2018).

Se toca, además, a las formas patriarcales de conformación de la sociedad (Álvarez, 2018), existiendo, sin embargo, la dificultad general de salirse de los marcos establecidos por una sociedad heteronormada (Botteri Gudiño, 2017).

Es entonces que la transexualidad puede considerarse como un síntoma de la época, ya que interroga al género y a las estructuras subjetivas (Álvarez, et. al., 2016). Se lee también, desde la teoría psicoanalítica, como un modo de respuesta al malentendido entre los sexos (Greiser, 2018).

El psicoanálisis está atento a estas modificaciones producidas en el Otro social (Álvarez, 2018). Siendo esta la perspectiva teórica que tomamos, decidimos también estarlo, y no solo tomar la transexualidad como síntoma de la actualidad, sino también y fundamentalmente como objeto de estudio.

Álvarez, et. al. (2016) dicen que el transexual como síntoma de la época muestra como esta está marcada fuertemente por el discurso de la ciencia: por un rechazo a lo singular del proceso de sexuación para cada quien, y de la dimensión subjetiva.

Desde nuestra parte, lejos de rechazar esta dimensión, decidimos tomarla en cuenta, en cada uno de los sujetos entrevistados.

Fernández (2009) refiere que en la transexualidad la construcción subjetiva de la sexualidad no coincide con el sexo anatómico de la persona; lo que advierte, si escuchamos los discursos de esta población, que la biología no es determinante.

Esta autora, dice que la transexualidad es actual en parte, ya que es actualmente que la mayoría de los sujetos en esta situación no ocultan su condición y realizan reclamos por sus derechos en la esfera pública, pero este tipo de posiciones subjetivas existen hace mucho tiempo.

Nuestra investigación estuvo centrada en mujeres trans, quienes tienen un posicionamiento diferente a su sexo anatómico masculino.

Si bien varios autores hacen la diferenciación entre sujetos transexuales, transgéneros y travestis, por nuestra parte no nos centramos en la misma, sino que tuvimos en cuenta la particularidad de cada mujer trans desde la descripción que dan de sí, desde cómo se ven, y desde cómo se presentan a nivel del registro imaginario. Sin embargo, estas categorías no fueron desconocidas por nosotros ni lo son, y se hicieron presentes en el campo, a partir de los discursos de las participantes.

En relación a dichos términos, Noseda Gutiérrez (2012) hace la diferenciación entre mujeres transexuales y transgéneros. Refiere que en ambos casos se identifican como mujeres, haciendo sin embargo una diferencia entre ser mujer y ser una mujer trans, y enfatizando en que no son lo mismo. En los casos presentados por la autora, indican dicha distinción trayendo a cuenta a la mujer biológica, nacida con genitales femeninos, por un lado, y por otro, el construirse como una mujer.

Vinculado a este punto, en dicho estudio, observa que las mujeres transexuales para parecerse lo más posible a una mujer biológica intentan modificar su cuerpo, inclusive con cirugía de reasignación sexual, ya que significan el pene con horror, como algo que estorba y que no debe estar ahí. Desean, en estos casos, ser aceptadas socialmente como una mujer y tener una conformidad lineal entre sexo y género.

Por su parte, a las mujeres a quienes la autora denomina transgéneros, no les interesaría tener cabida en la sociedad binominal de hombre y mujer, saben que su cuerpo es diferente al de una mujer biológica y que tiene carencias pero también aspectos a su favor, al permitirse una sexualidad más amplia, ya que aceptan el pene como parte del cuerpo de una mujer trans (Noseda Gutiérrez, 2012), funcionando este como fuente de goce y no representando un obstáculo para sentirse mujer (Fernández, 2009).

A este último respecto, Torrentera (2017) refiere que en esos casos el pene no implica seguir perteneciendo a la masculinidad o la creación de una vagina no representa para ellas la feminidad.

No se asevera entonces que todas las mujeres trans estén incómodas con sus genitales y rechacen su cuerpo, requiriendo la cirugía de reasignación sexual (Noseda Gutiérrez, 2012); aun así, pueden solicitar dicha cirugía como complemento a todo el proceso de cambio corporal, sin ello optar necesariamente a una condición de "mujer" (Labrín Elgueta, 2015).

Así como algunas de ellas pueden hacerse un cuerpo a través de la cirugía, para otras con el cambio de documentación es suficiente (Greiser, 2018). Este cambio de nombre y sexo en el DNI puede considerarse como una reasignación simbólica; también implican esta otros tipos de tratamientos corporales que no recurren a la vía quirúrgica, como la hormonización (Álvarez, et. al., 2016).

Fue a partir de tener en cuenta que el cuerpo transexual tiene múltiples expresiones y formas, que en la tesis realizada nos interesamos, en cuanto a nuestro objetivo específico, en los modos de expresión singular de cada mujer trans entrevistada.

En relación a esto, y a los términos anteriormente mencionados, Botteri Gudiño (2017) recalca que, si bien siempre existirán cuerpos y personas que no puedan ser categorizadas y clasificadas, es importante un entendimiento real acerca de qué significa transexual, transgénero, y travesti, ya que socialmente existe una indiferenciación con respecto a la significación de cada uno de esos términos.

Justamente uno de los motores de nuestra investigación fue la desinformación, tanto individual como social, con respecto a la cuestión trans; fue por eso que tomamos en

cuenta las investigaciones mencionadas como antecedentes, ya que hacen un desarrollo sobre esto, y sobre el punto de vista de las mujeres trans al respecto, tal como surgió en las entrevistas.

Estos términos no son abordados de la misma manera al momento de la interacción con los sujetos, ya que cada uno posee su diferenciación y particularidad (Botteri Gudiño, 2017). La última autora mencionada, en su investigación, se centra en sujetos nominados y autonominados como travestis. A estas personas les gusta vestirse del género opuesto, y se sienten conformes con su sexo; la vestimenta es algo indispensable y que los caracteriza, aunque no exclusivamente.

Existen múltiples formas de expresión dentro del travestismo, como también en cuanto a lo que se pretende expresar, la motivación que llevó al cambio de vestimenta. Algunos lo hacen para expresar sentimientos o su identidad, otros por diversión, o porque los excita sexualmente (Botteri Gudiño, 2017). Esta autora, a partir de las entrevistas que realizó, supone un goce parcial en estos sujetos, en relación a la pulsión escópica, a ser vistos y a que quién los mire quede desconcertado y confundido al no poder distinguir hasta qué medida se trata de un hombre o de una mujer.

Fernández (2009) coincide en ese punto, y trabaja la exhibición de los sujetos entrevistados, concluyendo que realizan dicho "pavoneo" para lograr la atención de los otros de manera inconsciente. Para ella, se trata de un modo perverso de mostrarse ya que ocasiona angustia en los espectadores, porque los enfrenta con una ley transgredida: una mujer con pene, o un hombre travestido.

Como mencionamos a lo largo de nuestra tesis, incluimos en este estudio los diferentes modos de expresión, de mostración de las mujeres trans ante sí mismas y ante las demás personas, proponiéndonos identificar si estas presentaciones a nivel del registro imaginario se asocian a las significaciones que tienen sobre el "ser mujer".

En relación al "ser mujer", a cómo es significado esto por las mujeres trans –siendo la cuestión central de nuestra investigación-, Torrentera (2017) dice que estudiar las representaciones y reflexiones de las mujeres trans al respecto ayuda a conocer aspectos importantes de esta población. En concordancia, Soto Rodríguez (2013)

marca que hacen falta investigaciones donde se pretenda conocer las representaciones de las cuales parten estas mujeres para hacer sus propias construcciones; discierne esto a partir de las entrevistas que realizó a mujeres trans, donde observó que utilizaron mucho las expresiones de "cómo debe comportarse una mujer", "lo propio de una señorita".

Tuvimos en cuenta en los encuentros y entrevistas con las mujeres trans la consideración de Torrentera (2017), de que las representaciones, reflexiones y prácticas en torno a lo femenino presentan cambios y permanencias.

Este autor habla de una imposible ontología de los géneros, y dice que el problema no debe ser tratar de descubrir la esencia de ser mujer, sino reflexionar cómo se construye dicha categoría como tal en los diferentes discursos (Torrentera, 2017). Fue esto justamente lo que nos planteamos como objetivo principal de investigación.

Labrín Elgueta (2015) expresa que las diferentes lecturas de las mujeres trans sobre lo femenino se encarnan en el cuerpo de las mismas. Dice que en algunos casos las referencias masculinas y femeninas tradicionales se despliegan como discurso que se corporiza en una construcción genérica alternativa, logrando escapar del límite sexual, mientras que en otros el cuerpo actúa como referente de la red de convenciones sociales y culturales sobre lo femenino y lo masculino; por lo que las mujeres trans reproducen y desintegran representaciones de lo femenino y lo masculino. En cuanto a esa desintegración, Torrentera (2017) refiere que parodian el género, juegan con él, lo esconden y negocian estrategias de presentación y reconocimiento según los escenarios.

Pudimos observar, tanto en los casos de las investigaciones presentadas como en la nuestra, que las mujeres trans pueden incorporar elementos prototípicos de las descripciones de lo femenino, así como sus transgresiones, innovando al respecto.

Estas construcciones no pasan solamente por el cuerpo, se ven implicados también aspectos y cambios subjetivos importantes, sobre cómo pensar, cómo sentir y cómo actuar e interactuar (Soto Rodríguez, 2013). Buscan así responder a las características específicas que asocian a lo femenino (Rincón Ruiz & Sánchez Alemán, 2017).

Tuvimos y tenemos en cuenta entonces que no hay una sola forma de “ser transexual”, de ser mujer trans, y que el serlo puede ser significado, expresado y corporizado de múltiples maneras.

En vínculo con esto, Fernández (2009) dice que el cuerpo es una construcción que hace el sujeto desde su nacimiento y en relación con el Otro, estando las identificaciones imaginarias, las palabras y el deseo de los Otros parentales directamente relacionados con la construcción de la sexualidad, con independencia del sexo anatómico. Es entonces a partir de la influencia del deseo del Otro, y de las respuestas que da el sujeto frente a ese deseo, que se construye el cuerpo y se elige la sexualidad. Que esta elección temprana se realice antes de la maduración biológica contradice la determinación orgánica de la sexualidad (Fernández, 2009).

Tomando en cuenta esto, y a partir de la experiencia de las entrevistas, esta autora expresa que no basta con tener un cuerpo de sexo masculino para identificarse como hombre; por lo que el sexo biológico no determina necesariamente la manera en que una persona vive y construye su cuerpo, ni determina, por ende, una identidad de género específica (Rincón Ruiz & Sánchez Alemán, 2017).

Estas últimas investigadoras coinciden con Fernández (2009) en la consideración del cuerpo como una construcción, la cual resulta de la interacción del mundo interno con el entorno social, siendo las interacciones sociales, la mirada y el juicio de los otros, desde los primeros años de vida, aspectos fundamentales en dicho proceso de construcción.

Greiser (2018), por su parte y en relación a lo mencionado, remarca que el sujeto requiere del otro para hacerse un cuerpo, para identificarse y para sexuarse también.

En lo que respecta a la vivencia de la transexualidad, Soto Rodríguez (2013) observa que esta está constituida a partir de una pregunta en la infancia que irá cimentando la posterior construcción de lo que las mujeres trans conciben como feminidad, siendo fundamental la identificación con determinados rasgos de ciertas figuras femeninas que se erigen como referentes identitarios (González Cueto & Johnson Ramos, 2014).

Como primer semejante en el cual las mujeres trans se verían reflejadas sobresale la figura materna, apareciendo en la exploración como un personaje fundamental que juega un papel decisivo para la vida de los sujetos (Fernández, 2009), siendo varios los autores que coinciden en este punto.

La madre aparece como una figura idealizada, no solo en la infancia sino también en la adultez, tornándose completa. Es ubicada como "la mejor'', "todo para mí", dándose esto de manera recíproca en la relación (Fernández, 2009), ya que, a partir de los constantes esfuerzos por suplir las necesidades y deseos de las participantes, la figura materna se presentaría como quién tendría la respuesta ante la falta. Esto potenciaría la identificación con esa figura, que se incorporaría al Ideal del yo de las entrevistadas (González Cueto & Johnson Ramos, 2014), dando como resultado un Ideal del yo más ubicado en el lado femenino (Botteri Gudiño, 2017).

Dicha idealización de la madre, junto con la identificación al ideal de feminidad cultural, lleva a algunas mujeres trans a formar su Ideal del yo en torno a la mujer, y a transformaciones para acercarse al mismo; estando el "ser mujer" inscrito profundamente en su inconsciente, y presentándose un proceso de construcción para devenir mujer ante los ojos del Otro (González Cueto & Johnson Ramos, 2014).

Botteri Gudiño (2017) observó que la identificación está construida principalmente en relación con la madre, ya que la figura paterna en las personas entrevistadas está casi ausente. En las entrevistas realizadas por esta autora, expresan que dicha figura ha marcado negativamente la vida de las personas entrevistadas.

Es la relación con el padre también importante en la construcción del cuerpo del sujeto, así como las estructuras en relación a la ley en las cuales el sujeto puede "caer" (Botteri Gudiño, 2017).

Fernández (2009) refiere que, en estos casos, tanto por la no intervención paterna como por la exclusión que recibe en la complicidad madre hijo, la función paterna no se efectiviza plenamente. Cuando la madre sitúa a su hijo por fuera de la influencia paterna es alguien que no ha perdido frente a la castración, una mujer fálica que no queda marcada por la falta, y así será también el adulto como mujer con pene -siendo investido por la madre y vestido como ella-.

Botteri Gudiño (2017), expresa a modo de hipótesis, y refiriéndose especialmente a casos particulares de travestismo, que la ley del padre, ley de prohibición del incesto, no se produjo de manera adecuada, por lo cual podría entenderse al travestismo en relación a la perversión, entrando en relación con la ley y jugando burlarla. Así, la ley de la prohibición del incesto no estaría del todo "instaurada", pero no por ello dejaría de carecer de importancia para el travesti.

Este sujeto en su mascarada de ser y no ser, por un lado, pretende mostrarse como aquel que no ha sido castrado, como completo, y generar un goce a través de esta mascarada, y por otro, busca en el travestismo una forma de calmar su angustia al saberse castrado. Es consciente, entonces, que existe la ley, ya que sin ella no podría exponerse como La mujer y sorprender a los demás con la caída del velo (Botteri Gudiño, 2017).

Si bien la autora mencionada aclara que no entiende esto como una determinante, y no pretende declararlo como universalmente aplicable para todos los casos de travestismo -ya que tiene en cuenta la singularidad de cada sujeto-, se acostumbra en general a ubicar al travestismo en el campo de las perversiones. Esto para Salamone (2016) resultaría un error en nuestros días, y señala que se dan una serie de coordenadas que hacen que podamos encontrar casos de transexualismo en las diferentes estructuras.

Varios autores suelen hacer una equivalencia entre transexualismo y psicosis (Álvarez, et. al., 2016). Zanón (2017), refiere que las definiciones clásicas sobre el tema versan en que los sujetos transexuales tienen una convicción de pertenecer al otro sexo, lo que lejos está de lo que dice escuchar en la clínica, donde hay una oscilación del discurso y un corrimiento de la supuesta certeza, por lo que prefiere hablar de transexualismos, pluralizando el término.

Esta autora tiene presente que como horizonte de las psicosis se puede confirmar que el goce transexual produce un arreglo aliviante -siendo el empuje a la mujer un empuje al transexualismo-, pero expresa que dicho goce puede ocurrir en cualquier sujeto, escucharse en cualquier parlêtre donde no hay delirio en juego.

Álvarez, et. al. (2016), quienes utilizan conceptos psicoanalíticos en relación al empuje a La mujer para pensar modos de efectuación de la sexualidad no contemplados en la

lógica fálica, sitúan la problemática del género en un rango que va de la feminización en sentido amplio al empuje a La mujer en sentido restringido; lo que permite considerar a la transexualidad no necesariamente del lado de la psicosis, contrariamente a las asociaciones directas que suelen hacerse entre estas.

Actualmente, las ciencias sociales, con el concepto de género, y el psicoanálisis, con el de sexuación, echaron por tierra que lo biológico sea signo de identidad sexual, mostrando que ser hombres o mujeres es una cuestión de posición asumida por el ser hablante, en la que el sexo no está dado a priori y las estructuras no están subordinadas a la condición sexual (Veiga Santana, 2015).

El considerar que un sujeto transexual puede pertenecer a cualquiera de las estructuras clínicas, sin asociarlo a una en particular, es otro de los modos en que el psicoanálisis contribuye a despatologizar la transexualidad (Álvarez, 2018).

Nos servimos de este y estos aportes tanto para la investigación realizada como para la futura práctica clínica, teniendo en cuenta que es del decir singular del que se trata y que si tenemos reglas morales de antemano que impidan escuchar haremos otra cosa que analizar (Zanón, 2017).

CAPÍTULO 4: MARCO O ENFOQUE TEÓRICO

4.1. Introducción

El abordaje de las significaciones sobre el "ser mujer" que las mujeres trans presentan en el registro imaginario y expresan en su discurso se centró en los conceptos de **significación**, **feminidad**, **transexualidad**, **registro imaginario** y **discurso**, siendo dichas categorías teóricas, y sus articulaciones, trabajadas desde la Teoría Psicoanalítica.

4.2. Los tres registros teorizados por Lacan: Simbólico, **Imaginario** y Real

De estos tres registros postulados y trabajados por Lacan, fue el registro imaginario en el que nos centramos para nuestra investigación, siendo esencial el entendimiento del mismo para el desarrollo de la pregunta y objetivos de estudio. Si bien pusimos énfasis en dicha categoría especialmente, nos pareció necesario diferenciarlo de los demás registros, y abordarlo también en relación a estos. En el desarrollo de estas categorías hicimos alusión a otros de los conceptos centrales mencionados en la introducción, ya que están íntimamente vinculados entre sí.

Fue de importancia tomar en cuenta el trípode de lo simbólico, lo imaginario y lo real, ya que sostiene la enseñanza de Lacan desde su inicio (Schejtman, 2013), y fue la puerta que nos permitió acceder a la misma.

Es en la conferencia “Lo simbólico, lo imaginario, lo real”, del año 1953, donde Lacan presenta explícitamente estos registros como esenciales de la realidad humana, y como muy distintos entre sí. Los utiliza también, aquí, y a lo largo de su obra, para dar cuenta del proceso analítico.

En su Seminario 3 el autor continúa con este esquema central de pensamiento, nombrándolos como los tres órdenes necesarios para comprender cualquier cosa de la experiencia analítica. También los diferencia, esta vez integrándolos en el seno mismo del fenómeno de la palabra. Así, se refiere a lo simbólico como representado por el significante, a lo imaginario representado por la significación, y a lo real como el discurso realmente pronunciado en su dimensión diacrónica (Lacan, 1955);

conceptualizaciones que en el curso de este desarrollo abordamos en detalle.

Estos tres registros estuvieron siempre presentes en la obra de Lacan; también, a lo largo de la misma, cada uno de estos, como las relaciones entre ellos, sufrieron modificaciones.

A pesar de los diferentes protagonismos que este psicoanalista le fue otorgando a cada uno con el tiempo, es en su Seminario 22 -titulado R.S.I- donde les da una equivalencia y común medida al anudarlos a lo que llama el nudo borromeo, identificándolos con tres redondeles de cordel. Dicho nudo consiste en este mínimo de tres, sosteniéndose los anillos entre ellos, por lo cual si se rompe uno los otros quedan libres. Lacan (1975), en el seminario mencionado, se refiere a lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real como tres formas de nombre del padre, siendo en esos nombres mismos donde se sostiene el nudo.

En relación a dichos protagonismos, Schejtman (2013) hace especial referencia a la prevalencia de lo simbólico, respecto de lo imaginario y lo real, en la enseñanza de Lacan de los años 50, supremacía que se refleja en el fundamento lacaniano que resume las construcciones de esa época de su enseñanza: "el inconsciente estructurado como un lenguaje".

El autor mencionado marca luego de dicha prevalencia, y al final de la obra de Lacan, la homogeneidad entre los tres registros, en la que ninguno se considera como previo ni primando por sobre los otros -referencia que marcamos con el Seminario R.S.I.-.

En este recorrido, pudimos ver cómo para Lacan estos tres registros ordenan la teoría y la práctica psicoanalítica, pensándolos como dimensiones del dispositivo analítico mismo, de la realidad humana, y del ser hablante, articulados también al nudo borromeo y a los nombres del padre.

En dicho camino, nos valimos también e inevitablemente de algunas nociones freudianas, no pudiendo las mismas ser disociadas de la presentación lacaniana de sus tres registros, ya que, como marca Schejtman (2013), la referencia lacaniana a los textos de Freud es insoslayable. Así, caímos en la cuenta que a la par que Lacan se sirve de sus registros para orientarse en la lectura de Freud, los moldea también con la

letra del padre del Psicoanálisis.

4.2.a. Real

Discurso *real. Diacronía. Relación de no referencia a la realidad*

Como referimos anteriormente, Lacan en su Seminario 3 –Las Psicosis-, al mencionar la repartición triple de lo simbólico, de lo imaginario y de lo real aplicada al lenguaje, vincula lo real con una noción fundamental para él: la noción de discurso.

El discurso concreto es el lenguaje real y eso habla.

Cuando el sujeto habla tiene, primero, a su disposición el conjunto sincrónico del material de la lengua, en tanto sistema de grupos de oposiciones estructurados, y a partir de allí se forma el discurso concreto; así utiliza este material significante, esta cadena temporal significante, para hacer que las significaciones pasen a lo real. Luego, tiene lo que ocurre diacrónicamente, en el tiempo, que es el discurso.

Hay que tener en cuenta que el sujeto no solo puede servirse de las palabras, sino de todo lo que está a su alcance, de sus funciones, sus inhibiciones, convirtiéndose él en significante, y haciendo entrar su real, o su imaginario, en el discurso (Lacan, 1956).

Lacan (1955) dice que no es igual estar capturado en una significación y expresar la misma en un discurso destinado a comunicarla que poner esa significación de acuerdo con las demás significaciones diversamente admitidas, resorte de lo que hace del discurso común un discurso comúnmente admitido.

El análisis parte justamente de una renuncia a la toma de partido en el plano de ese discurso común, y se atiene a un discurso diferente, inscrito en el ser que se encuentra enfrente, ser donde encontramos la referencia fundamental del discurso. Lacan (1956) señala que es siempre a nivel de ese término problemático que se llama el ser donde el discurso apunta esencialmente, y si bien hay una propiedad original de este último con respecto a la indicación no podemos considerarlo como su punto de parada. Así, refuta su relación de pura y simple referencia a la realidad, la equivalencia que habría entre la nominación y el mundo de los objetos, y su carácter de signo, desarrollando que el discurso no es sencillamente recubrir el mundo de las cosas, sino que toma apoyo en

él de vez en cuando.

Por nuestra parte, tuvimos presente todo esto, al no dar por supuesto ni por sobrentendido nada de lo dicho por las entrevistadas, y al abrir las categorías de cada pregunta a partir de lo expresado en cada uno de sus discursos- y no desde el "discurso común".

Lacan (1955), en relación a lo desarrollado, hace referencia a la estructura fundamental que hace de la palabra de sujeto a sujeto una palabra que puede engañar, pero pone énfasis en el correlato dialéctico de esto: que también haya algo que no engañe. Relaciona este correlato con la noción de lo real que, por delicado de penetrar que sea, no puede jugarnos sucio. Entonces, para que algo pueda referirse respecto al sujeto y al Otro, a algún fundamento en lo real, es necesario que haya en algún lado algo que no engañe.

Lo "imposible"

En el período de 1953-1955 Lacan formula lo real como lo que es inasimilable a la simbolización, el dominio de lo que subsiste fuera de esta (Lacan, 1953); tema que es una constante en su obra, y que lo lleva a vincular lo real al concepto de imposibilidad. Lo real es "lo imposible" (Lacan, 1964, 1974, 1975) en tanto es imposible de imaginar y de integrar en el orden simbólico, siendo este carácter de imposibilidad y de resistencia a la simbolización lo que le presta a lo real su cualidad esencialmente traumática (Evans, 1997).

Si bien lo real comienza siendo señalado como aquello que resiste a la simbolización, es este mismo real lo que como causa provocará el trabajo insistente del inconsciente por simbolizarlo (Schejtman, 2013).

Lo real y la angustia

Lo real es el objeto de la angustia por excelencia, un objeto esencial que ya no es un objeto sino ese algo frente a lo cual las palabras cesan y todas las categorías fracasan (Lacan, 1955). Lo que se presenta como trauma es el encuentro que falta con este objeto real (Evans, 1997).

Lacan (1975) en su seminario 22, en relación a su R.S.I., vuelve a relacionar lo Real a la angustia, así como vincula lo Imaginario a la inhibición y lo Simbólico al síntoma, teniendo en cuenta estos tres términos postulados por Freud. Refiere también que una de las categorías nombradas, el síntoma, es el efecto de lo simbólico en lo real.

*Lo real y **las mujeres**: no-todo*

En relación a lo anterior, al definir al síntoma como lo hizo, a partir de lo real, Lacan en La Tercera (1975) refiere que las mujeres expresan muy bien lo real, insistiendo que las mujeres son no todas –sobre lo que nos explayamos luego- al igual que lo real, que se caracteriza por no hacer todo, por no cerrarse.

Así, refiere que la mujer es un síntoma, y hacerla síntoma es situarla en esta articulación en el punto en que el goce fálico es también su asunto; la mujer no tiene que sufrir ni más ni menos castración que el hombre, contrariamente a lo que se cuenta. Simplemente se trata de saber lo que corresponde para ella con respecto a la ex-sistencia de real que es el falo (Lacan, 1975).

Real-idad

Con este juego de palabras entre "real" y "realidad" remitimos a la distinción que hace Lacan entre estas, según Evans (1997), a partir de la década de 1970. En esta diferenciación lo real es ubicado como lo incognoscible e inasimilable, mientras que la realidad designa representaciones subjetivas que son producto de articulaciones simbólicas e imaginarias, lo que estaría relacionado a la "realidad psíquica" de Freud (Evans, 1997).

Schejtman (2013), coincide con el autor mencionado al referir que la realidad comporta una serie de mediaciones imaginarias y simbólicas que están para vedarnos el acceso a ese real último. Para él el estadio del espejo y los esquemas ópticos que Lacan presenta en el Seminario 1, y que retoma en otros textos, dan cuenta de ese andamiaje simbólico-imaginario que sostiene no solamente nuestro yo y nuestro cuerpo, sino también la realidad misma.

Dichas mediaciones simbólicas e imaginarias son entonces responsables de que tengamos una existencia soportable y convenientemente sosegada. Así, lo real no es la realidad, sino aquello que en la realidad queda velado (Schejtman, 2013).

Este autor, hace referencia a que tempranamente en la enseñanza de Lacan podemos hallar un real diferenciado de la realidad, sin embargo, marca que sí puede encontrarse un real que no se distingue de la realidad en los textos de Lacan de los años 50.

4.2.b. Simbólico

Relación de lo simbólico y lo imaginario. Significante y significado

Como remarcamos a lo largo de esta investigación, fue la categoría del registro imaginario esencial para el desarrollo de la misma, por lo que nos pareció relevante ubicar que el papel capital que juega la imagen es revisado, reanimado, refundido de cabo a rabo por el orden simbólico. La imagen está siempre más o menos integrada a dicho orden, que se define por su carácter de estructura organizada (Lacan, 1955), lo que muestra –como referimos al comienzo de este apartado- la importancia de abordar los registros lacanianos no solo individualmente, sino también en relación.

A estos dos registros los encontramos en dos de los términos con los que Lacan (1955) articula la estructura del lenguaje: significado –en relación a lo imaginario- y el significante –relacionado a lo simbólico-. Este vínculo entre significante y significado dista de ser biunívoco, se caracteriza precisamente por la ausencia de cualquier relación fija entre significante y significado (Evans, 1997); esto es probado por el hecho de que con el tiempo los significantes adquieren empleos diferentes, produciéndose deslizamientos de significación (Lacan, 1956).

En esta dimensión simbólica del lenguaje, que es la del significante, los elementos no tienen una existencia positiva, sino que están puramente constituidos por sus diferencias mutuas (Evans, 1997).

Para Lacan (1956) lo que caracteriza al lenguaje es el sistema del significante en cuanto tal, por lo tanto, al describir al inconsciente como estructurado, tramado, tejido de lenguaje remarca que el significante desempeña en él el papel fundamental; por lo que

el inconsciente se soporta de lo simbólico (Lacan, 1974).

Sujeto y significante

Para significar cualquier cosa hay que tener el material significante, y es entonces que este está dado primitivamente, ya que el orden simbólico subsiste en cuanto tal fuera del sujeto, diferente a su existencia y determinándolo; pero este material adquiere su importancia en tanto el sujeto lo hace entrar en su historia (Lacan, 1956).

Lacan (1975) formula el significante como lo que representa a un sujeto para otro significante. Lo simbólico inserta a dicho sujeto a nivel de su ser, reconociéndose como siendo esto o lo otro a partir del significante, por lo que la cadena de los significantes tiene para este autor un valor explicativo fundamental (Lacan, 1956).

Sexualidad y Ley

El material simbólico, en tanto material significante, no solo nos brinda todo el sistema del mundo, también permite, en tanto ley de simbolización, la realización de la sexualidad humana; *"esto quiere decir el Edipo"* (Lacan, 1956: 242). Este complejo significa que la relación imaginaria, conflictual, incestuosa, está destinada al conflicto y a la ruina; así, para que el ser humano pueda establecer la relación del macho a la hembra –como la llama Lacan (1956)- es necesario que intervenga un tercero, una ley, un orden simbólico, la intervención del orden de la palabra, es decir el padre, el nombre del padre.

La noción del padre da el elemento más sensible de la experiencia que Lacan llamó el punto de almohadillado entre el significante y el significado. Ese punto de convergencia permite situar todo lo que sucede en el discurso, organizándose todo alrededor de este significante esencial- significante que al modo de "carretera principal" polariza, aferra, agrupa las significaciones (Lacan, 1956).

En su teorización de los nudos, Lacan (1975) dice que es preciso lo simbólico para que aparezca individualizado en el nudo el nombre del padre, lo que se refiere fundamentalmente al padre como nombrante, en su función radical de dar un nombre

a las cosas, con las consecuencias que eso comporta. Es entonces que para este autor dar nombre forma parte de lo simbólico.

Todo esto muestra que el comportamiento humano no se reduce nunca pura y simplemente a la relación imaginaria, y que es necesaria esa red simbólica que conserva cierta estabilidad de la imagen en las relaciones interhumanas (Lacan, 1956).

Dicha red, y el significante del nombre del padre especialmente, introduce también el funcionamiento del significante en tanto tal en la conquista del susodicho hombre o mujer.

Tanto el significante hombre como el significante mujer son algo diferente a la actitud pasiva y a la actitud activa, son algo más que comportamientos. Hay ahí detrás un significante oculto que no puede encarnarse en ningún lado, pero a pesar de ello está encarnado en la medida de lo posible en la existencia de dichas palabras. Cumple así la ley un papel primordial, en tanto –como enseña el descubrimiento freudiano- las adaptaciones naturales en el ser humano están desbarajustadas, no solo porque la bisexualidad desempeña un papel esencial, sino y fundamentalmente porque las vías de acceso a la regulación son complejas.

La ley se introduce por primera vez a nivel del deseo sexual, en tanto que es este lo que sirve al sujeto para historizarse, y a partir del momento en que el deseo está capturado por el significante, es un deseo significado (Lacan, 1956).

4.2.c. Imaginario

Primeras conceptualizaciones. Lo imaginario y los instintos

La primera noción de lo imaginario, y la más rudimentaria, es la de considerarlo compuesto por imágenes (Mazzuca, 2013). Teniendo en cuenta dicha conceptualización, inicialmente Lacan refiere que este registro es la dimensión del sujeto humano más vinculada a la etología y psicología animal (Evans, 1997).

Es en lo imaginario donde se ubica el resorte eficaz de la conducta instintiva animal, ya que tiene que ver con lo que guía a los organismos vivientes en la búsqueda de objetos que satisfacen sus necesidades. Lo que guía principalmente a los animales en

relación con los objetos significativos de su entorno son las imágenes, los objetos imaginarios; es entonces esta imagen del objeto lo que guía al animal en su conducta, no el objeto como tal.

Así, la eficacia de lo imaginario es decisiva en sus conductas de autoconservación y sexuales.

En el caso de la especie humana, lo imaginario no es suficiente ni en uno ni en otro campo para guiarlo hasta los objetos (Mazzuca, 2013); en esta el orden imaginario está estructurado por lo simbólico, por lo que la relación imaginaria se desvía del reino de la naturaleza (Evans, 1997).

Mazzuca (2013) refiere que, para Lacan, en principio, es lo simbólico, constituido fundamentalmente por el lenguaje, lo que proporciona las estructuras que suplen esa falla, esa carencia instintiva. Pero señala que luego en la enseñanza lacaniana se dan vuelta los vectores de determinación, y lo simbólico ya no aparece como una salvación que brinda soluciones donde no existen herramientas imaginarias suficientes, sino como la estructura que introduce una perturbación en lo imaginario. Es el lenguaje el que, por sus características, produce un efecto de desorganización en el registro imaginario.

La imagen especular y el estadio del espejo

Este orden imaginario, al principio de la enseñanza de Lacan, está también vinculado a la ilusión, fascinación, y seducción, y específicamente a la relación dual entre el yo y la imagen especular (Evans, 1997), formulación vinculada al estadio del espejo donde dicha relación es esencial.

Lacan (1954) refiere que este estadio, que no es para él simplemente un momento del desarrollo, cumple una función ejemplar porque revela algunas de las relaciones del sujeto con su imagen.

En dicho momento, comprendido entre los seis y dieciocho meses de vida, se produce para el niño, mediante la imagen del otro, la asunción jubilosa de un dominio que aún no ha alcanzado. No tiene dominio de la marcha, se encuentra sumido todavía en la

impotencia motriz, sus funciones no están plenamente desarrolladas, pero la imagen de la forma del otro y el intercambio con este dan el empuje que lo precipita de la insuficiencia a la anticipación, desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma ortopédica de su totalidad (Lacan, 1949).

Esa forma total del cuerpo, gracias a la cual el sujeto se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder, le es dada como Gestalt, la cual tiene efectos formativos sobre el organismo. Así, Lacan (1949) comprende este estadio como una identificación en su sentido pleno: la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen; imago que establece una relación del organismo con su realidad.

En este estadio el yo se forma a partir de un nuevo acto psíquico con el cual se da el narcisismo, ya que al comienzo lo que hay es autoerotismo. En esta fase anterior autoerótica, las pulsiones parciales funcionan de manera independiente, buscando cada una la satisfacción con su propio objeto; con el narcisismo surge un proceso de unificación: Freud sostiene que las pulsiones alcanzan una unidad, se sintetizan dirigiéndose a un único objeto que, a diferencia de la fase siguiente, no es un objeto tercero sino el yo (Mazzuca, 2013).

Lacan (1954), retomando lo teorizado por Freud, refiere entonces que una unidad comparable al yo no existe en el origen, debe desarrollarse, y que el yo se constituye sobre el fundamento de la relación imaginaria. Así, la reflexión en el espejo, con su pattern fundamental que es la relación e identificación con el otro, permite al hombre situar su relación imaginaria y libidinal con el mundo en general.

Pudimos pensar, siguiendo a Mazzuca (2013), que Lacan emplea la teoría del estadio del espejo como un intento de entender mejor la problemática que Freud introduce con la teoría del narcisismo, y que la versión de Lacan de la teoría freudiana del narcisismo es su teorización del estadio del espejo.

Yo ideal e Ideal del Yo. Imaginario y Simbólico

Teniendo en cuenta lo planteado anteriormente, Lacan (1954) ubica la imagen narcisista como una identificación imaginaria, relacionándola con el yo-ideal, la cual es sostenida desde lo simbólico por el Ideal del yo. Se subraya entonces que es preciso

de ese lugar simbólico que le ratifique al niño que la imagen en el espejo le corresponde, que le garantice que "ese" del espejo es él (Schejtman, 2013).

Observamos que es también mediante un juego de imágenes como Lacan ilustra la articulación entre ese Ideal del yo y el yo ideal, términos que toma de Freud y que formaliza de un modo inédito (Miller, 2014).

En cuanto al yo ideal -adornado con todas las perfecciones, como el yo ideal infantil-, Lacan (1954) trae a Freud y dice que este refiere que, como siempre en el terreno de la libido, el hombre no renuncia a una satisfacción ya gozada alguna vez, y que al yo ideal se consagra el amor ególatra de que en la niñez era objeto el yo.

En lo que respecta al Ideal del yo constantemente invocado por Freud, el hombre lo confunde en mayor o menor grado, según las etapas de la vida, con el otro; y es en relación a este Ideal que el sujeto ve su ser en una reflexión en vínculo al otro (Lacan, 1954).

El Ideal del Yo dirige el juego de relaciones de las que depende toda relación con el otro, y de esta depende el carácter más o menos satisfactorio de la estructuración imaginaria, por lo que puede llegar a situarse en el mundo de los objetos a nivel del yo ideal donde puede producirse esa captación narcisística a la que Freud tanto hace mención.

Este ideal es el otro en tanto hablante, el otro en tanto tiene con el sujeto una relación simbólica, sublimada. El intercambio simbólico es lo que vincula entre sí a los seres humanos, y en tanto tal permite identificar al sujeto, encontrando su exigencia su lugar en el conjunto de las exigencias de la ley (Lacan, 1954).

Así, volviendo a lo que marcamos al desarrollar el registro simbólico, destacamos la importancia de esta dimensión para el establecimiento de las regulaciones imaginarias, no careciendo entonces lo imaginario de estructura.

Lo imaginario marca siempre toda relación, y por mediación de lo simbólico la relación del sujeto con el objeto puede ser sostenida a una cierta distancia, sin alienarse a él. Dicha intervención permite también que el deseo y su cumplimiento puedan realizarse simbólicamente (Lacan, 1953).

El deseo es captado primero en el otro y de forma confusa. En el origen, el deseo solo existe en el plano de la relación imaginaria del estadio especular, proyectado, alienado en el otro, provocando una tensión que no tiene otra salida que su destrucción. El deseo del sujeto solo puede confirmarse en una rivalidad absoluta, en una competencia y agresividad radical con el otro, se desea su desaparición, en tanto este soporta el deseo del sujeto.

Sin embargo, gracias a la intervención mencionada, a que el sujeto está en el mundo del símbolo, su deseo puede pasar por la mediación del reconocimiento, sin agotarse en el anhelo indefinido de la destrucción del otro (Lacan, 1954).

El sujeto localiza y reconoce originariamente el deseo no solo por intermedio de su propia imagen, sino también por el cuerpo de su semejante; es porque su deseo ha pasado por allí que se asimila al cuerpo de este, y se reconoce como cuerpo. Así, es en el otro, por el otro, que el deseo es nombrado.

Si bien el deseo del otro, que es el deseo del hombre, está mediatizado por el lenguaje, entre los seres humanos siempre está presente en forma subyacente la relación destructora a la que hicimos referencia anteriormente (Lacan, 1954). En todo vínculo, incluso erótico, hay un eco de la relación de exclusión, "él o yo", porque en el plano imaginario el otro está siempre a punto de retornar a su lugar de dominio, y hay un yo que siempre en parte es ajeno. Es por esto que todo equilibrio puramente imaginario con el otro está marcado siempre por una inestabilidad fundamental (Lacan, 1956).

Imaginario ≠ Ilusorio

Es importante señalar que lo imaginario, a pesar de tener en principio la connotación de ilusión y señuelo, no es sinónimo de "lo ilusorio", ya que a diferencia de lo ilusorio está lejos de no tener consecuencias, y sus efectos son poderosos.

En relación a esto, cabe destacar también que, si bien Lacan va reformulando su conceptualización de lo imaginario, la base de este orden sigue siendo la formación del yo en el estadio del espejo; estadio vigente a lo largo de toda su enseñanza (Evans, 1997), como podremos ver en el desarrollo teórico de este registro en particular.

La **significación** *es imaginaria*

Para Lacan lo imaginario también envuelve una dimensión lingüística (Evans, 1997). En relación a los registros, toma la palabra con sus tres etapas –como ya hicimos mención de manera introductoria- del significante, del discurso y de la significación, relacionando este último concepto al registro imaginario.

Así, refiere que sin dudas la significación es de la índole de lo imaginario, ya que es, al igual que este, siempre evanescente, porque está ligada estrictamente a lo que les interesa, a aquello en lo que están metidos (Lacan, 1955).

El empleo del concepto de significación por Lacan implica una referencia a Saussure. Este lingüista reserva dicho término para la relación entre el significante y el significado, siendo la significación para él un vínculo indestructible entre estos, ya que teoriza el significante y el significado como inseparables, "significando" cada imagen sonora un concepto.

Por su parte, Lacan dice que la relación entre significante y significado es más precaria, y que la significación no es un vínculo estable entre estos términos, sino un proceso por el cual la ilusión del significado es producida en el juego de los significantes a través de los tropos de la metáfora y la metonimia (Evans, 1997).

Para Lacan dichos tropos son fundamentales, ya que los relaciona con los mecanismos teorizados por Freud. Vincula directamente lo que Freud llama condensación con la metáfora, y el desplazamiento con la metonimia.

Es en el pasaje del significante al significado, el cruzar la barra entre estos, donde se muestra el aspecto metafórico de la significación (Evans, 1997). La metáfora supone que dicha significación es el dato que domina, rige y desvía el uso del significante, por lo que toda conexión preestablecida queda desanudada (Lacan, 1956).

En cuanto al otro tropo en cuestión, la significación es metonímica en tanto siempre remite a otra significación (Lacan, 1956). Esto hace referencia a que el sentido no se encuentra en ningún significante, sino en el juego entre ellos a lo largo de la cadena significante, y es por lo tanto inestable. En esa cadena de los significantes el sentido

insiste, pero ninguno de esos elementos consiste en la significación (Evans, 1997).

Así, el significante muestra su autonomía respecto de la significación, ya que como refiere Lacan (1956) el primero en cuanto tal no significa nada; Schejtman (2013) agrega que no significa nada hasta que se articula con otro significante. Es entonces en tal articulación entre significantes que se engendra la significación como efecto en lo imaginario.

Lacan (1975) expresa, en contraposición a su postulación de que no hay relación sexual ni complementariedad entre los sexos, que lo que sí hay es la copulación de los significantes en el inconsciente, engendrando efectos de significación. Schejtman (2013) añade que la copulación significante es fecunda, ya que el significante, al articularse con otro, se embaraza siempre de significado. Este último es efecto en lo imaginario de la articulación simbólica, significante.

Para nuestro estudio tuvimos presente entonces que toda significación es imaginaria, por lo que desde un principio estuvimos habilitados a la escucha de las diferentes significaciones posibles sobre el "ser mujer" que las mujeres trans expresaron en su discurso. Partimos en esta investigación de que ese "ser mujer" no tiene un significado preestablecido, que puede ser significado por las mujeres trans de distintas maneras, incluso ir cambiando en ellas mismas, y que, como toda significación, incumbe a las entrevistadas como sujeto (Lacan, 1956) y de modo singular.

Si bien no hay un significante que alcance para decir completa y especialmente sobre esto –en lo que profundizamos continuado este desarrollo-, las mujeres trans intentaron e intentan decir igualmente qué es una mujer y "ser mujer" desde sus diversos y particulares interjuegos entre significantes, y es en esos intentos, en esos decires –mejor dicho, medio decires- y en los agujeros de los mismos, donde ubican y ubicamos cómo "imaginarizan" el ser mujer, es decir, cómo lo significan.

Lo imaginario es el cuerpo. Consistencia

Esta equivalencia entre lo imaginario y el cuerpo, a la que hacemos referencia en el presente subtítulo, se encuentra formulada en Lacan y el conjunto de su enseñanza testimonia a favor de ella.

En cuanto a la presencia de dicha equivalencia al principio de sus teorizaciones, y en vínculo a lo que ya hemos desarrollado, Miller (2014) ubica que en primer lugar el cuerpo aparece para Lacan como imagen en el espejo, otorgando al yo un estatuto diferente al que Freud reconocía en su segunda tópica.

Así, Lacan (1955) va marcando que la relación con el cuerpo propio es lo que caracteriza en el hombre el campo de lo imaginario, sin dejar de lado, claro, que la relación con la forma general de su cuerpo siempre está en el límite de lo simbólico.

Esta afinidad de lo imaginario y el cuerpo se reafirma también en su enseñanza de los nudos, acentuando que el cuerpo participa primero en la economía del goce a través de su imagen (Miller, 2014). En dicha construcción borromea, al equiparar Lacan los tres registros, lo primordial pasa a ser la consistencia del cuerpo, adquiriendo este un nuevo valor, como así también lo imaginario una dignidad diferente.

Siguiendo a Lacan (1975), pudimos discernir que, si un imaginario es imaginario del cuerpo, y cuerpo quiere decir consistencia, lo que hace consistencia es del orden imaginario.

El cuerpo es entonces consistente, el parlêtre, es decir, el ser hablante, cree tener un cuerpo para adorar y esa es la raíz del registro nombrado. Dicho parlêtre adora su cuerpo al creer que lo tiene, aunque en realidad no lo tiene; su cuerpo es su única consistencia, consistencia que es mental por supuesto ya que el mismo a cada instante abandona el campo (Lacan, 1976).

En relación a todo lo desarrollado anteriormente, Lacan (1975) se refiere, en los últimos momentos de su enseñanza, al cuerpo imaginario como formado por representaciones, las cuales entran por las palabras de la lengua, y nos constituyen un mundo ilusorio a partir del modelo de la unidad del cuerpo. Cuerpo que condiciona todo lo que el registro imaginario aloja de representaciones: significado, significación, sentido, y la propia imagen del mundo (Miller, 2014).

4.3. Feminidad

Inconsistencia

Así como para Lacan el cuerpo es consistente, para referirse a la mujer utiliza el término contrario: inconsistencia. Si bien, como se verá en lo que sigue, Lacan desplaza las totalidades supuestas Hombre-Mujer y las aborda a partir de una inconsistencia, refiere que esta es incluida especialmente por la lógica del lado femenino (Laurent, 1993).

Al postular lógicamente la fórmula de sexuación femenina le imputa de buen grado dicha inconsistencia a la mujer, originando también la no consistencia de lo que se dice sobre esto, ya que lo que se diga sobre ella va a resultar inconsistente (Miller, 1993).

El enigma de la feminidad

Dicho enigma, tal como lo denomina Freud (1932), ocupa a la comunidad psicoanalítica desde su inicio (Tendlarz, 2012), sirviéndose de su pregunta por la feminidad para deconstruirla (Aramburu, en Laurent, 1993). Así, se fue configurando gradualmente la demanda de una especificidad femenina, que, si bien motivó descubrimientos y teorizaciones del psicoanálisis al respecto, traza un borde que deja intacta la falta de significante que pueda nombrar qué es una mujer y qué quiere (Tendlarz, 2000).

Hacemos referencia a esos cuestionamientos en particular ya que de los mismos parte Freud, quien considera la feminidad como una región misteriosa, un "continente negro" (Evans, 1997). Si bien Freud (1932), desde el psicoanálisis en su particularidad, se interroga sobre esto, no pretende describir qué es la mujer –tarea de difícil solución- sino indagar cómo se desarrolla y cómo deviene a partir del niño de disposición bisexual.

Refiere que la ciencia ve el indicio de una bisexualidad en el hecho de que partes del aparato sexual masculino se encuentran en el cuerpo de la mujer también, en un estado de atrofia, y viceversa. La proporción en que lo masculino y lo femenino se mezclan sufre oscilaciones notables, y desde este punto se marca como si el individuo no fuera mujer o varón, sino ambas cosas, sólo que más lo uno que lo otro.

Así, la anatomía no puede aprehender aquello que constituye la masculinidad o la feminidad, ya que es para ella un carácter desconocido (Freud, 1932).

Es por la docilidad a la anatomía y a la convención que de igual modo transferimos a la vida anímica este punto de vista de la bisexualidad. Esto hace que usemos habitualmente "masculino" y "femenino" también como cualidades anímicas, diciendo que un ser humano se comporta en este punto o en este otro masculina o femeninamente.

Freud (1932), refiere que este distingo no es psicológico, y con él discernimos que ni la psicología ni el psicoanálisis resuelven el enigma de la feminidad. Sin embargo, tuvimos en cuenta las puntualizaciones que este psicoanalista realiza sobre el desarrollo sexual femenino.

En esta conferencia central a la que venimos haciendo referencia -"La feminidad"-, Freud (1932) nos dice que, en comparación con las constelaciones estudiadas en el varón, el desarrollo de la niña pequeña hasta la mujer normal es más complicado, ya que incluye dos tareas adicionales que no tienen correlato en el desarrollo del varón: con la alternancia de los períodos la niña debe cambiar zona erógena y objeto, mientras que el niño retendría ambos.

Los dos sexos recorren de igual modo las fases primeras del desarrollo libidinal, pero con el ingreso en la fase fálica comienzan las diferencias.

La niña pequeña es como un pequeño varón, acompañada de actos onanistas con su clítoris, que tiene el equivalente del pene, sin ser la vagina todavía descubierta para ambos sexos. Esto autoriza a Freud (1932) a establecer que, en esta fase, el clítoris es la zona erógena rectora de la niña; zona que no está destinada a seguir siéndolo, ya que con la vuelta hacia la feminidad debe ceder a la vagina su sensibilidad y su valor. Esta es una de las dos tareas que mencionamos que la mujer tiene que solucionar en su desarrollo, mientras que el varón continúa en su madurez sexual lo que ya ensayó en su temprano florecimiento sexual.

En cuanto al objeto de amor, el primero para ambos sexos es la madre. En el caso del niño lo sigue siendo en la formación del complejo de Edipo y, en el fondo, durante

toda la vida. Pero para la niña en la situación edípica es el padre quien deviene su objeto de amor, y se espera que en el curso del desarrollo encuentre, desde ese objeto padre, el camino hacia la elección definitiva de objeto.

Freud (1932) enfatiza que existe un estadio previo a este vínculo con el padre, la ligazón-madre preedípica, sin la cual no se podría comprender a la mujer.

Los vínculos libidinosos de la niña con la madre son muy diversos, y el extrañamiento respecto a esta se produce bajo el signo de la hostilidad. La más intensa denegación se produce en el período fálico, cuando la madre prohíbe el quehacer placentero en los genitales.

Es en relación a esto, al complejo de castración, que reside algo específico para la niña, que no se presenta en el varón. Freud se sorprende al enterarse, por los análisis, que las mujeres hacen responsable a la madre de su falta de pene.

El complejo de castración de la niña se inicia, como en el niño, con la visión de los genitales del otro sexo.

El varón, ante esto, se acuerda y empieza a prestar creencia de las amenazas que recibió por ocuparse de su miembro, cayendo en la angustia de castración. La niña, por su parte, sintiéndose perjudicada gravemente, queda presa de la envidia del pene.

El descubrimiento de su castración es en el desarrollo de la niña un punto de viraje, del que parten tres orientaciones del desarrollo: la inhibición sexual o la neurosis, la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y la feminidad normal.

Con ese deseo del pene que originariamente la madre le ha denegado, la niña se vuelve hacia al padre y lo espera de él. Al sustituirse el deseo del pene por el deseo del hijo del padre, ingresa en la situación del complejo de Edipo, experimentando la hostilidad a la madre un gran refuerzo, ya que deviene la rival que recibe del padre todo lo que la niña espera de él.

Así, el complejo de castración prepara al complejo de Edipo, no lo destruye como ocurre en el varón. La niña es entonces expulsada de la ligazón madre y desemboca en

la situación edípica por el influjo de la envidia del pene (Freud, 1932).

Disimetría significante

Retomando estos planteamientos freudianos, Lacan (1956) recuerda, a propósito del complejo de Edipo, que si bien el propio Freud señaló rasgos comunes en ambos sexos, nunca dejó de insistir en la disimetría fundamental del Edipo.

Por su parte, marca que la razón de esa disimetría se sitúa a nivel simbólico. Con esto, hace referencia a que no hay simbolización del sexo de la mujer en cuanto tal, y que este tiene un carácter de agujero, de vacío, de ausencia**.** La mujer no tiene el mismo modo de acceso que la simbolización del sexo del hombre, ya que lo imaginario proporciona solo una ausencia donde en otro lado hay un símbolo prevalente. Prevalencia de la gestalt fálica que, en el complejo de Edipo, fuerza a la mujer a la identificación al padre, siguiendo durante un tiempo los mismos caminos que el varón. Esto ocurre entonces por la prevalencia de la forma imaginaria del falo, pero también porque a su vez esta es el elemento simbólico central del Edipo.

Es por esto que Lacan (1956) dice que lo que está en juego es disimetría en el significante, ya que el falo es un símbolo que no tiene equivalente ni correspondiente.

La pregunta histérica: ¿Qué es una mujer?

La primera oportunidad en la que Lacan aborda la sexualidad femenina es en el Seminario 3 (Tendlarz, 2014), al que hicimos referencia en parte anteriormente. En este, encara dicha temática en relación a la histeria, y específicamente al caso Dora.

Allí, refiere que la desventaja en que se encuentra la mujer en cuanto a su sexualización como tal se convierte en una ventaja en la histeria, gracias a la identificación imaginaria al padre, que, por su lugar en la composición del Edipo, le es perfectamente accesible.

En relación al caso de histeria nombrado, Lacan (1956) señala que Dora culmina en una pregunta fundamental acerca del tema de su sexo: ¿qué es ser una mujer?, y específicamente ¿qué es un órgano femenino?, y que con estos interrogantes esta joven intenta simbolizar el órgano femenino en cuanto tal. Un medio para aproximarse a esa

definición que se le escapa es su identificación al hombre, portador del pene, el cual le sirve de instrumento imaginario para aprehender lo que no logra simbolizar.

Así, la pregunta histérica –en ambos sexos- atañe a la posición femenina. Lacan señala la singularidad de que la mujer se pregunta qué es una mujer, del mismo modo que lo hace el sujeto masculino. También, diferencia el volverse mujer y el preguntarse qué es una mujer, más aún, dice que se pregunta porque no se llega a serlo.

Refiere, entonces, que la estructura de la neurosis es esencialmente una pregunta, y así como hace mención al interrogante histérico de lo que es una mujer, expresa que la pregunta sobre la muerte es el modo obsesivo de la creación neurótica de la pregunta.

Sobre el fondo de estas preguntas cada neurosis reproduce un ciclo particular en el orden del significante, y en la medida en que estos interrogantes son despertados simbólicamente, y no reactivados en lo imaginario, se organizan los síntomas de la neurosis, y no de otra estructura. Es importante aclarar que si Lacan (1956) se interesa por la pregunta planteada en la histeria es también porque trata de saber en qué se diferencia ella del mecanismo de la psicosis, especialmente la del presidente Schreber, en quien se dibuja también una pregunta, la de la procreación, y fundamentalmente la de la procreación femenina.

Fórmulas de sexuación: No hay relación sexual. Mujer no-toda

El aporte central de Lacan al debate sobre la feminidad se produce en periodos tardíos de su enseñanza (Evans, 1997), específicamente en su Seminario 20 -"Aun"-, en el que teoriza las fórmulas de sexuación, como resultado de la elaboración que venía realizando de la posición femenina (Laurent, 1993).

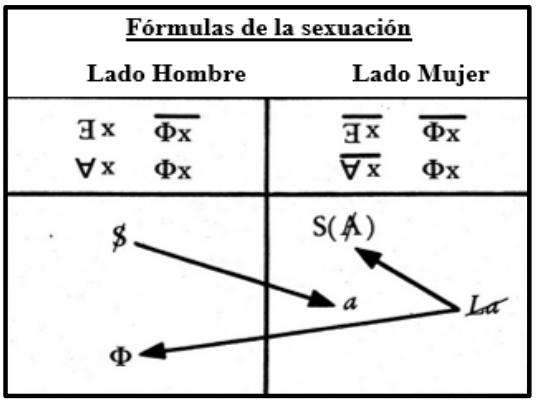
Allí, postula que no hay relación sexual, la imposibilidad de establecer la relación entre los sexos. Al teorizar esto en términos de goce, refiere que la ausencia de dicha relación se debe a que por un lado el goce del Otro considerado como cuerpo es siempre inadecuado, y, por el otro, loco, enigmático.

Es a partir de esto que comienza a explorar las maneras en que el "macho" y la "hembra" le dan vueltas a este hecho. Hace referencia a que lo que suple esa relación

sexual es el amor, el amor cortés, y que una intersubjetividad puede convertirse en una salida salvadora. Si bien dice que, en lo tocante a las relaciones de hombres y mujeres, lo que se llama colectividad no anda, anda de todas maneras gracias a ciertas convenciones, inhibiciones, prohibiciones que son efecto de lenguaje (Lacan, 1973).

Cuando se pregunta específicamente cómo se elabora esto en las mujeres, responde que con el no-todo. Lacan (1973) señala que la mujer por esencia no toda es, ya que tiene un goce adicional, suplementario, respecto al goce fálico, pero aclara que eso no significa que no esté del todo allí, lo está, pero hay algo de más.

Figura lo mencionado en el tablero de la sexuación, postulando que todo ser que habla se inscribe en uno u otro lado del mismo.



El lado izquierdo corresponde al hombre, que se inscribe todo mediante la función fálica (∀xΦx); esta encuentra su límite -en la existencia de una x que niega la función Φx ∀xΦx-, en lo que se llama "el padre". A la derecha del lado hombre ubica la inscripción de la parte mujer; dice que a todo ser que habla, esté o no provisto de los atributos de la masculinidad, le está permitido inscribirse en dicha parte y que si se inscribe en ella será el no-todo y vetará toda universalidad -en tanto puede elegir estar o no en Φx- (Lacan, 1973).

Basándonos en estas formulaciones, pudimos discernir que lo que determina la posición a un lado u otro del gráfico no es la anatomía, y que el gran hallazgo de Lacan fue teorizar la sexualidad en términos de goce, no de género (Pérez Jiménez, 2013).

Él introduce en el psicoanálisis el concepto de "goce", el cual designa la tensión que orienta el deseo (Maleval, 2002), refiriendo este último autor que para entenderlo basta mencionar su nombre freudiano, "displacer"; displacer producto de la operación del Nombre del Padre que separa al sujeto del objeto del goce primordial, y que origina la búsqueda del objeto perdido- que es justamente en lo que consiste el deseo.

En relación a esto, Evans (1997) también retoma las teorizaciones de Lacan al

respecto, desarrollando que el sujeto intenta transgredir las prohibiciones que el "principio de placer" impone a su goce, de lo que no resulta más placer sino dolor -o, mejor dicho, un "placer doloroso"- ya que solo puede tolerar una cierta cantidad de placer.

Así, el goce es un empuje a un disfrute inconsciente que puede causarnos placer como displacer, y nunca miente, al revelar la posición desde la que se goza lo más propio del sujeto.

Las posiciones de "hombre" y "mujer" son modos de inscribirse en el lenguaje, y la última enseñanza de Lacan muestra que lo masculino y lo femenino conforman un sistema binario que no es completo ni complementario, existiendo fisuras, excepciones y fugas de la totalidad que abren el espectro a nuevos matices (Pérez Jiménez, 2013).

La Mujer barrada y mal-dicha

Al teorizar Lacan (1973) que la mujer no toda es, refiere que en ella hay siempre algo que escapa del discurso, y que lo que se sustenta bajo la función de significante de mujer no son más que significantes ligados al uso corriente del lenguaje. Así, resalta que se le llama impropiamente la mujer, que La Mujer con mayúscula, la posición de la mujer plena, Toda, no existe, y que el "La" de la mujer, a partir de que se anuncia con un no-todo, no puede escribirse ni decirse. Es por esto que propone barrar dicho artículo definido, ya que el mismo designa un universal, y no es posible construir un universal femenino (Tendlarz, 2002).

Ese "~~La~~" indica que la mujer no cae dentro de un conjunto, ya que no está completamente definida por la función fálica, no toda la mujer está sujeta a esta función; por lo que la feminidad es un no universal que no admite ninguna excepción, a diferencia de la masculinidad que es una función universal que se funda en la excepción fálica (Evans, 1997).

Frente a la colectivización arrasadora que nombra genéricamente, como si todas las mujeres fueran una y la misma, Lacan con su famosa expresión "La mujer no existe" reconoce la individualidad de estas, el "una por una", mostrando la imposibilidad de totalizar a la mujer (Pérez Jiménez, 2013).

A ella se la mal-dice mujer, ya que de ella solo se puede decir a medias (Lacan, 1973). Ante la no existencia de un significante que la presente y que la diga toda, el difamarla puede ser un modo de intentar nombrarla; intento ante un vacío que se presenta para la mujer misma como para el hombre, y que se intenta rellenar sin alcanzar a decirla (Maeso, 2017).

Es entonces todo esto lo que da una justificación lógica, en Lacan y en la teoría psicoanalítica, para hablar de las mujeres en plural (Tendlarz, 2012).

El Otro sexo. Las mujeres y el amor

Lacan (1973) refiere que hay un lugar de Otro, de un sexo como Otro, absoluto, que representa aquello con lo que la mujer está relacionada, ya que esta es en la relación sexual radicalmente Otra. Ese Otro, lugar donde se inscribe todo lo que puede articularse del significante, es también, en su fundamento, radicalmente Otro; por eso, al igual que Lacan tacha el artículo definido "La" en La Mujer, señala al Otro como tachado: S (Ⱥ), pues, lo mismo que la mujer, el Otro no existe, no hay Otro del Otro (Evans, 1997).

Al estar en posición de la que no tiene, de Otro distinto del falocéntrico, representando un misterio, fuera del falo (Miller, 1993), la mujer es Otro para un hombre (Laurent, 1993).

El hombre sirve de relevo para que ella se convierta para sí misma en ese Otro, como lo es para él (Lacan, 1960), siendo esta la estructura que debe ser efectuada (Laurent, 1993). Esta mediación del hombre le permite a la mujer alcanzar la alteridad radical que representa su feminidad.

Ella intenta captar el deseo del hombre a través de parecer ser el falo, y en su esfuerzo para condescender al fantasma del hombre revela el lugar que ocupa para él: la mujer es elevada al lugar del objeto causa del deseo (Tendlarz, 2014).

Así, para obtener el falo añorado, predomina el hacerse amar y desear por lo que no es, ya que por medio de la metáfora del amor recibe el falo que le falta. En esta demanda de ser el falo, las mujeres se vuelven más dependientes de los signos de amor

del partenaire; partenaire que es el "amante castrado" que puede entregar su falta y amar, o el "hombre muerto", prototipo del padre idealizado.

Esta es justamente la duplicidad fundamental que hay en la posición femenina, particular modo de desdoblamiento que Lacan (1960) recalca en "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina", en el que el hombre se encuentra otrificado para una mujer, pudiendo ser el "hombre muerto" conjugado con el "hombre castrado".

Del lado de la mujer hay una adoración más allá de lo que el hombre es, ante un hombre de la realidad que en el fondo jamás satisface su función. Ese "más allá" se refiere a que donde estuvo la amenaza de castración surge un llamado, al padre muerto y a aquel que fue concernido efectivamente por la amenaza –un amante castrado que realiza la amenaza de castración con la que la mujer fue amenazada- (Laurent, 1993).

Este último autor indica cómo el amor al padre, que no es el padre de la realidad, es una función que en las mujeres fija un límite, por un lado, y, por otro, avala el relanzamiento del goce del lado femenino (Tendlarz, 2006).

En las mujeres, el amor está enlazado al goce, y lo ilimitado de este determina lo ilimitado de la demanda de amor, conduciendo a que el hombre pueda funcionar como un estrago (Tendlarz, 2009).

Al mismo tiempo que se dirigen al hombre en busca del falo añorado, encuentran un tapón a su no-toda en el objeto que constituye su hijo; por lo cual, la maternidad se convierte en un modo de suplencia a La Mujer que no existe.

En la medida que aman desde su posición de no-todas, el estrago se sitúa tanto del lado del odio como del amor, y ante el mismo, en cada oportunidad, la dirección al hombre y la mediación fálica se imponen para limitar los desvaríos y acotar el exceso. De este modo, al quedar las mujeres igualmente sujetas a la función fálica, no cristalizan a sus hijos en sus fantasmas como objetos de goce sino desde una estrecha relación con la falta; por lo que la maternidad como suplencia, como versión de la feminidad, no obtura el ser mujer, y es su dirección al hombre lo que asegura que no se produzca este recubrimiento.

Es importante señalar que cada mujer, una por una, se sitúa frente a la maternidad de diferentes maneras, posibilidades que inciden en la inclusión del niño en la estructura de acuerdo a su posición particular frente a la falta (Tendlarz, 2002).

Ser Otro para el hombre ≠ Ser la mujer que le falta a los hombres. Posición femenina y psicosis

Como hicimos referencia anteriormente, en la posición femenina se trata de ser Otro para un hombre. Debemos diferenciar esto de la solución encontrada por el sujeto psicótico –como en el caso Schreber- de "ser la mujer que le falta a los hombres", ya que aquí el sueño es ser el Otro del Otro, que, como hicimos mención, no existe.

Lacan, en el caso señalado, extrae el sentido del fantasma, sin considerar que Schreber quería ser tomado como mujer –como le puede ocurrir a otros sujetos- sino ser la mujer que le falta a los hombres, al no poder ser el falo que le falta a la madre. Siguiendo esto, separamos el "empuje a la mujer" que se presenta en la psicosis –y que luego explicamos desde la teorización de Lacan- y la cuestión de la feminidad como tal (Laurent, 1993).

Histeria y feminidad

Una de las variantes que aporta el sujeto histérico es que no se vuelve Otro para sí mismo, no interroga su propia alteridad y el misterio de la posición femenina con la ayuda del hombre en posición fálica. En lugar de esto, de usar al hombre como relevo para abordar el Otro goce, introduce a la Otra mujer (Laurent, 1993).

Es así que en la histeria solo interesa otro síntoma, el de esa mujer, el de la otra mujer, mientras que, como marca Lacan (1975), en la posición femenina "normal" una mujer es síntoma de otro cuerpo.

El no todo femenino, al que hicimos mención, que hace que las mujeres sean no-todas en la función fálica, encuentra su oposición en la histeria con su pregnancia de la función fálica, haciendo las histéricas "de hombre" –siendo esto señalado por Lacan en "El Atolondradicho"-. Esta identificación fálica las lleva a situarse del lado masculino de las fórmulas de sexuación, pero si acceden a su posición femenina es posible que establezcan un nexo con el Otro que encarnan y con un goce más allá del

falo; por lo que el no todo femenino puede concernir también a las mujeres histéricas en la medida en que tengan acceso al Otro goce (Tendlarz, 2014).

La autora referenciada anteriormente dice que, a diferencia de la mascarada que opera en la histeria, la mascarada femenina radica en no quedar adherida a la identificación fálica, en preservar la falta para poder producir el amor y el deseo del hombre.

En la histeria, la condición del amor y del deseo es la insatisfacción, siendo propio el desacoplamiento del goce y del deseo, mientras que esta articulación se conserva en la sexualidad femenina.

El ser única para un hombre que predomina en la posición femenina, no es equivalente a ser la única -que se relaciona con la excepcionalidad que se busca en la histeria- (Tendlarz, 2014).

Pudimos ver, a partir de lo desarrollado, que la histeria y la feminidad son dos conceptos entrecruzados en la enseñanza de Lacan, y también ampliamente diferenciados, por lo que enfatizamos en este punto.

"Relación" sintomática entre los sexos

Como fuimos dilucidando, al final de su enseñanza Lacan indica que para el hombre la mujer es un síntoma, y que el hombre puede volverse un estrago para ella, en tanto la demanda de amor dirigida al Otro sobrepasa en la mujer el límite fálico y retorna como un exceso (Tendlarz, 2014).

Mientras que para el hombre es ella siempre ese "partenaire-síntoma", un objeto a, que involucra un goce circunscrito, limitado, la mujer tiene también relación con el Otro barrado y se vincula con un lugar que no tiene límite, acorde a la lógica de lo infinito. Es así entonces como aparece la dimensión de un hombre que se vuelve un "partenaire-estrago", al alojarse en ese S(A) barrado (Tendlarz, 2009).

Si bien se marca especialmente en la posición femenina que el sujeto puede encarnar el síntoma en el enlace a un partenaire, volviéndose la envoltura del objeto a, Tendlarz (2009) –tomando a Miller- refiere que el partenaire fundamental para los dos sexos es aquel que es capaz de volverse su síntoma.

Los parlêtres en la no relación sexual forman una pareja a nivel del goce, no del significante, nivel aquel que es siempre sintomático. Así, la fórmula lacaniana de que no hay relación, proporción, equivalencia sexual, implica que a nivel de lo real solo hay semblante.

Mujeres equivalentes a la verdad. Amigas de lo real

Continuando con la referencia al síntoma, Maeso (2017) expresa que este es el modo en que uno goza de su inconsciente. Esta autora retoma lo que Colette Soler teoriza en su texto "Lo que Lacan dijo de las mujeres", señalando que una mujer-síntoma es primeramente un cuerpo para gozar, y que para el hombre esto resulta gozar del inconsciente, ya que goza el cuerpo de la mujer por medio de este. La mujer es puesta en afinidad con el inconsciente de un hombre, ya que porta signos enigmáticos y desconocidos, para ella y para él.

Debido a ese carácter enigmático, de ella solo puede decirse a medias, a condición de no extremarla, al igual que ocurre con toda la verdad, que es lo que no puede decirse. Lacan (1973) refiere entonces que la mujer es equivalente de la verdad, y que una y otra, al menos para el hombre, son lo mismo, el mismo aprieto.
La posición femenina da cierta intuición de que lo real escapa al orden simbólico; de esta manera, a la mujer hay que inventarla. Las mujeres son más amigas de lo real que los hombres, utilizando la expresión de Miller (1993), ya que de su lado tienen acceso más fácil que aquellos a la verdad de que el falo no es todo y es semblante, semblante que es un velo que esconde y disimula la castración.

La mujer, "no toda" en este semblante, objeta el universal del significante fálico, mientras que, por su parte, el hombre queda esclavo del semblante que soporta "todo hombre" bajo el régimen del falo. Por lo que pudimos observar que la mujer es fijada en la posición de verdad de un hombre por sus condiciones de goce (Tendlarz, 2014).

Esta unión de la mujer con la verdad, con lo que no puede ser dicho, con lo real, queda escrita bajo la difamación (Maeso, 2017).

Mujeres y semblantes

Esa difamación, ese calumniar a las mujeres es algo que ha empezado hace mucho tiempo. Es una preocupación constante de la humanidad cubrir, velar, a las mujeres, ya que La Mujer no se puede descubrir.

Decir que La Mujer no existe no significa que el lugar de esta no exista, sino que dicho lugar permanece vacío, lo que no impide que se pueda encontrar algo allí: se encuentran solo máscaras, máscaras de la nada, que justifican la conexión entre mujeres y semblantes (Miller, 1993).

El autor referenciado llama semblante a lo que vela la nada, siendo el velo el primer semblante.

Es entre semblantes que las mujeres se inventan y modalizan, una por una, su manera singular de tratar la falta en tener (Tendlarz, 1992). Ante esto, Miller (1993), retomando a Lacan, diferencia dos registros de soluciones: "ser el falo" -relacionado a ser el semblante- y "tener el falo" -diferente a poseer un semblante-.

La primera solución nombrada consiste en no colmar el agujero, sino metabolizarlo, ser el agujero, fabricándose un ser con la nada. Una mujer que se constituye de este lado, de ser el falo, reconoce su falta de tener, y es a partir de esto que logra ser el falo, lo que le falta a los hombres. De este modo, le permite al hombre manifestarse como deseante, en tanto ella asume el menos y también los semblantes que hacen juego con este.

Esta mujer se distingue de la mujer fálica que se constituye como la mujer que tiene. Si bien no tienen nada que ver se pueden encontrar divididas en el mismo sujeto.

La mujer que se constituye del lado del tener es llamada, primero por Lacan y luego por Miller, "mujer con postizo". A pesar de que ese postizo es señal de que ella no tiene e indica su falta, esta mujer intenta esconder su falta de tener y ostenta ser la propietaria a quien no le falta nadie ni nada. Al no parecer castrada, no exige al hombre que sea deseante.

Lacan, refiere que de ese lado del tener no hay solución para una mujer, y que en esa vertiente las soluciones resultan siempre falsas o inauténticas (Miller, 1993).

Así, indica que la mujer espera ser deseada y amada por lo que no es. No tiene ni es el falo, busca parecer serlo y obtenerlo a través de la metáfora del amor, en la que produce distintas mascaradas para obtener el amor añorado gracias a la libertad que tiene respecto del semblante.

A través de dicha mascarada, de encarnar el velo, las mujeres construyen entonces su parecer ser y, a la vez, muestran su verdad de estructura, su no toda frente al partenaire. Existe un goce puesto en estos mismos velos y máscaras, por lo que no todo es el falo para las mujeres (Tendlarz, 2014).

Las mujeres, con sus mascaradas, se presentan entonces en el lugar fálico para hallar una inserción en el fantasma del hombre, pero es preciso que no se adhieran a esta identificación imaginaria, que no sean embaucadas por el semblante mismo que debe ser presentado (Laurent, 1993).

A lo largo de este desarrollo, fuimos haciendo alusión a lo que son las tres vías del tratamiento de la falta en tener en las mujeres: la relación con el hombre, la maternidad, y la mascarada femenina que construye un ser a partir del parecer-ser (Tendlarz, 2014).

Es de importancia tener en cuenta que la mascarada es femenina para la mujer como para el hombre, siempre feminiza. Un hombre se feminiza cuando trata la falta del lado del semblante, del parecer ser, no del lado del tener (Tendlarz, 2009).

Los registros de soluciones están determinados por cada posición subjetiva, y por cada historia. Teniendo en cuenta, en particular, que el conteo de las mujeres debe hacer una por una, puede alcanzarse entonces una amplia variación (Tendlarz, 1992).

Mascaradas femeninas

Estas mascaradas femeninas, a las que venimos haciendo referencia, son una manera de nombrar las invenciones que las mujeres hacen de ellas mismas al devenir tales (Tendlarz, 1993).

Ante el vacío resultante de la falta de un significante que pueda nombrar a La Mujer, el mismo encuentra como suplencia la mascarada femenina, la invención de ser mujer sin por eso suturarla (Tendlarz, 2000). Por lo que el enigma de la feminidad persiste entre las mujeres mismas, ya que no pueden más que preguntarse acerca de las

mascaradas con que revisten el misterio que ellas encarnan (Tendlarz, 2006).

Rivière (1929) refiere que la feminidad y la máscara son una misma cosa, y que la posibilidad de que la feminidad sea asumida como una máscara contribuye más aún al análisis del desarrollo femenino. Tendlarz (1992) retoma esto, y añade que la feminidad sea fundamental –verdadera feminidad- o superficial –feminidad como disfraz- es lo mismo porque no existe una esencia femenina. Tanto la posición femenina como la posición masculina son el resultado de la inclusión en el lenguaje del ser hablante.

La mascarada se puede abordar en los registros ya desarrollados y teorizados por Lacan. En lo simbólico, muestra la acción del discurso que determina cómo el sujeto se presenta en el mundo para volverse deseable, y su esfuerzo por parecer-ser mujer**.** En lo imaginario, refiere al narcisismo y a las imágenes que se superponen sobre el cuerpo del sujeto. Y en lo real, si bien lo real y el semblante están separados, la mascarada permanece ligada de algún modo al goce singular del sujeto (Tendlarz, 1992).

Teniendo especialmente en cuenta el concepto de mascarada, en la investigación realizada nos preguntamos cómo los sujetos entrevistados, en la intimidad de su posición subjetiva, encuentran su manera de suplir el vacío central sobre La Mujer, cómo construyen el "ser mujer", cómo inventa cada una de las mujeres trans la mascarada en que presentan su feminidad- con la que se muestran de manera particular en el mundo.

4.4. Transexualidad[2]

Lectura de la(s) transexualidad(es) desde las fórmulas de sexuación

Teniendo en cuenta las fórmulas de sexuación lacanianas desarrolladas con anterioridad, se puede deducir como plausible que haya sujetos que adopten una posición sexuada distinta a la de su sexo anatómico, como ocurre en las personas trans. Posición que se toma en la infancia temprana, que incumbe al ser, y está al margen del tener, por lo que lo genital no siempre es determinante para que el niño o la niña se coloquen en uno u otro lado del tablero de la sexuación.

Es más, la inscripción en un lado u otro de forma plena, determinante y definitiva es ajena a muchos sujetos. Si bien hay sujetos trans que toman la insondable decisión de estar del lado hombre o del lado mujer, al margen de su cuerpo, también hay casos en los que no se definen como hombre o mujer sino como trans, de este modo dicen no negar lo que los constituye ni ocultar su pasado.

Que luchen por construir su identidad física para que coincida con la percepción de sí mismos no quiere decir que siempre requieran una operación de reasignación genital, ya que hay quienes no creen haber nacido en un cuerpo equivocado, sino en una sociedad que no está preparada aún para aceptarlos, el mundo del inmovilismo binario (Pérez Jiménez, 2013).

Así, la transexualidad también puede cuestionar el binomio sexo-género, y el binarismo que descarta cualquier alternativa de existencia fuera de las dos categorías de inscripción obligatoria y que parecen excluirse entre sí, lo que nos fuerza a repensar desde el psicoanálisis la sexuación de los seres humanos (Baldiz, 2010. En Pérez Jiménez, 2013).

En relación a esto, y a las lecturas realizadas, tuvimos presente que la identificación no resuelve el problema de la sexuación. En los casos de transexualidad, la

[2] En nuestro estudio hicimos referencia al concepto de "transexualidad" y no de "transexualismo" -como lo hace la mayoría de los autores-. El sufijo "ismo", como explicita Pérez Jiménez (2013), refiere a tendencia o influencia, a un periodo pasajero, también a una actitud, a una afición o condición; es del orden del tener, no es estable ni permanente, y deniega en su connotación el ser.

identificación resultante queda más lejos aún de ser un tema resuelto, enfrentándose con la cuestión del propio goce y con la respuesta del Otro; en cuanto a esta última, las personas trans son sometidas a un permanente cuestionamiento de su identidad, a situaciones de rechazo y violencia -real o figurada- por parte del Otro, el que repercute en la subjetividad (Pérez Jiménez, 2013).

Maleval (2002) refiere que mayormente en los casos de transexualidad hay un intento de trasladar el goce del Otro al significante, siendo esta la raíz de la relevancia, para estos sujetos, de su reivindicación para conseguir documentos de identidad y reconocimiento social.

Si bien es cierto que en su mayoría expresan la dificultad del Otro y de los otros para aceptarlos, para muchos el mandato social y quirúrgico no rige su identidad. Con respecto a esto último, y como mencionamos anteriormente, varios sujetos trans no hallan necesaria la intervención quirúrgica para sentirse legitimados a ocupar una posición sexuada que el Otro en primer lugar no le reconoce (Pérez Jiménez, 2013).

Este psicoanalista, en relación a nuestra población particular de estudio, las mujeres trans, habla de una nueva generación de las mismas, educadas en un nuevo paradigma social, que no exige el reconocimiento de sí como mujeres.

Cada vez existen más sujetos, como en el caso de las entrevistadas de esta tesina, que no se posicionan necesariamente como mujeres, y menos como la mujer hiperfemenina. Hay quienes se definen, en cambio, como pertenecientes a un género fronterizo que converge con lo femenino sin tener que renunciar a otras identificaciones, habitando lo trans un territorio menos dictatorial- lo que defienden con orgullo al reconocerse como conquistadoras de un nuevo espacio (Pérez Jiménez, 2013).

Variables de la sexualidad humana en Freud. Posiciones Sexuadas

Que haya múltiples posiciones sexuadas posibles es un hecho que también se puede extraer de las teorizaciones freudianas. En su trabajo "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina", del año 1920, Freud resume las tres variables que a su criterio se conjugan en la sexualidad humana: los caracteres sexuales somáticos, los

caracteres sexuales psíquicos y la elección de objeto.

Pérez Jiménez (2013), quien hace alusión a esto, refiere que cada una de las categorías nombradas incluyen, al menos, otras tres alternativas: 1- caracteres somáticos: hombre, intersexual, mujer; 2- caracteres de género: masculino, trans, femenino; 3- elección de objeto: homosexual, bisexual, heterosexual.

Estos factores varían con independencia entre ellos, y se combinan diversamente en todo sujeto, dando como resultado combinaciones de múltiples posiciones sexuadas que, con las particularidades y gradaciones de cada caso, nos hacen arribar a lo propio de cada sujeto, y a que existen tantas sexualidades como rostros humanos.

Travestismo. Función de la ropa femenina

Si bien para abordar la cuestión trans resultaron especialmente útiles las ideas sobre la sexuación que Lacan trabaja en su última enseñanza-del Seminario 20 en adelante-, su primera referencia al tema la realiza en períodos más tempranos de la misma.

Es en su Seminario 4, entre los años 1956 y 1957, donde se refiere específicamente al travestismo. En este *"el sujeto se identifica con lo que está detrás del velo, con el objeto al que le falta algo"* (Lacan, 1957: 168). Al respecto, Laurent (1993) ubica el goce del sujeto travesti en el momento en que eso se devela.

Lacan (1957) dice que los autores ven esto en el análisis, y que expresan que el travestido se identifica con la madre fálica, en tanto vela ella la falta de falo, pero que no se dan cuenta plenamente qué significa lo que dicen.

Habla del uso del vestido que participa de la función del travestismo, refiriendo que estos no solo están hechos para esconder lo que se tiene, sino también para esconder lo que no se tiene, para esconder la falta de objeto.

En el travestismo, el sujeto pone en tela de juicio su falo; se identifica con una mujer, pero una mujer con falo, sólo que lo tiene a título de falo escondido.

El falo siempre participa de algo que lo vela, lo que muestra la importancia del "velo", y su significación esencial relacionada con el tema del vestido: que tras de estos se esconde la ausencia negada del pene de la madre.

Las ropas materializan el objeto, y aunque el objeto real esté presente se puede creer que no está, como también cabe la posibilidad de creer que está donde precisamente no está (Lacan, 1957).

Si bien no es muy conocida la experiencia clínica de Lacan en relación a la cuestión trans, pudimos tener noticia de esta por las averiguaciones realizadas por Pérez Jiménez (2013). Uno de los casos mencionados está vinculado al travestismo; se trata de Michel H., entrevistado por Lacan en 1976, quien explicó experimentar una gran felicidad al llevar puesta sobre su cuerpo ropa femenina, felicidad que refería no poder encontrar en ningún otro lugar, definiéndose a sí mismo como un travestido y no como transexual.

Con respecto al significado de la ropa femenina, a la que venimos haciendo referencia, Pérez Jiménez (2013) trae a colación la teorización de Stoller (1968), quien dice que el niño con impulso transexual llega a utilizar ropa de mujer como un sustituto de la piel materna, al intentar recuperar la sensualidad primitiva de tener su piel contra la suya y restaurar, al menos parcialmente, esa cercanía idílica que ha perdido con su madre.

Este último autor refiere que ese proceso de incorporación y apropiación en la carne femenina de la madre es una circunstancia común experimentada por el niño en la mayoría de casos de transexualidad de hombre a mujer, lo que no significa que lo sea en todos.

"Práctica transexualista" en Schreber

Al poco tiempo del Seminario 4, mencionado con anterioridad, en "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", Lacan (1957-1958) habla de la "práctica transexualista" a propósito de la psicosis del presidente Schreber.

Refiere que es la preclusión del Nombre del Padre en el lugar del Otro y el fracaso de la metáfora paterna lo que caracteriza a esta estructura, cuyo desencadenamiento se produce al ser llamado dicho significante en oposición simbólica al sujeto, llamado realizado por un padre real, no necesariamente el padre del sujeto, sino por Un-padre. Ante esto responde entonces la carencia del significante mismo, un puro agujero en el

Otro en el lugar de la significación fálica.

Es alrededor de ese agujero donde falta el soporte de la cadena significante, donde se desarrolla la lucha en que el sujeto se reconstruye. En el caso de Schreber, lo que responde al defecto de la metáfora simbólica es la hiancia que se abre en el campo de lo imaginario, la que se resuelve para él en el cumplimiento de la emasculación, de su transformación en mujer, la cual es objeto de horror en principio, pero después es aceptada como un compromiso razonable.

Lacan (1957-1958) refiere aquí que Schreber está abocado a convertirse en una mujer por desear ser el falo, y que –como ya señalamos- a falta de poder ser el falo que le falta a la madre, le queda ser la mujer que falta a los hombres.

La práctica transexualista a la que hace mención está referida a que el sujeto se abandona a una actividad erótica, pero reservada a la soledad, en la cual se reviste de atuendos femeninos, y en la que, como expresa el mismo Schreber, lo alto de su cuerpo, en su imagen en el espejo, le parece el aspecto del busto femenino.

Es dicha práctica, el cultivo de la voluptuosidad femenina en su cuerpo, la solución que Schreber encuentra al no disponer del significante fálico, voluptuosidad que al convertirse en la beatitud del alma halla su viraje esencial, ya que así el sujeto motiva la aceptación de su destino, estabilizándose el significante y el significado en la metáfora delirante.

Empuje a La Mujer. Diferencia entre el goce en la psicosis y el goce femenino

Siguiendo con la lectura y teorización de este caso, Lacan (1972) acuña el concepto de "empuje a La Mujer", precisando nuevamente que es por la irrupción de Un padre que se precipita este efecto sentido como forzamiento. De este modo, pudimos observar que presenta aquí, en El Atolondradicho, una lógica análoga a la referimos en el texto anteriormente nombrado; así, lo que Lacan había llamado práctica transexualista es ubicado a partir de las fórmulas de la sexuación como un empuje a La Mujer.

Desde entonces, este es considerado como uno de los principales signos de la forclusión del Nombre del Padre. Cuando la función paterna falta surgen figuras del goce ilimitado, una de ellas, y de las más eminentes, es La mujer, encarnación de un

goce infinito.

En el caso de Schreber, su testimonio indica que este fenómeno surge por la llamada a un goce sin límite revelador de un déficit de la función fálica. Ya cuando elabora su delirio, expresa que gracias a su feminización puede encarnar la excepción de una voluptuosidad ilimitada, y que es el mismo Dios el que le exige un estado de goce permanente (Maleval, 2002).

Este último autor, destaca que el empuje a La Mujer no se reduce al surgimiento de una figura del goce desatado, ya que a menudo, en el mismo movimiento, contribuye a una cierta contención del mismo. Por lo que, en sus modos de emergencia, traduce una desregulación del goce, pero también, a medida que ingresa en el trabajo del delirio, colabora a unir nuevamente el goce deslocalizado con el semblante. En dicho delirio, La mujer funciona a veces como significante amo sin afectar la imagen especular, ya que este fenómeno imaginario conoce manifestaciones diversas.

Es importante también diferenciar ese goce del psicótico y el goce femenino. Si bien los dos escapan a la primacía del falo, en el caso de una mujer es no-todo y su goce suplementario no deja de limitarse por el goce fálico, mientras que en la psicosis dicho límite demuestra estar ausente al no estar sometido a la interdicción fálica (Maleval, 2002).

Transexualidad y psicosis

Pudimos ver como esta referencia canónica de la psicosis, que es el caso Schreber, evidencia una relación entre dicha estructura y la transexualidad, al acuñar Lacan la expresión de “empuje a La Mujer” para hacer referencia a la pendiente transexual que se da en este y algunos otros casos de psicosis.

La vinculación temprana de la transexualidad con el caso de Schreber ha dado espacio a prejuicios en lo referente al diagnóstico diferencial de la estructura de las personas trans, y a que muchos autores deriven en una identificación radical entre psicosis y transexualidad. Es relevante destacar, por esto, que el hecho de que Lacan sostenga que hay una pendiente hacia el “transexualismo” en la psicosis no implica que se dé

necesariamente el proceso inverso y que todos los sujetos transexuales respondan a una estructura psicótica (Pérez Jiménez, 2013).

Este psicoanalista invita a alejarnos de generalizaciones clínicas, invitación que tomamos en este estudio, por lo que partiendo de ese señalamiento nos animamos a averiguar las particularidades de cada caso sin asociar de antemano la transexualidad –y transexualidades- a lo patológico, sino al contrario, cuestionar dicho a priori.

Fue importante también para este estudio establecer la diferencia fundamental entre la certeza psicótica y el afán de convicción del transexual.

La primera, la certeza de ser, se produce y se sostiene al margen del Otro. La afirmación de "no hay norma", que suele hacerse en estos casos, hace saltar las alarmas con respecto a dicho diagnóstico, ya que apunta a la ausencia de la norma que limita, civiliza, educa y castra, a la forclusión del Nombre del Padre. Morel (2002) refiere que en la clínica de los neuróticos es raro ver a un sujeto que proclame una certeza semejante en cuanto a su sexo; en esta el sujeto se pregunta, duda, sospecha de la presencia de rasgos del otro sexo en él (En Pérez Jiménez, 2013).

Por otro lado, en muchos casos de transexualidad lo relacionado a la identidad, su sosiego, pasa por el reconocimiento del Otro. Y no suele tratarse de una certeza, sino de un sentimiento, de una "clara convicción" que deja, sin embargo, espacio para la duda, y que a veces hasta hace cuestionarles su propia cordura.

Si bien fue a partir de teorizaciones de Lacan que muchos autores generalizaron el diagnóstico de psicosis en los sujetos transexuales –lo cual aquí repensamos-, él nunca fue tan categórico con respecto a ese diagnóstico. Con las lecturas realizadas pudimos discernir que este psicoanalista utilizó la expresión "empuje a la mujer" para referirse a los delirios transexuales del psicótico que se dan cuando un género masculino ya articulado entra en crisis, no en procesos fundacionales de la identidad genérica del sujeto durante la primera infancia (Pérez Jiménez, 2013).

Primera infancia en la que el sujeto toma una insondable decisión, que lo llevará a situarse dentro de determinada estructura, decisión que no se toma en relación al pene o a la vagina, sino al falo. El lugar del sujeto respecto al Otro, su lugar en el mundo,

va a depender de si esa relación al falo adopta la forma de represión, forclusión o renegación, cuando el sujeto se enfrenta a la castración.

Es posible entonces que se haga patente en el género del sujeto la hipertrofia voraz del Deseo de la Madre, que no impide, sin embargo, que el niño que experimenta un impulso transexual incorpore la ley normativa básica que regula una estructura neurótica, es decir, el Nombre del Padre (Pérez Jiménez, 2013). Esto dio la clave para interpretar la transexualidad dentro y desde la perspectiva lacaniana, pero sin limitarnos a la estructura de la psicosis.

Que hayamos encontrado una serie de lugares comunes en la transexualidad, no implica que hayamos pasado por alto las particularidades y los matices decisivos de la historia de cada sujeto, al contrario, al tratarse la temática estudiada de un terreno delicado solo el caso por caso permitió pronunciarnos al respecto.

Aportes del Psicoanálisis a la temática estudiada

A lo largo de esta investigación nos enriquecimos desde y con el psicoanálisis, perspectiva teórica que, en conjunto con los estudios actuales de género, posibilita abordar la cuestión desde posturas de menor certeza universal pero que se acercan a la verdad de cada sujeto, ya que tiene en cuenta lo decisivo de los referentes de la cultura y el lenguaje, el contexto de la crianza, la orientación del deseo, los procesos identificatorios, la subjetividad y las relaciones con el Otro en cada caso.

Así, con en el estudio del tema trabajado el psicoanálisis puede abrirse a lo político, aportando la profundidad de la mirada subjetiva de cada uno de los sujetos en cuestión (Pérez Jiménez, 2013).

4.5. Consideraciones y articulaciones teórico-prácticas

Observamos que, en el tratamiento de los conceptos psicoanalíticos centrales para este estudio, como también en el de sus categorías complementarias, logramos extraer una interconexión entre los mismos –situados cada uno en diferentes momentos, por diferentes autores- para la lectura de la temática que nos convoca. Temática que, como vimos, no surgió recientemente pero sí su mayor visibilidad –social, política, teórica, clínica-, "visibilidad-invisible" (podríamos decir de modo paradójico y no tan

paradójico) ya que aún sigue siendo poco estudiada y trabajada, también desde la perspectiva teórica que nos ocupa.

Al deconstruir esto, al preguntarnos qué es el "ser mujer" para las entrevistadas, no partimos de lo que "el discurso común" nos dice al respecto, discurso que debemos decir está siendo cada vez un poco más agujereado. Por nuestra parte no nos dejamos obnubilar por la ilusoria significación estable y general para dicho significante, sino que nos remitimos a las significaciones singulares expresadas por las mujeres trans, a partir del efecto que esto tiene para ellas en lo imaginario.

Al estar dichas significaciones ligadas con este registro, las tomamos en todo su valor pero no como establecidas de una vez y para siempre, ya que, como nos mostró la teoría y la práctica investigativa, estas pueden sufrir modificaciones; por lo que en las entrevistas realizadas recogimos las significaciones actuales sobre el "ser mujer", pero no dejamos de lado las significaciones anteriores de los sujetos, ni ese proceso de transformación.

Teniendo en cuenta que lo que se diga sobre esto resulta inconsistente, por lo ya desarrollado en cuanto a la falta significante que diga y nombre todo sobre la mujer, le dimos su importancia a la consistencia que eso toma en el cuerpo imaginario de las mujeres trans, en sus medio decires, en las mascaradas que presentan y representan de la feminidad, lo que está ligado a sus posiciones e historizaciones singulares.

Esto nos justificó a hablar, al igual que se hace con las mujeres, de las transexualidades en plural, transexualidades que no-todas corresponden necesariamente a las mismas estructuras clínicas; transexualidades en las que las mujeres trans significan el enigma femenino "una por una", del mismo que lo hacen con su posición sexuada -en la que, como enfatizamos, la anatomía no es determinante-.

CAPÍTULO 5: MARCO O ENCUADRE METODOLÓGICO

5.1. Tipo de diseño

En este apartado dimos cuenta de las estrategias que seguimos para cumplimentar los objetivos de investigación y para construir conocimiento de lo que configura el problema de estudio, haciendo todo esto al concepto mismo de diseño de investigación o diseño metodológico (Achilli, 2001). Este está íntimamente vinculado con el contexto teórico desde donde planeamos la investigación, por lo que las resoluciones metodológicas guardaron coherencia con el modo en que formulamos nuestro interrogante central, como así también con los objetivos y con los referentes conceptuales que orientaron este proceso de tesina.

Al tener presente dicha interrelación, optamos por utilizar un abordaje general cualitativo, el cual se nutrió de las categorías conceptuales del Psicoanálisis.

Las investigaciones cualitativas se prestan a diseños más flexibles, ya que hay cuestiones que pueden ser definidas de antemano para orientar el estudio, pero también otras que son decididas a lo largo del proceso investigativo. Esto muestra, en vínculo con lo mencionado anteriormente, las relaciones entre las diferentes instancias de investigación, y que en algunos aspectos pueden tener una relativa simultaneidad (Piovani, 2007). Así, el proceso cualitativo es circular o en espiral, por la interacción de sus etapas, y por no seguir una secuencia rigurosa.

La selección de este enfoque se basó en el interés por indagar los modos en que los sujetos se perciben a sí mismos, y a lo que los rodea, profundizando en sus puntos de vista, sus significados e interpretaciones; interpretaciones construidas por el inconsciente, por su experiencia, por lo transmitido por los otros, las cuales tratamos de describir y comprender, desarrollando una teoría "congruente" al respecto (Hernández Sampieri, et. al., 2014) en la que el conocimiento es coconstruido con las participantes del estudio (Giménez Béliveau & Mallimaci, 2006), ya que se conjuntan sus descripciones con las de nosotros como investigadores.

Así, nos orientamos hacia el conocimiento de la subjetividad en su complejidad, de esa realidad plurideterminada, interactiva, histórica, diferenciada e irregular que ella

representa, y definimos nuestro objeto de estudio en términos de sentidos subjetivos y procesos de significación (González Rey, 2000).

Partiendo de este reconocimiento del otro como sujeto, con una escucha y una lectura psicoanalítica intentamos dar cuenta de sus decires, desde el lugar y posición en que los produce, investigando la complejidad y particularidad de cada caso singular. Para esto, y teniendo en cuenta que desde la postura del Psicoanálisis investigar se identifica con seguir marcas que otros dejaron, con huellas y vestigios (Homar, 2015), nos propusimos, a partir de la lectura y seguimiento de detalles, acceder a las significaciones de las mujeres trans; a aquellas significaciones presentes en el discurso consciente, pero también y fundamentalmente a las que han logrado ser sustraídas al control de la conciencia.

Desde esta perspectiva, lo que estuvo en juego fue del orden del acontecimiento, no del orden de la repetición experimental (Mazzitelli, 2010); por lo que, al tomar dichas consideraciones, pudimos aprender lo que nos enseña cada caso y producir saber para cada uno en su particularidad.

5.2. Unidades de análisis

Las significaciones sobre el "ser mujer" que las mujeres trans, nacidas con cuerpo masculino y con posicionamiento subjetivo diferente, presentan en el registro imaginario y expresan en su discurso.

5.3. Tipo de muestra

La muestra estuvo compuesta por cinco mujeres trans, cuyas edades oscilaron entre 19 y 48 años.

Al tratarse de una investigación cualitativa no fue necesario especificar el número de informantes de antemano, sin embargo, en el proyecto de esta investigación comenzamos con una idea general sobre los sujetos con posibilidad de entrevistar y el modo de encontrarlos, perfilando un número aproximado de casos, y tomando como base un estimativo de cinco casos como mínimo.

Si bien dicha muestra "tentativa" está sujeta a la evolución del proceso (Hernández Sampieri, et. al., 2014) y puede variar, en nuestro caso fue coincidente con el número

de la muestra final. Esto no presupone la fijación del tamaño de la muestra a priori, ya que la constitución de la misma respondió a criterios cualitativos definidos por las necesidades de información descubiertas en el curso del estudio realizado (González Rey, 2000).

La muestra final quedó definida cuando se alcanzó la "saturación teórica", al no ser aportados en la recolección datos novedosos (Hernández Sampieri, et. al., 2014), los cuales comenzaron a ser repetitivos, no lográndose ya aprehensiones nuevas (Glaser & Strauss, 1967; en Bogdan & Taylor, 1990). Dicha saturación fue tomada como criterio para decidir cuándo dejar de integrar casos (Flick, 2004), mostrándonos entonces el momento en que dejar el campo.

Esto da cuenta de que el número de casos carece relativamente de importancia desde el punto de vista cualitativo, ya que lo fundamental es el potencial de cada uno de ellos para ayudar al investigador a comprender teóricamente el área estudiada (Bogdan & Taylor, 1990). De este modo, el conocimiento producido fue legitimado por la cualidad de la expresión de los sujetos estudiados, y no por la cantidad de los mismos (González Rey, 2000).

En los estudios cualitativos, como el que realizamos, no es importante el tamaño de la muestra desde una perspectiva probabilística, al no estar puesto el interés en generalizar los resultados de la investigación respecto de toda la población.

Ya que nuestra finalidad no fue la generalización en términos de probabilidad, sino el análisis intensivo de cada caso, denominamos la muestra de esta tesis como "dirigida o no probabilística" (Hernández Sampieri, et. al., 2014) y "significativa" (Zukerfeld, 2009), en tanto los resultados obtenidos en la muestra no representaron ni buscaron representar al universo o población que se estudia, pero sí produjeron conocimiento.

Las informantes de nuestra muestra fueron seleccionadas en función de la accesibilidad, es decir, que la misma estuvo constituida por los casos disponibles a los cuales tuvimos acceso. La experiencia de voluntariado anterior a la realización de este trabajo –a la que hicimos mención en su comienzo- fue habilitante para la selección y estudio de la mayoría de los casos, ya que permitió el contacto con tres de las

informantes.

Otra de ellas fue ubicada por medio de un contacto personal; la cual mencionó a una mujer trans amiga como informante potencial, con quien nos comunicamos, accediendo ella a encontrarnos.

Fue así que para nuestra investigación requerimos una estrategia de muestreo mixta, como dice Hernández Sampieri, et. al. (2014), ya que, según lo mencionado, pudimos contactar a las mujeres trans por lo que se denomina un "muestreo por conveniencia" (Battaglia, 2008; en Hernández Sampieri, et. al., 2014), y también por la técnica llamada "bola de nieve" (Bogdan & Taylor, 1990). Esto está referido a lo que hicimos mención anteriormente, a que los casos fueron seleccionados por ser accesibles, y por haber logrado que algunos informantes nos presenten a otros.

5.4. Técnicas de recolección y análisis de información

5.4.a. Técnicas de recolección

Entrevistas en profundidad

Dicha elección se basó en la flexibilidad y dinamismo de las mismas. Este método de investigación cualitativo no es estructurado, estandarizado, ni directivo, y su carácter abierto nos pareció acorde a nuestra propuesta de investigación de no ser limitantes ni cerrarnos a lo que pueda emerger.

Sin contrarrestar esas características, utilizamos una guía para las entrevistas, con los temas claves de investigación a ser explorados (Bogdan & Taylor, 1990), sin sujetarnos exclusivamente a ella y sin que estructure las preguntas (Giménez Béliveau & Mallimaci, 2006); estas y el orden en que se hicieron se adecuaron a las participantes, fueron abiertas y neutrales, ya que pretendieron obtener perspectivas detalladas de cada una de ellas. Poseímos flexibilidad para manejarla y la libertad de introducir interrogantes adicionales según el curso del diálogo, como así también tuvieron libertad las entrevistadas de poder agregar lo que quisieran (Hernández Sampieri, et. al., 2014).

Por lo tanto, las entrevistas se basaron en un intercambio entre entrevistadora y entrevistadas (Hernández Sampieri, et. al., 2014), donde la primera fue el instrumento de investigación y no la guía mencionada.

Esos intercambios y encuentros cara a cara con nuestras informantes estuvieron dirigidos a la comprensión de las perspectivas que ellas tienen respecto de sus vidas, de sus experiencias o situaciones, según las expresaron con sus propias palabras (Bogdan & Taylor, 1990), lo que dio y da fundamento a estas entrevistas en profundidad.

Así, tratamos de aprehender lo que es importante para ellas, sus significados, definiciones, perspectivas, emociones, dándole lugar a lo subjetivo. Tuvimos en cuenta tanto los aspectos explícitos, manifiestos y conscientes, como los implícitos, subyacentes e inconscientes (Hernández Sampieri, et. al., 2014).

Por medio de las entrevistas, tratamos de extraer una traducción lo más honesta posible del modo en que las mujeres trans se ven a sí mismas y a sus experiencias, sin dar por sentadas "comprensiones del sentido común" que otras personas comparten (Bogdan & Taylor, 1990), relacionándonos con ellas como sujetos y no como si fueran meras fuentes de datos, si bien consideramos lo expresado por cada una como significativo para la producción de conocimiento (González Rey, 2000).

Le dimos importancia también a los modos en que actuaron en las situaciones de entrevista, prestando atención a lo que hicieron, dijeron y sintieron (Bogdan & Taylor, 1990).

Las entrevistas fueron una herramienta sensible para abordar un tema frecuentemente invisibilizado (Giménez Béliveau & Mallimaci, 2006), y sobre todo para ahondar en las trayectorias de sujetos que pertenecen a un grupo social subordinado como lo es la comunidad trans, siendo uno de los mayores logros de esta investigación que hayan tenido la palabra quienes muchas veces fueron privados de la misma.

Información sobre las entrevistas realizadas

Los contactos con las informantes para pactar los encuentros de las entrevistas fueron en su mayoría por medios electrónicos. Disponibles a los días y horarios que ellas podían pactamos dichos encuentros en diversos lugares, dándole prioridad a que los sitios sean confortables para las informantes, para que se sientan relajadas, y que sean adecuados en cuanto a la privacidad y a poder hablar sin interrupciones.

Cada una de las mujeres trans fue informada previamente al encuentro sobre los propósitos de las entrevistas, sin dar detalles específicos sobre la investigación para que no sea un condicionante. Aclaramos entonces que las mismas son realizadas para una tesis de grado de la Licenciatura en Psicología, y que este trabajo tendrá carácter público.

Les aseguramos confidencialidad y la preservación de su identidad en la investigación. Si bien manifestaron no tener inconvenientes en que se den a conocer sus nombres, nos pareció sensato utilizar seudónimos para cada caso, ya que son pocos los intereses legítimos de estudio que se satisfacen publicando los nombres auténticos (Bogdan & Taylor, 1990).

Accedieron sin problemas a que las entrevistas sean grabadas, siendo aclarado que solo la entrevistadora escuchará los audios, y tratando esta de reducir a un mínimo la presencia del grabador.

Finalizadas las mismas quedó abierta la posibilidad de futuros encuentros si fuese necesario, mostrando las entrevistadas buena disposición.

Durante el período de recolección de datos llevamos un diario detallado, en el cual la entrevistadora escribía después de los encuentros. Esto ayudó a orientar las entrevistas que seguían, como también a interpretar ulteriormente los datos.

En esta "bitácora o diario de campo" (Hernández Sampieri, et. al., 2014) anotamos: observaciones directas -descripciones de lo escuchado, visto y palpado en cada caso, expresiones no verbales y gestos esenciales para la comprensión del significado de lo dicho-, observaciones personales -palabras, sentimientos, sensaciones, conductas, aprendizajes de la propia investigadora- como también interpretativas y

temáticas -interpretaciones y comentarios sobre lo percibido de los participantes; temas, intuiciones, y conjeturas emergentes-.

Estas anotaciones o notas de campo, y el grabador, nos auxiliaron en la recolección de datos, y por consiguiente en el análisis, colaborando en la obtención de las perspectivas de las participantes.

Las desgrabaciones de las entrevistas fueron un segundo trabajo de escucha sobre las mismas. En estas tuvimos presente la connotación de la voz, sin reducir el discurso a la oralidad gobernada por la escritura, para lo que nos fueron útiles las anotaciones de tonos, énfasis, gestos, pausas, movimientos del cuerpo.

En cuanto a la modalidad de operación sobre los discursos textualizados, realizamos el trabajo profundo sobre estos utilizando como perspectiva de análisis las "frases significativas" (Badano & Díaz), las cuales desarrollamos en lo que sigue.

5.4.b. Técnicas de análisis

Frases Significativas

Optamos por implementar esta estrategia de análisis ya que, en concordancia con lo que planteamos, tiene como premisa básica no perder de vista, en la exposición final del material, las perspectivas de los sujetos entrevistados, de los actores.

Así, en la lectura de los textos desgrabados tratamos de sumergirnos en quién es cada una de las que habla, desde qué lugar lo hace, qué quiere decir, tomando cada entrevista como unidad de significación.

Operamos sobre el texto de las entrevistas en dos aspectos: "temas" y "modos".

Los primeros refieren a *"aquellas dimensiones argumentativas sobre algunas materias en particular"* (Badano & Díaz: 3). Estas categorías temáticas, emergentes de nuestro trabajo de análisis, fueron las que organizaron ejes de descripción e interpretación.

En cuanto a los modos, bajo los cuales se subsumen los párrafos de las entrevistas, son las categorías de sentido, unidades de significación que lanzan la entrevista al extremo de la significación a través de una forma. Por lo que pusimos énfasis en los temas

hablados, pero también a qué significantes las mujeres trans los ligaron, ya que, como sabemos, la relación entre el significante utilizado y el significado construido no es azaroso.

Entonces, estas expresiones se convirtieron en el corazón del análisis, ya que allí se densificó el sentido y se personalizó cada punto de vista.

Desde esas significaciones personalizadas intentamos aproximarnos a las categorías teóricas que buscan "comprender", comprensión que ponemos entre comillas ya que en los recorridos por las entrevistas se "juega" a la comprensión, por lo que las miradas sobre los textos posibles son conjeturales (Badano & Díaz).

En nuestro caso, nos interesamos por conocer las categorías de sentido particulares que articulan la vida cotidiana de las mujeres trans, enfocándonos, con este método de análisis, no solo en lo dicho, sino también y fundamentalmente en lo dicho al decir.

Partiendo de esto, transportamos dichas categorías a territorios de teoría, dando relevancia a los contextos particulares y a los modos de significar. Así, bajo la mirada ordenadora del objeto de estudio, realizamos el trabajo fino de articular temas y modos, produciendo la descripción analítica que presentamos a continuación. En ella, nos propusimos dar cuenta del análisis realizado, buscando levantar algunas significaciones, modos, temas y énfasis, recuperando lo más posible la oralidad de las entrevistadas.

CAPÍTULO 6: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

6.1. Introducción

Al presente apartado lo dividimos en dos grandes temas, los que motivaron y estructuraron esta investigación, y tienen vínculo directo con nuestros objetivos de estudio: "Ser mujer" y "Presentación a nivel del registro imaginario".

Con la primera categoría temática recorrimos, leímos, analizamos e interpretamos las significaciones de las entrevistadas respecto, justamente, de ser mujer, comenzando así a responder al interrogante central de esta tesina.

En cuanto al segundo eje temático, lo abordamos en su complejidad organizándolo en tres subtemas: "Autopercepción", "Percepción de las demás personas", y "Expresiones". Con estos aspectos que elegimos tomar de la presentación imaginaria de las mujeres trans, y que componen ese nivel, dimos cuenta de cómo ellas se ven, suponen ser vistas por otros, y sus modos de expresión frente a sí y a los demás, para poder ir discerniendo si esas presentaciones se asocian a las significaciones desarrolladas.

Dialogar con las participantes nos permitió acercarnos a sus perspectivas, las cuales presentamos a continuación, con sus propios dichos, y con la resignificación desde nuestro abordaje teórico. Así, las re-conocimos en su singularidad, y realizamos también una articulación entre los casos, apoyándonos en sus similitudes y diferencias, sin pretensión alguna de generalización, sino con la intención de poner a conversar los modos de las entrevistadas.

6.2. Ser mujer

En primer lugar, por la concepción misma de "significación", partimos de que las significaciones sobre el "ser mujer" no tienen una relación fija entre el significante "mujer" y el significado del mismo, por lo que fuimos recorriendo diferentes empleos y deslizamientos de significación (Lacan, 1956) al respecto, cómo una significación fue remitiendo a otra –implícita y explícitamente- en cada una de las entrevistadas, estando constituidas incluso por diferencias mutuas.

Al tener en cuenta, como referimos teóricamente, que de la mujer no se puede decir todo, nos centramos en los medio decires de las participantes, llegando a esto a partir de la articulación significante que realizaron.

En relación a los deslizamientos mencionados, María Florencia refirió: *"Yo ahora pensando, antes tomé erróneamente un concepto de la mujer, de ser sumisa, de la pasividad, y eso me quedó siempre de que yo no pueda ejercer violencia. Levantar mi puño yo nunca lo puedo hacer, por eso aprendí a defenderme mediante la labia y lo intelectual"*. Si bien dijo que esa idea de sumisión y pasividad es errónea, distinguimos en esto una primera significación, ya que asoció el significante mujer a dichas características, lo que no solo se encarna en sus palabras sino también en sus comportamientos. Así, relacionó la actividad especialmente a la violencia, y el ser mujer con no poder ejercerla; sin embargo, no redujo completamente la mujer a la pasividad, ya que, según refirió, esta cuenta con otras herramientas para defenderse, la palabra y lo intelectual –para lo que se necesitan ciertos grados de "actividad"-.

Complementó esto describiendo *"todo lo que hace en teoría a la mujer"* –lo que equiparó a lo que ella es-:

"Una mujer que trata de rebelarse dentro del criterio de las normas, siempre apegada a la ley, con argumentos, desde la enseñanza, desde el aporte, desde sumar a una causa, a un colectivo, a una comunidad, a una sociedad violenta y violentada."

Para aproximarnos a su discurso, lejos de adelantarnos al sentido de lo dicho, ya que como vimos este no se encuentra en ningún significante, interrogamos sobre lo que significa esto para ella, a lo que puso a jugar los significantes a lo largo de la siguiente cadena: *"es rebelarse a lo que ya está establecido, a dogmas, a conceptos que ya están puestos dentro de la familia, en lo social, brindar información sobre el tema, sobre las identidades que pueden ser muy diversas, que pueden ser no binarias, que pueden ser ambiguas"*.

En vínculo con lo anteriormente dicho, María Florencia ubicó a la mujer en un lugar de "saber", la cual, con las cualidades y herramientas atribuidas –la intelectualidad, la

palabra, los argumentos-, "enseña", "aporta", colabora desde la no violencia y contra esta.

También relacionó el "ser mujer" a ciertas características que considera femeninas -imagen corporal definida, push up-, si bien tiene presente que *"puede haber una mujer con ciertos rasgos, como se dice, masculinos"*. Para ella, lo femenino no es algo establecido, sino posible de establecer: *"cada una lo forma, cada una"*; así, lo significa con ciertas cualidades anímicas (Freud, 1932), pero mostrando que no hay un universal femenino, sino que cada sujeto tiene el espacio para construirlo- partiendo, como señalamos teóricamente, de que no existe una esencia femenina (Tendlarz, 1992) y que ese vacío es el que posibilita "inventar" a la mujer.

En su "invención", Irina, al igual que María Florencia, significa el "ser mujer" en relación a la inteligencia: *"yo creo que parte de ser inteligente es lo femenino", "que la mujer tiene más posibilidad de aprendizaje"*; lo que vinculó también a la "viveza" -*"lo que yo siempre envidié de las mujeres"*-.

También caracterizó a la mujer como *"una máquina de brindar afecto"*, ligándola a la maternidad. Refirió que ser mujer y ser maternal –lo que equipara- no está determinado por lo biológico, y que es posible serlo se posean o no los órganos sexuales femeninos -haciendo especial referencia a uno de estos, los ovarios-: *"la mayoría dice "no, yo soy mujer porque tengo ovarios". Yo soy una mujer igual que vos, y no tengo ovarios, y crié tantos críos que no eran míos, que me ven en la calle y que me dicen "ma", un montón de cuestiones, o sea, y no tengo ovarios".* Así, no significa a la mujer por su anatomía -ya que, como vimos también con las fórmulas de sexuación de Lacan (1973), considera posible posicionarse como tal más allá de los atributos físicos-, como tampoco lo hace por la vestimenta femenina, por tener nombre de mujer y/o un nuevo documento con el mismo ni por seguir estereotipos que se le atribuyen a esta.

A los elementos desarrollados de esta significación, en la que Irina enfatizó especialmente, contrapuso otra significación de ser mujer referida al *"estereotipo que todos quieren ver"*: *"la mujer toda apretujada, con los corpiños acá arriba", "la del cuerpo bonito, con la cara bonita",* a la que le atribuyó también un rol en particular-

el de hacerse cargo de la casa, mientras el hombre trae el dinero de su trabajo. En Irina está tensionada, entonces, una significación del ser mujer que no se atiene a la anatomía con otra que es dócil a la convención.

Contrariamente a lo que ella planteó, Guillermina y Flavia identifican, en primer lugar, a la mujer por su anatomía.

Esa "mujer anatómica" fue equiparada por Guillermina a "una mujer por completa", a la que, señaló, es difícil asemejarse: *"hay un proceso de cambio, de operaciones, de ahí que parezcas una mujer por completa es otra cosa"*; sin embargo, para ella, esto no excluye que un sujeto pueda posicionarse en relación a la mujer –*"depende el pensamiento, como se sienta cada persona también"*-, con lo que diferencia "ser" y "parecer" mujer, la feminidad y la "máscara" -que como vimos, con Rivière (1929) y Tendlarz (1992), son una misma cosa-, con el "pensar" y "sentir" como tal.

Pudimos observar, entonces, que esto denota una distinción entre los –llamados por Freud (1920)- caracteres sexuales somáticos (ser mujer por anatomía) y los caracteres sexuales psíquicos (pensar y sentir "femeninamente"). La feminidad también fue relacionada por Guillermina a otros aspectos, como la vestimenta, el maquillaje, refiriendo que la parte femenina no es exclusiva de las mujeres: *"creo que la parte femenina no es solo de las mujeres, puede estar en hombres como en mujeres; así como las chicas pueden hacer cosas que se considera que hacen los hombres, los hombres también pueden hacer cosas que hace la mujer"*.

Flavia, coincidió en ese punto, al definir a lo femenino como "*todo lo delicado": "hay hombres que también son femeninos y delicados, no quiere decir que lo femenino sea solo de la mujer"*, y si bien para ella el comportamiento femenino puede ser aprendido por cualquier sujeto ("*lo único en lo que puede no haber diferencia es que el travesti aprende a comportarse femeninamente y la mujer también")*, dio a entender que ese comportamiento en la mujer es constante: *"incorporo lo femenino, lo tomo, lo incorporo en mí cuando estoy en alguna reunión, en una cena, en algo que tengo que hablar trato de incorporar lo femenino en mí, sino lo dejo a un costado, soy travesti, no soy mujer"*. En cuanto a esas conductas especificó algunas, como cruzarse de piernas, dejar quietas las manos, relacionando lo femenino también a la ropa.

Guillermina había hecho referencia a que "*la mujer es mujer, el hombre es hombre",* a lo que Flavia agregó *"por naturaleza"*, con lo cual significa el "ser mujer" remitiendo ese ser a lo biológico: *"para mí la mujer es mujer de nacimiento, por naturaleza puede tener hijos, engendrar hijos, tiene ovarios, ovula, menstrúa, se limpia sola su cuerpo, no necesita ir al baño para autolimpiarse como una travesti o una trans, o un hombre –sin ir más lejos, mirá, lo tomo como ejemplo-, la mujer menstrúa y se limpia su cuerpo, su organismo por otras razones obvio biológicas, la mujer ya es mujer por naturaleza, si vos sos una mujer es por lo biológico"*; por lo que para Flavia ser mujer es algo dado, que no se puede adquirir si no están dadas ciertas condiciones biológicas, a diferencia de los comportamientos femeninos que pueden ser aprendidos por cualquier persona- sea cual sea su sexo de nacimiento.

Así como "ser mujer" está para Flavia determinado por lo biológico, para Katia lo está por construcciones sociales *–"ser mujer es producto de una construcción sociocultural efectiva"*- de las que un sujeto se toma al sentirse mujer. Marcó entonces el ser mujer como *"una cuestión de sentimiento"* que *"tiene que ver con las asignaciones sociales y culturales que nos dan"* y con un rol; y mientras que para Guillermina y Flavia no es posible "ser mujer" tal como la significan, para Katia sí lo es partiendo de la concepción que tiene, ya que cualquier persona puede apropiarse de las construcciones y roles transmitidos al respecto.

A esa "colectivización" social y cultural que, para esta entrevistada, nombra genéricamente a la mujer, la problematiza, lo que agrega elementos a su significación: *"entendía que ser mujer es ser femenina y yo lo que anhelaba era la femineidad, y después una lo va deconstruyendo porque eso femenino tiene un peso, entonces es comenzar a romper eso digamos; la femineidad no tiene conexión directa con una mujer, puede ser un hombre tan femenino como lo quiera ser, son construcciones que hay que romperlas, estando ligado esto de lo femenino a un género, que no tiene por qué ser así"*.

Entonces, Katia, en un primer momento significó el ser mujer en equivalencia al ser femenina, equivalencia que sin bien "deconstruye" es lo que, a su criterio, se asigna y transmite socialmente.

Que no vincule a la mujer directamente con la feminidad denota que lo que constituye esta última, para Katia, no puede ser aprehendido por la anatomía ya que es un carácter desconocido (Freud, 1932).

Teniendo en cuenta ese carácter enigmático puntualizamos lo que, "a medias", dijo esta entrevistada sobre lo femenino: *"encuentro en lo femenino algo bello y a la vez lo odio, entiendo que me gusta, pero no quiero que eso me sea una imposición, quiero que todo lo que haga sea por placer"*. Así, significa la feminidad, por un lado, como una eventual "imposición", como un mandato social y cultural asociado al ser mujer, que, a pesar de tener la intención de no tomar, "encapsula" y "enjaula"; y por otro, como algo bello que *"tiene que ver con la autonomía"*, en cuanto a poder decidir hasta qué punto ser femenina, y cuándo, en relación a ciertos aspectos considerados femeninos (pintarse las uñas, maquillarse, andar en tacos).

En este paso por la cadena de significantes que las entrevistadas expresaron en su discurso, observamos la imposibilidad de totalizar a la mujer, que dio lugar, a su vez, a los intentos de nombrarla; intentos que recorrimos "uno por uno", que incumben a cada participante como sujeto, y que in-consistieron en sus significaciones singulares sobre el "ser mujer".

6.3. Presentación a nivel del registro imaginario

6.3.a. Autopercepción

En este apéndice seguimos conociendo a las entrevistadas en un aspecto fundamental: cómo se ven y los significantes con los que se representan y presentan como sujeto.

María Florencia: *"Yo en particular me autopercibo como… primeramente como un ser humano, pero como una chica trans, una chica… que transicionó, sí"*

"Transgénero es transicionar, tener un género femenino o masculino contrario a la genitalidad, pero sin tocar la genitalidad porque en teoría estás cómoda, disfrutás, por eso es transicionar de género, trans-género.

Esto último está más en relación a como me siento, yo me considero una chica trans pero con su genitalidad digamos."

María Florencia hizo mención, primeramente, a que es un ser humano, lo que fue y es olvidado muchas veces en el trato hacia ella, en diversas situaciones de rechazo y violencia, como sufren la mayoría de las personas trans y como ella misma refirió –*"lo que a mí me interesa son los derechos humanos, que a mí a lo largo de mi vida se me han sido bastantemente cercenados y violentados, como el de la identidad"*-.

Luego, al desarrollar lo "transgénero" diferenció el caracter sexual somático –la genitalidad- y los caracteres de género; en cuanto a estos últimos, en principio solo habló de los géneros femenino y masculino, refiriendo que puede haber una transición de uno a otro, debido a que uno de estos es "contrario" a la genitalidad. Si bien utilizó esta definición para relacionarla a como se siente, no se atuvo a esta; no se posiciona plenamente en los géneros nombrados, con su autopercepción traspasa estos, aunque tampoco del todo, ya que queda en particular relación con el género femenino, no solo por nombrarse como "chica" trans, sino por referirse a ella misma también como mujer.

Expresó no rebelarse contra estos géneros, sino respecto de lo que se espera de los mismos: *"yo ya me he rebelado, a las normas digamos del género, varón-mujer; no al género en sí sino a lo que se espera de ciertos géneros, evidentemente he roto eso"*; rebelión que, como luego analizamos, no es total.

Se describe como *"mujer empoderada"* y luchadora, lo que dijo es un constructo diario, que tuvo lugar a partir del chico inseguro, temeroso, ingenuo e inocente que fue: *"esta mujer que renació de allí, de esa persona, es una fiera, la cual tiene sueños y anhelos, y piensa sumar algo al mundo, y las convicciones creo que son las mismas, perfeccionadas por la experiencia; sí dio la anterior persona lugar a esta, pero las convicciones son las de la misma persona perfeccionadas por la experiencia".*

Así, mencionó el cambio producido en ella al construirse e identificarse como una "mujer empoderada", pero marcó a su vez una continuidad entre lo que fue y es; continuidad en relación a sus convicciones (*"la equidad, bueno, el feminismo siempre, la lucha por los derechos LGBT, el respeto más allá del género, siempre el respeto, siempre la educación, lo que es justo, y, bueno, luchas sociales que yo creo que son*

necesarias. Así fui siempre"), y también en cuanto a su anatomía (refiriendo que ese chico sigue siendo parte de ella biológicamente).

Adopta entonces una posición sexuada "distinta" a la de su sexo anatómico, pero no "contraria", ya que la misma no entra en contradicción con su genitalidad, la que no es un impedimento para percibirse como lo hace; es más, podríamos decir que es esa distinción, que para ella no es problemática, la que hace a su modo de verse y nombrarse.

Con todo esto, discernimos que su manera de verse coincide con la significación de "ser mujer" referida: ambas se basan en la educación, la no violencia, en rebelarse –aunque sea en parte- desde estas a lo establecido en relación al binarismo, en tener presente la diversidad y ambigüedad; significando María Florencia el "ser mujer" como una formación individual, al igual que describe la mujer que dice ser como una construcción diaria.

Irina: *"Como travesti (…) Es mi vida, ser yo, o sea, no encajar en un binarismo"*

"No me identifico yo como varón, no me identifico como mujer, soy travesti, o sea, estoy en el medio de los dos, estoy en el medio de los dos sexos, géneros, esas cosas."

Al definirse y percibirse como lo hace, Irina contrapone el verse y ser travesti con el binarismo varón-mujer, en el que destaca no "encajar", si bien tampoco se sale completamente de este. Esta entrevistada, al igual que María Florencia, por momentos se nombra como "mujer", pero tenemos que destacar que referirse a uno de los géneros binarios no conlleva para ellas la correlación a su genitalidad.

Como expresó en sus dichos, para Irina ser travesti es su vida, por lo que pudimos pensar que esa fuga a la aparente totalidad del binomio mencionado da la alternativa de existir saliendo de esas categorías supuestamente obligatorias y excluyentes entre sí.

Tanto en ella, como en las demás entrevistas, sus mismas formas de percibirse no se reducen a ese binarismo –al que hacen mención-, y se abren a nuevos matices (Pérez Jiménez, 2013).

Irina también se describió como una persona original, fuerte, que tiene un "instinto maternal", relacionando estos dos últimos aspectos: *"mi fortaleza, yo puedo estar destruida, pero me paro adelante tuyo y no se me va a caer una lágrima, es más, tengo como un instinto maternal"*.

Esa fortaleza con la cual se caracteriza fue reflejada incluso en la elección de su primer y segundo nombre, nombres que considera "guerreros" y con los cuales se identifica (*"son como princesas guerreras, ponele, son como la Pocahontas, de esas de las que andan en pata; me acuerdo del cuento y de las imágenes que había, ¡ay, yo me sentí re identificada!"*). Esto nos mostró que lo imaginario no es ajeno en la elección del nombre, lo que observamos también en otra de las entrevistadas, Flavia, que dijo no tomar el nombre de su madre porque no concuerda con como se ve: "*mi mamá, la que me crió, se llamaba N., imaginate si me ponía N., no, no pega con este cuerpo mi amor"*; siendo, claro, ese dar nombre, darse nombre, parte de lo simbólico (Lacan, 1975), lo que, como desarrollamos, conserva cierta estabilidad de la imagen (Lacan, 1956).

En cuanto a su "instinto maternal" dijo: *"yo tengo ese instinto maternal, incluso los gays, que yo soy como la mamá, siempre cuidándolos, protegiéndolos", "me gusta, yo creo que ese instinto maternal mío es como lo que tengo para dar, el cariño"*. Aquí, pudimos ver una clara asociación con algunas de las significaciones atribuidas al ser mujer, en cuanto a la crianza, la maternidad y el brindar afecto.

Ese lugar maternal es la "invención" que Irina hace de ella misma en su devenir mujer, posición que toma sin que su genitalidad masculina sea determinante, nombrándose también como travesti, "trava", y encontrando, tal vez, en esa "maternidad" un modo de suplir a La mujer -que como tal no existe-

No pasamos por alto que habló de "instinto", el cual ya traía con ella pero que pudo exteriorizar con más fuerza a partir de autopercibirse como lo hace, "instinto maternal" que fue transmitido justamente por su madre, quien refirió es, en primer lugar, la mujer ícono en su vida, de la cual se toma:

"Fui la mamá de mis hermanos con mi mamá"

"Yo a mi femineidad la construyo como mi mamá"

"(...) mi mamá fue una persona, una mujer re fuerte, estricta y capaz, eso siempre, mi mamá siempre fue capaz; fue, es, y va a seguir siendo hasta que se vaya.

Yo creo que yo quiero ser esa mujer, es la mujer de barrio, guerrera, que se da maña para todo. Mi mamá tiene cuarenta y pico de años, y yo la otra vez voy a la casa y no tenían gas, y mi mamá se tenía que ir a trabajar a las dos y eran la una y cuarto y mi mamá estaba haciendo fuego para cocinarle a mis hermanos. Esas cosas me gustan, mi mamá siempre como que tuvo un cuidado estético muy interno, muchas cremas y esas cosas, pero nunca la vi como una mujer así como de ese estereotipo que todos quieren ver."

Así, podríamos hipotetizar que Irina ubica a su madre en el lugar de Ideal del yo, en relación al cual ve su ser en una reflexión (Lacan, 1954), lo que se refleja también en sus significaciones sobre el ser mujer.

Al hablar de su feminidad refirió tomar de allí el aprender, el "saber", lo que denota otro de los aspectos con los cuales se caracteriza y se ve: *"de la femineidad tomo el aprender rápido, el darme mañas"*, *"rescato mucho mi saber, mi saber es parte de mi femineidad, el saber mío, la inteligencia que he yo podido captar en mí y que he podido sacar hacia adelante"*. Aquí vimos nuevamente un vínculo directo con una de las significaciones referidas del ser mujer, la inteligencia y la capacidad de aprendizaje.

A su inteligencia la relacionó también con su originalidad: *"yo quiero ser original y lo soy. Original como soy, única, única, en todo sentido, porque lo que tengo es que me destaco siempre porque soy única, soy única"*, en el sentido de *"no ser la imitación de nadie, no ser una travesti de cotillón, las travestis de cotillón son esas que se ponen las tetas, que se tiñen el pelo, que están todo el día arriba de los tacos y cosas así, y vos le preguntas cuánto es 2+2 y no saben".*

Pudimos observar en Irina ese "ser única" predominante de la posición femenina, como señala Tendlarz (2014) –lo que también encontramos en Flavia: *"soy única en mi mundo y no hay otra"*-.

Así como marcó una diferencia con las "travestis de cotillón" en su ser única y original, señaló un aspecto en común que hace a lo que llama el "don trava": *"nosotras somos muy perceptivas, estamos siempre a la defensiva, estamos siempre preparadas para el ataque; capaz que vos vas a decir algo y no es tanto, pero antes de que lo termines de decir yo ya te cagué relajando, te pedí disculpas y te volví a relajar, como dijo una amiga "con la misma mano que te doy una cachetada te acaricio"".*

Dijo creer que esto se debe a un miedo que queda de criarse en la calle, y que ella lo siente desde que empezó a prostituirse, a los trece años: *"es un miedo que se te genera que no sabes de qué es, y siempre estar atenta, yo creo que es un miedo interno que nos hace abrir los ojos y poder estar esperando cualquier cosa, ponele, por eso estamos a la defensiva".*

Otra las entrevistadas, Katia, en relación a esto, refirió ser combativa: *"yo ya escucho la primera palabra que no me gustó y ya estoy sacada, tengo una forma muy combativa desde la militancia"*.

Como desarrollamos, con las teorizaciones de Lacan (1954), en los seres humanos siempre está presente en forma subyacente la relación destructora con el otro, en tanto este soporta el deseo del sujeto. Teniendo esto en cuenta, pudimos analizar el constante "estar a la defensiva" y en combate como un notable eco de la relación de exclusión "él o yo", ya que en el plano imaginario el otro está a punto de retomar su lugar de dominio, por lo que –debido a las situaciones particulares que vivieron y que viven las entrevistadas- la inestabilidad fundamental a todo equilibrio imaginario con el otro es, en los casos mencionados, más marcado.

Sin embargo, esto no se agota en el anhelo indefinido de la destrucción del otro, gracias a la intervención simbólica, fundamental para la vinculación entre los sujetos. Como desarrollamos, ese intercambio simbólico encuentra su lugar en las exigencias de la ley, y permite identificar al sujeto (Lacan, 1954).

Recorrimos justamente los aspectos y características con los cuales Irina se identifica, lo que nos permitió ver que su autopercepción se relaciona con los comportamientos y rasgos de carácter con los que significa el "ser mujer", con exclusión de un rol

atribuido a esta -hacerse cargo de la casa, mientras el hombre trabaja y trae el dinero-, con el que, a pesar de haber referido cumplir–y haber sentido no ser ella-, no concuerda actualmente ni lo realiza.

Guillermina: *"Soy una chica trans"*

"Un hombre o un niño, sí, un adolescente que con el tiempo va habiendo cambios en su cuerpo, y no piensa igual que cualquier hombre, o sea, tiene otra mirada."

"Yo no nací mujer, tengo pensamientos como mujer, pero no lo soy"

"Nombrarme como travesti o como trans para mi es decir lo mismo, pero de diferente manera."

Si bien Guillermina hizo referencia a que no nació mujer, y mencionó los cambios en el hombre que alguna vez fue, no se posiciona de un lado ni de otro- por lo que su anatomía no determinó que se posicione como hombre, pero tampoco como mujer.

Observamos que los significantes con los cuales Guillermina se nombra -trans o travesti-, por sus propiedades mismas como tales (Evans, 1997), están constituidos por diferencias con el significante "mujer", y al desarrollar su autopercepción utiliza esta diferenciación, no teniendo los elementos de ese desarrollo, justamente, una existencia positiva. Esto también fue notorio en Flavia, quien remarcó ser travesti y no mujer.

En ambos casos, especialmente, y en las demás entrevistadas también, discernimos que esa diferenciación que hacen convive con identificaciones a ciertos aspectos –como algunas, desde un inicio, expresaron con sus propias palabras, referidos a vestirse "como mujer", pensar "como mujer"-.

En relación a sus "pensamientos como mujer" Guillermina dijo: "*yo me siento con la femineidad, pero o sea yo soy trans, no me considero otra cosa, me encanta ser lo que soy, amo ser lo que soy".* Esto muestra cómo su autopercepción converge con lo femenino, pero sin renunciar a otras identificaciones, autopercepción que denota lo más propio de ella como sujeto, y la satisfacción que encuentra en ser trans, como expresa con sus propias palabras.

Basándonos en su modo de verse a sí misma, observamos que este se asocia solo en parte a sus significaciones sobre el "ser mujer".

Guillermina significa el "ser mujer" en relación a la "mujer de nacimiento", por su anatomía femenina, pero ella se percibe como una chica trans o travesti, no como mujer, marcando que no nació tal ni tiene dicha genitalidad. Sin embargo, en su significación no excluyó la posibilidad de que cualquier sujeto, tenga la genitalidad que tenga, pueda posicionarse en relación a la misma, sin ser o parecer esa mujer, pero teniendo semejanzas con esta en cuanto al modo de pensar, al pensar "femenino", si bien para ella la mujer no es exclusiva de la feminidad ni viceversa. Marcó esto con respecto a su persona, refiriendo que no piensa como cualquier hombre sino como mujer, lo que relacionó con la feminidad, a verse, a mostrarse, y a construir su cuerpo en relación a esta (si bien no totalmente).

Katia: *"Primero yo soy una trava villera, de barrio, pueblerina y pobre, yo nací en una familia muy pobre, entonces eso cobraba otra fuerza, tomo lo trava como una resignificación y a la vez como una herramienta política y de lucha. En un mundo que educa para la vergüenza, el orgullo es una respuesta política y ahí hacemos énfasis nosotras, decir soy una trava. Lo travesti tiene muchas barreras, pero no había limitado mi personalidad, o sea, ser trava no me había limitado en lo íntimo digamos, para tener capacidad, y creo que lo trava critica al biologicismo y a la medicina dura"*

Katia se presentó como "trava", en primera persona, pero también habló en plural, como formando parte de un colectivo que defiende con orgullo. Pudimos escuchar y leer también como "lo travesti" para ella muestra que lo equivocado no es el cuerpo en el que nació, ni su autopercepción, sino la sociedad, el "biologicismo" que predomina en la misma, y los a prioris patológicos que refuta en sus dichos -teniendo que aclarar que nombrarse y verse como travesti no la limitó, sino, por el contrario, la habilitó.

Hizo referencia a sus "procesos de construcción": *"yo era, me sentía diferente al abanico que la sociedad proponía, y eso que proponía era casi un método violento, digamos, de supervivencia, y yo decía no quiero ser eso, quiero ser diferente, quiero*

ser lo que quería ser en mis propias normas. Yo hoy estoy siendo una travesti, no sé qué seré mañana".

En estos procesos pudimos observar que las identificaciones no quedan como cuestiones resueltas, debido al enfrentamiento de la entrevistada con lo referente a su goce, a los cuestionamientos propios y de los demás; por lo que le es ajena una inscripción plena, definitiva y determinante no solo a los lados varón-mujer del tablero de la sexuación, sino en relación a lo travesti mismo.

Su autopercepción, la que describió como un sentimiento diferente a lo que la sociedad propone, no se asocia a su significación de ser mujer, lo cual, contrariamente, caracterizó como producto de una construcción sociocultural, vinculada a ciertas asignaciones y roles; y si bien no considera el "ser mujer" como determinado por la anatomía ni como un imposible, refirió no querer ser mujer ni sentirse identificada con la misma, viéndose, nombrándose y "resignificándose" como "trava" o travesti.

Flavia: *"Yo soy travesti, hace muchos años, desde los 16, 17, cuando me empecé a vestir de mujer"*

"Me di cuenta de que si me vestía de mujer es porque era travesti, eso"

"(...) la elección es de cada uno, de ser lo que quiera ser. Yo no fui mujer por naturaleza, fue mi elección ser como yo me siento, soy un travesti y me encanta"

"Soy travesti, no soy mujer"

Flavia se autopercibe como travesti, y remarca que no es mujer, mujer "por naturaleza", identificando el ser mujer por la anatomía, como ya referimos.

Su "insondable decisión" no se ubica de ese lado, pero sí toma un elemento de allí, el vestirse de mujer, asociándolo directamente al modo en que se representa, y mostrando ya en su presentación la importancia de las ropas femeninas a la que hicimos mención –con Lacan (1956-1957) y otros autores- en el desarrollo del travestismo.

Guillermina también asoció su modo de percibirse, el comienzo de dicha autopercepción, con el uso del vestido que participa de la función del travestismo: *"a los 16 años, cuando salí a la calle y me puse mi primer vestido"*.

En ambos casos hicieron una diferencia entre su sexo de nacimiento, con el que no se sintieron ni sienten identificadas, y "lo que quieren", lo que eligen ser, y, como dijo Flavia, lo que volvería a elegir ser: "*yo nací hombre y con el tiempo, cuando fui creciendo, me di cuenta que no era lo que yo quería"* (Guillermina); *"si vuelvo a nacer hombre volvería a ser travesti y volvería a ser prosti, pero es mía esa elección, es mi punto de vista", "para mí es una elección de vida, la mía es una elección de vida, yo no quiero ni nunca me quise parecer a una mujer, nunca me hice nada para parecer una mujer"* (Flavia).

En relación a esto, contrapusimos en Flavia su significación de "ser mujer"–que, a su criterio, se es desde el nacimiento, por naturaleza, y en relación directa con lo biológico- con su reconocimiento como travesti, lo cual para ella no viene con el nacimiento, sino que es una elección de vida, su elección de vida; por lo que dicha significación y su autopercepción no se asocian entre sí.

En este recorrido por los modos en los que las entrevistadas se ven, observamos que en cada caso adoptan una posición sexuada distinta a la de su sexo anatómico, sin ser su anatomía lo determinante, por lo que cuestionan la asociación del sexo con el género, como también lo hacen con el binarismo varón-mujer. Podemos decir que se definen como pertenecientes a un "género fronterizo" (Pérez Jiménez, 2013) –trans, travesti o "trava"-, siendo sus autopercepciones otros de los "caracteres sexuales psíquicos" posibles, otros en relación a los más "difundidos".

Teniendo en cuenta la metonimia entre los significantes con los cuales se presentan y representan, discernimos que las dos entrevistadas que también se nombran como "mujer" no se posicionan como la "mujer hiperfemenina", sino en relación a la parte mujer pero en conjunción con lo trans y lo travesti.

Notamos que esas autopercepciones, representaciones de sí, modos de verse y de sentirse, no denotan certidumbres, que dejaron y dejan espacio para la duda, y que sus procesos colaboraron y colaboran a que en todo caso puedan ir arribando a una "clara convicción" más que a una certeza:

"Yo me fui construyendo con preguntas, porque uno se pregunta, decidiendo lo que

quería ser" (Flavia)

"Nosotras venimos y traemos una propuesta: "romper ovarios y testículos", para decir la verdad que no puede ser; en realidad el mundo sería transexual si nos permitiéramos cuestionarnos, y pensarnos, y poder correr esos márgenes, de la concepción hasta los de nuestros deseos, porque lo que nos permite ampliar esos márgenes es permitir desear otras cosas" (Katia)

"El hecho de cambiar de género, de poder expresar lo que sentís, significa afrontar día a día situaciones incómodas, construir también tus sentimientos, ir forjándolo, proyectarse hacia el futuro con incertidumbre- que eso también a una la hace dudar, la hace preguntarse qué me va a deparar a mí, porque socialmente está relegada la identidad travesti, trans y transexual, pero sí, significa rebelarse a lo que ya está consagrado en ciertas normas, preguntarse todo el tiempo, es preguntarse todo el tiempo qué es lo que uno quiere, qué es lo que uno siente, afrontar las situaciones de afuera y también los sentimientos internos que afloran, independientemente de la identidad, también de los momentos de la adolescencia, la adultez.

Entonces, tener una identidad de género, autopercibirte diferente a lo que ya está planteado como una heteronorma o a ciertas cuestiones o valores es luchar contra ciertas creencias, o contra ciertos parámetros, e interpelarte y construirte día a día" (María Florencia)

Así como esas miradas que las entrevistadas tienen sobre sí mismas, en vínculo a su autopercepción de "género" -y también a otros aspectos-, fueron abordados a lo largo de este apartado, a continuación pasamos a conocer y analizar sus puntos de vista en relación a cómo creen que las demás personas las perciben.

6.3.b. Percepción de las demás personas

En cuanto al modo en que cree ser vista por los demás, María Florencia refirió que esto es variado: *"a mí me ven de muchas formas, puede ser trolo, puto, travesti, otra es María o es Florencia, o ella, o él, digamos, la gente te puede percibir de diferentes maneras y más si no está informada en lo que es el travestismo o la identidad de género", "en relación a cómo los demás me pueden ver, me ha pasado varias veces*

que estando en la costanera de mi ciudad, después del boliche, parada en la vereda con el auto, se han parado autos al lado del mío, insinuándome servicios sexuales", "hay gente que me respeta y quienes no, hay gente que no conoce, otra gente que no entiende, otra gente que me teme".

En este abanico de personas y de percepciones que supone que tienen sobre ella, no mencionó ser vista en relación a como ella misma se ve –y, por lo tanto, tampoco con su significación de "ser mujer", la que está directamente asociada a su autopercepción-, si bien refirió que hay quienes la respetan y se refieren a ella en femenino, y por el nombre elegido. Para María Florencia, juega en esto un papel importante la desinformación que hay socialmente, los prejuicios, y la confusión entre las diferentes expresiones e "identidades" de género y las elecciones sexuales.

Katia tomó esto como la base de la percepción que dijo que tienen mayormente de ella, coincidiendo con la anterior entrevistada, en cuanto ambas creen ser consideradas como sujetos –o como "objetos"- que despiertan temor en los demás; al respecto Katia refirió: *"al principio me tienen mucho miedo, como que tienen ese miedo (...) por desconocimiento, por el desconocimiento y después por un atraso, está "el no digas nada", "guarda que esta te puede denunciar", tienen esas construcciones"*. Y así como su significación particular sobre el "ser mujer" no coincide con la visión que tiene de sí, notamos que tampoco con la que cree que tienen los demás de ella.

En cuanto a esa visión, Irina se refirió primeramente a cómo sus compañeras trans la ven: *"ellas en ciertas cuestiones creen que soy la mejor", "me dicen que soy más inteligente"*.

Y al seguir expresando la percepción que cree tienen de ella particularmente, la relacionó con cómo son vistas las travestis –mirada que dijo que va cambiando-: *"como un bicho raro, las travestis somos vistas de esa manera, aunque cambia cómo nos ven según las ocasiones, porque en la época de carnaval los putos somos los mejores", "a mí me tienen como una loca, quilombera, en sí las travestis estamos todo el tiempo como quilomberas. A mí me tienen como una loca, un loco"*. Aquí también apareció la referencia a ella en masculino, y la atribución de la homosexualidad. Marcó además que se asocia la locura a los sujetos travestis, y específicamente a ella por su

personalidad (*"porque soy una persona que no me quedo callada, porque soy una persona re frontal, soy una persona que todo el tiempo me meto en todo, y hay cosas que por ahí no me incumben, un problema en la calle o que se yo, yo siempre metida en esos quilombos, en todos lados"*). Y así como refirió ser odiada, también ser admirada- por su avanzar, su seguridad, su fortaleza y su instinto maternal.

Teniendo en cuenta esto vimos que la percepción que cree que los demás tienen de ella se asocia a su significación de ser mujer en ciertos aspectos –la inteligencia, la fortaleza, el instinto maternal-, pero no en otros –referidos a ser vista como un "bicho raro", como "puto", "quilombera", "loca", "loco"-.

Guillermina, por su parte, si bien dijo ser vista como un sujeto más, luego marcó la referencia a ella como "el travesti", lo que denota que también cree ser vista de este modo, especialmente en relación a lo que es observado de ella físicamente: "*creo que soy vista como una persona más, sí dicen a veces "ahí va el travesti", "mirá el travesti, mirá el cuerpo, mirá la teta, mirá el pelo", cosas así, se fijan más en lo físico mayormente".* Así, a pesar del artículo masculino utilizado, cree ser vista y nombrada en vínculo a como ella se ve y se nombra, lo que no coincide con su significación del "ser mujer".

Esto también ocurrió en Flavia, quien se ve y cree ser vista no solo como travesti, sino como una "re travesti", lo que no se vincula con su significación sobre ser mujer. Refirió también que mantiene la incógnita en la mirada de las demás personas hacia ella: *"como les guste y me encanta, me encanta la incógnita", "si tuviera que pensar cómo soy vista diría como una re travesti";* en cuanto a qué conlleva ser vista de este modo explicó: *"debe ser todo el pensamiento de la persona cuando te ve y se da cuenta de que sos travesti, esa es la mirada, y me encanta la intriga, me encanta toda esa cosa de que otro diga "uh, mirá, no era mujer, era travesti", eso te quiero decir, o "mirá al vago, o el puto, tiene dos hermosas lolas", o "mirá el culo, como el de la mujer"".*

Ese encanto por la intriga y por la incógnita fue abordado en el siguiente apartado, donde desarrollamos los condicionamientos que para las entrevistadas tiene la mirada

del otro y de los otros, cómo se muestran a partir de esto, y las expresiones de sus autopercepciones.

6.3.c. Expresiones

En cuanto a sus modos de expresarse, María Florencia dijo que son *"a través de lo físico y también de la personalidad, de las emociones, no solo es físico, es también el sentimiento que (...) va fluctuando en ciertos momentos"*.

Refirió que lo femenino está presente en su aspecto físico –el vestuario, que para ella hace que su imagen corporal esté más definida y femenina-, lo que no señaló con respecto a su personalidad: *"en la personalidad no me interesa si se considera que tengo actitudes femeninas o masculinas, yo soy esto y punto", "si te pones a pensar está la concepción social de lo femenino, nos tomamos de esa concepción, pero después cada uno la va adaptando a su forma (...) yo adopté de eso, y a la vez me despegué y lo fui transformando, pero se puede ver en la apariencia física, obviamente vos me ves y percibís, digamos, una feminidad, una mujer, una travesti, una chica trans. Y en la personalidad no creo que haya femenino-masculino, se pueden tomar como ciertas actitudes de cierto género, pero no, nada más, digamos, sí represento una femineidad, pero mi propia femineidad"*.

En la "invención" de su propia feminidad y en la expresión de la misma, María Florencia no transfiere desde la convención lo femenino a su vida anímica, como sí lo hace, en parte, en su apariencia; así, al profundizar sobre sus "mascaradas", refirió que forma su feminidad mayormente *"con la expectativa que se espera de la apariencia"*, lo que para ella *"demanda en la forma de expresarse energía, tiempo obviamente"*, expectativa que le molesta cumplir, si bien sigue estando "prisionera" de eso: *"yo que tanto quería romper con ciertas normas ¿tengo que estar presa a ese tipo de estar siempre bella o arreglada para la sociedad?, entonces un poco te jode cuando tenés que hacer algo y tenés que tomarte el tiempo"*.

En relación a esto, dijo arreglarse más para ir a ciertos lugares, más específicamente, para cualquier otro lugar que no sea su casa:

"Para salir de casa, para estar presentable, para cumplir con lo que es una chica femenina, incluso más siendo travesti o trans, encima de que sos trava no podés ser fea"; punto en el que coincidió Irina al hablar de los estereotipos: *"yo por el hecho de ser "la" travesti sí o sí tengo que estar depilada, no tener pelos en la cara, tener un cierto estereotipo también"*

"De casa para afuera, ya sea la calle, ya sea fiesta, sí me tomo el trabajo de arreglarme, porque me gusta también. No es que siempre cansa, pero hay momentos que sí, y en casa no porque, bueno, ya está, es mi familia, me conoce; incluso, mirá, dejarme crecer un poco la barba o algo así, o no estar arreglada siempre, tampoco me molesta, digamos, porque es parte de mí"

Así contrapuso esos "arreglos", que refirió que le llevan bastantes horas, como el afeitarse, peinarse, maquillarse, con cómo se muestra cuando está en su casa –dejándose crecer la barba, o estando a "cara lavada"-.

Como teorizó Lacan (1953) lo imaginario marca siempre toda relación, y si bien ante otras personas que no son de su mayor confianza -como su familia con la cual convive- se ajusta a expectativas ajenas para mostrarse más femenina, no se aliena a estas en otros aspectos, refiriendo no querer disimular su autopercepción, que todos tenemos la ambigüedad y que expresa la suya especialmente en lo que respecta a su voz: *"el tema de la voz que a muchas les molesta… a mí me interesa el fundamento, lo que tengo para decir, a mí me gusta la fuerza que tiene mi voz, al expresarme, los tonos suaves, los matices, entonces no fingiría una voz que no es la mía. En este momento de mi vida obviamente me voy aceptando, soy una chica trans, no voy a aparentar otra cosa, lo acepté, no me avergüenzo y también es por lo que una tiene que pasar, y visibilizarlo también para que tome fuerza dentro del sistema tan pragmático y cerrado que tenemos".*

Si bien María Florencia no se aísla, no se muestra del mismo modo en todos los ámbitos ni en todos los aspectos, lo que varía, como refirió, según cómo se sienta y la situación en la que se encuentre: *"Es variable. Hay veces que según el estado de ánimo, el momento, me puede importar más o menos, por eso también cambian los momentos en que me cansa o no arreglarme", "Puede ser contradictorio, pero no me*

interesa como me vean tanto, sino que quiero ser yo, quiero expresar lo que yo sienta, y sentirme bien yo de lograr un bienestar y un equilibrio; dentro de ese equilibrio, que lograse o no, que esté mucho o poco, podés enroscarte o no, te puede llegar o no, pero no estar a merced de lo que el otro espera sino satisfacerte vos porque eso es lo importante, eso te da seguridad, eso te da un equilibrio, un bienestar". Podemos decir que se encuentra en búsqueda de ese "equilibrio", el que está tensionado, al mostrarse como quiere ante sí y su familia, por un lado, y al arreglarse frente a otras personas para cumplir las expectativas que ella cree que estas tienen, por otro.

En cuanto a la expresión de su personalidad refirió que también depende de las emociones y el ánimo, y que *"hay días y días"*: *"Depende de querer confrontar o no confrontar, hay veces que yo no me callo nada y me siento bien diciendo las cosas, y otras veces que, bueno, ya está, punto, indiferencia, en la mía. Cada uno ve cómo reacciona; hay muchas veces que damos rienda suelta a la impulsividad, y otras veces que "dejemos", tranqui, resguardarse cuando no querés gastar energías en discutir con una persona que quizás no vale la pena y después te quedás enroscada que sucedió esto y lo otro".*

Todas estas expresiones de María Florencia, se relacionan parcialmente a su significación de ser mujer en lo referente a cómo se muestra ante los demás, significación que sí se asocia más fuertemente con su modo de expresarse ante sí y frente a sus familiares más allegados.

Pasamos a aclarar esa relación "parcial": si bien en cuanto a su apariencia física toma elementos que considera femeninos, los cuales asocia a la mujer, el "rebelarse" a conceptos ya establecidos e impuestos dentro de lo social –que también relacionó a la misma- no está presente del todo, ya que se toma de algunos de esos conceptos y expectativas para mostrarse ante otros- sintiéndolas como una exigencia mayor al ser trans.

Como vimos, su significación de ser mujer también hace ingresar la ambigüedad, y así como María Florencia trata de que esta no esté presente en su apariencia física, la muestra en la expresión de su voz, interesándole especialmente el fundamento y lo que

tiene para decir- siendo esos fundamentos y argumentos los que hacen a aquella significación, y los que le permiten, cuando confronta, defenderse mediante la palabra.

Sus expresiones se toman en parte de "lo establecido", y también dan el espacio para que María Florencia represente y presente su propia feminidad- lo que concuerda con su concepción de lo femenino (como formado por cada sujeto).

Irina, por su parte, dijo preocuparse por ella más que por los estereotipos y opiniones ajenas: *"yo voy a un baile, voy de zapatillas, si te gusta bien y sino también, voy a algún lado y "Irina tenés que venir de tacos", ¿por qué?, ¿por qué me vas a obligar a hacer algo que no me gusta?, o sea, me gustan los tacos, pero en ocasiones muy especiales".*

A diferencia de María Florencia, refirió que se muestra en los diferentes ámbitos de su vida de la misma manera, y si bien puede ir variando su imagen no se debe a condicionamientos de ciertos lugares: *"Me muestro en todos de la misma manera. Por ahí me van a ver re linda y por ahí me van a ver como soy yo, yo soy así".* Marcó esto con una sola salvedad, su único "complejo": *"por ahí me vas a ver que ando con los pelos así enredados; lo que sí, siempre tuve complejo con los pelos de la espalda, es mi único complejo que se me marquen los pelos en la espalda, pero después yo salgo así nomás como ando".*

Mencionó que para expresarse se basa en lo que ella quiere y no en las demás personas: *"no me importa lo que piensen o me digan", "a mi particularmente no me importa cómo me vean"*. Evidenció esto también con respecto a la operación de implantes mamarios que tiene pensada realizar, diciendo que si la hace es porque ella quiere, y no por la urgencia de sentirse querida ni por seguir estereotipos- lo que marca en la mayoría de sus conocidas.

Estos modos de expresarse ante sí y ante las demás personas se asocian entonces a una de sus significaciones sobre ser mujer, referida justamente a no atenerse a los estereotipos, y no se relacionan, por lo tanto, con la significación contrapuesta que sí los sigue- a la que también, como ya desarrollamos, hizo mención.

Así como dijo que se sentiría más segura con esa operación, denotó que sus actitudes dependen de cómo se ve y se siente con respecto a un aspecto en particular, el cabello: *"me pasa con el pelo, que yo tengo el pelo re enrulado, y parece una boludez, pero yo me plancho el pelo y soy otra persona, o sea, con los mismos pensamientos, pero soy más frontal, ponele. Cuando yo ando así con el soronguito yo espero a que hablen y después acoto yo, si estoy lacia, parece una boludez, pero si estoy con el pelo lacio ya empiezo a jugar. Me siento diferente dependiendo de cómo me veo"*.

En sus expresiones Irina refirió que lo masculino y lo femenino se combinan -*"yo no doy ni varón ni mujer, ni soy muy femenina y tampoco tan masculina"*-, especificando su "atracción" por ciertos elementos femeninos: *"La ropa. Yo uso colaless, uso corpiño, uso todo"*.

En el uso de todos estos "arreglos" nombrados, y asociados a la feminidad, pudimos pensar una función particular que podrían tener para ella, no parecerse a su padre: *"a mí me hace acordar a él cuándo me miro en el espejo, yo soy la más parecida a mi papá, de físico, ¡la cara igual a mi papá!, solo que yo me depilo y algunas cuestiones, pero yo era mi papá, yo me corto el pelo y soy mi papá"*. Por lo que, en este caso, tras "el velo", encontramos también una desidentificación[3] -o intento de la misma-, por lo menos parcial, con respecto a su papá; lo que podemos pensar además en cuanto a su nombre masculino, en el que la no identificación de Irina a este tiene un complemento, que uno de los nombres que lo compone coincide con el nombre de su padre: "*J.J. era mi nombre de varón, el nombre que mi mamá y mi papá me pusieron. J. era por mi abuelo y J., mi segundo nombre, por mi papá. Yo no tengo nada en contra de los nombres esos, pero yo no me siento identificada"*.

Así como articulamos la presentación de Irina a una no identificación con su padre, en su gusto por ser mirada e intimidar -*"a mí me encanta que me miren"*, *"me encanta intimidar porque me siento poderosa"*- , analizamos, como en otras dos entrevistadas –Guillermina y Flavia-, la identificación con una mujer, pero con una mujer con falo, el que tiene a título de falo escondido; identificación teorizada por Lacan (1957) en el

[3] Nos referimos a una identificación –dado que el sujeto se ve similar a su padre- que, subjetivamente, se rechaza. A lo mismo nos referimos luego, con la expresión "no identificación".

travestismo. En estos tres casos, en que se nombran y expresan como travestis, destacamos la pertinencia de la observación de Laurent (1993) según la cual, en los sujetos travestis, el goce se ubica en el momento en que eso se devela.

Para esto, en el caso de Flavia, nos fue importante remarcar el gusto por la incógnita y la intriga que puede provocar en los demás –como ya citamos textualmente con sus palabras, en otro de los subtemas-, y aquel gusto por la mirada de los otros –al punto de señalar esto como fundamental a nivel de su ser y de su existencia: *"me encanta que me miren, me encanta la curiosidad del ser humano y que te miren, eso es vivir"*-.

Encanto que también fue manifestado por Guillermina: *"me encanta cuando voy en la calle que me miren", "está bueno, porque es un juego todo eso (…) o sea para mí, que se yo, voy por la calle, así como ando ahora, venía por la calle, y sabía que todo el mundo… o sea, ves como las personas te miran".*

El goce de las entrevistadas mencionadas parece estar puesto en los velos y las mascaradas femeninas con las que se presentan, en sus modos de expresión, en su vestuario, en mostrar ciertos atributos físicos "de mujer", que despiertan la intriga, la duda en las demás personas hasta que estas "se dan cuenta" que son travestis –como refirió Flavia-.

Así, con estas mascaradas no solo revisten el misterio de la feminidad (Tendlarz, 2006), con la cual tienen particular relación, sino el misterio que ellas mismas encarnan, y su goce singular, goce en esas mascaradas, en la mirada sobre estas y en la de-velación de las mismas.

En cuanto a cómo expresa su autopercepción Guillermina refirió *"en cómo me visto, femeninamente"*, feminidad que describe en ella vinculada a ciertos aspectos particulares: *"En mí tomo lo femenino en relación a cómo me veo, a cómo me muestro, la vestimenta, cuando me maquillo, si bien no soy mucho de maquillarme. Lo relaciono a mi cuerpo, aunque haya una parte de mi género que no sea femenina, la parte genital".*

En relación a dos rasgos específicos, la vestimenta y el ánimo, dijo no mostrarse de la

misma manera, lo que depende del ámbito y del nivel de confianza que haya con las demás personas:

"A nivel vestimenta no, depende. Si voy a una fiesta tampoco voy a estar mostrando las tetas a todo el mundo, no, esas cosas no, soy una persona muy reservada en ese aspecto."

"Cuando me levanto más así con la cabeza gacha, digamos, no salgo a ningún lado, me encierro en mi burbuja como siempre digo, en mi casa, me acuesto a mirar tele o lo que sea, o hacer cualquier cosa para por ahí distraer la mente, porque no me gusta que me vean con mi cara de orto o mi mal humor, si bien mis amistades verdaderas me conocen de malhumor, triste, llorona, como sea."

Guillermina hizo referencia a un condicionamiento mínimo de la mirada del otro, y a que, a pesar de los límites en las expresiones anteriormente mencionadas, no se excluye de ningún ámbito: *"yo ando por todos lados"*.

En sus expresiones físicas incluye aspectos que considera en relación a la feminidad, pero, sin embargo, no se presenta ni ante sí ni ante los demás como la "mujer completa" en la que está basada su significación de ser mujer.

Katia, refirió no mostrarse en todos los ámbitos de la misma manera en cuanto a actitudes y personalidad: *"No somos en todos los lugares lo mismo, yo no soy adentro de un aula como soy en mi ámbito familiar, seguramente no lo soy. Lo que sí soy es una mina éticamente conformada digamos, que sostiene sus convicciones en todos los espacios, eso sí creo, pero éticamente no actúo de la misma forma, no diseño las estrategias de la misma forma, porque no son las mismas personas, porque no son los mismos espacios, no se están hablando de las mismas temáticas, porque no es la misma idiosincrasia"*.

Fue en esos aspectos que reconoció el condicionamiento, más que de la mirada, del pensamiento de personas cercanas a ella -condicionamiento que no es total, ya que hay una cierta continuidad de la forma de ser de Katia-: *"A todos nos condiciona, a todes, a todas, en mayor o menor medida por supuesto, lo que piense tu amistad, lo que piense tu mamá, lo que piense tu papá, lo que piensen tus sobrinos, tus sobrinas, tus*

sobrines, o sea, lo que piensen en cierta medida"; y puntualiza estar condicionada en un ámbito en particular: *"lo institucional me condiciona, porque yo trabajo en el ámbito municipal, entonces me condiciona al actuar"* (…) *"Entonces sigo actuando de la misma manera porque yo entiendo que éticamente va de la mano de mi forma de ser, pero no creo que eso no me condicione, seguramente yo sería mucho más combativa".*

En lo que respecta a su expresión física refirió mostrarse del mismo modo en todos los ámbitos, no mencionando aquí condicionamiento alguno. Sobre esto habló específicamente en relación al vestuario, a su gusto por los maquillajes y a la utilización de los mismos, diciendo que los utiliza como le gusta y quiere ella, no como quieren los demás: *"si al otro le incomoda mi presencia es problema del otro", "compro la ropa que quiero, si no me queda y me gusta la sigo usando", "yo me maquillo como quiero, no como el otro quiere que yo me maquille".*

Katia, al igual que Irina, marcó, en sus acciones y expresiones, una diferenciación entre la intención propia que las motiva y la intención de las demás personas- que se deja de lado. También problematizó la operación de mamas, la que en su caso ya se realizó, por una necesidad propia –*"mi operación entra por una necesidad sexo afectiva, había una necesidad sexual efectiva"*- y no por cumplir ciertos estereotipos, los que equipara a mandatos.

Como desarrollamos, esas asignaciones son las que para ella producen la significación de ser mujer, por lo que liga la feminidad –aunque en parte- a una "imposición" social y cultural, lo cual no se asocia con sus expresiones, como sí lo hace la otra parte de su significación de lo femenino: utiliza elementos que considera femeninos sin que su autopercepción y genitalidad sean un impedimento, lo que se relaciona con la belleza que ve en la autonomía de la feminidad- en tanto es ella quien decide hasta qué punto ser femenina, decisión en la que prioriza su propio placer.

En el caso de Flavia, como ya vimos, la incorporación de lo femenino se limita a ámbitos sociales, y a veces, como refirió, a su intimidad, elecciones que mencionó como una ventaja, la ventaja de ser travesti:

"Tengo un buen comportamiento, se cómo me tengo que comportar y que tengo que hablar bien, ser lo que soy, y si voy a otro lugar ser más femenina o menos femenina; si estoy con mis amigas ya soy un travesti más, y ya es mi persona india de travesti y esas cosas. Esas son ubicaciones que uno va aprendiendo (...) sí se mi lugar femenino cuándo tiene que ser, esa es la ventaja de ser travesti."

"En mi intimidad si hay que hacerlo incorporo lo femenino, o si está el momento de ser femenino uno lo sabe, esa es la ventaja de ser travesti"

Así, va alternando su feminidad según los ámbitos, la que no es permanente y la que se limita cuando está con sus allegados, con quienes puede mostrarse "como es", en todos los aspectos -*"si uno está con su familia ya hay una confianza y tenés un comportamiento, te reís, decís malas palabras, si algo te enoja te expresás; si estás en otro lugar, si algo te cayó mal, la persona con los ojos dice todo y después se enoja"*-.

Esa feminidad es ligada en sus expresiones a ciertos comportamientos y modales en particular: *"lo femenino a lo mejor es llamar la atención de algo que vos puedas tener, incorporarlo para una charla lo podés hacer, porque hay un cierto comportamiento, de cruzarte las piernas, de dejar quietas las manos y otras cosas"*.

Aquí hizo referencia a con esto "llamar la atención", lo que relacionamos con uno de los aspectos presentes en su encanto por ser mirada y por "hacerse mirar": el "parecer ser" mujer por un momento- hasta que los demás "descubren que no lo es", ya feminizándose con esa mascarada (Tendlarz, 2009), y haciéndose más explícito aun, en este caso, la posibilidad de asumir la feminidad como una máscara (Rivière, 1929). Así, en ese semblante, se conjuga lo femenino, especialmente la ropa "de mujer" que refirió siempre utilizar –*"desde los 17 años siempre con ropa de mujer"*- con aspectos suyos que no son femeninos: *"yo no soy tan femenina, no tengo voz de mujer, no tengo voz de pito; yo soy consciente de mi voz, mi expresión con las manos, eso siempre fui igual- eso es de familia. Después lo femenino, lo que yo tengo puede ser la ropa, porque después yo soy una travesti de acá a 300.000 cuadras, eso me encanta"*.

Al encantarle la mirada de los demás, justamente no la limita al mostrarse, sino al contrario: *"de ser así uno no podría lograr lo que es o lo que a uno le gusta hacer"*; Flavia es travesti, lo que le gusta que sea "de-velado" o descubierto en la mirada ajena por medio de sus expresiones.

Estas no se asocian a su significación de ser mujer, ya que incorpora comportamientos que considera femeninos solo en ciertas ocasiones, y no se muestra como una mujer "biológica" o "por naturaleza" ni intenta serlo- lo que tampoco le parece posible.

Como desarrollamos con Lacan (1975), y como observamos en los casos mencionados, el cuerpo imaginario está formado por representaciones. Fuimos recorriendo las imágenes que, en las mascaradas, se superponen sobre el cuerpo de las entrevistadas; observando que construyen sus expresiones físicas para que coincidan con la percepción de sí mismas, sin que su genitalidad sea determinante.

CAPÍTULO 7: CONCLUSIONES

En el desarrollo de esta tesis, y principalmente en el recorrido caso por caso, pudimos discernir la variedad de significaciones sobre el "ser mujer", aun en un mismo sujeto.

Cada una de las entrevistadas expresó sus significaciones en su discurso en un interjuego particular entre significantes, que nos permitió captarlas en su singularidad, como también ver relaciones entre los casos.

En esa vinculación rescatamos que hay quienes significan que el ser mujer está determinado por la anatomía, que viene "dado" por naturaleza, desde el nacimiento, en relación a ciertas condiciones biológicas- lo que señala la imposibilidad de ser esa "mujer por completa", la dificultad de parecerlo, y también la ausencia de dicha pretensión. Mientras que para otras lo anatómico no es decisivo, y significan el "ser mujer" como producto de una construcción: de una construcción sociocultural caracterizada por ciertas asignaciones y roles, de los que cualquier persona puede apropiarse; y de un constructo personal diario, que puede tomarse de la concepción social de lo femenino, aunque no totalmente, dejando el espacio para "re-inventarlo" y "adaptarlo" a modos particulares.

Si bien en todos los casos explicitan que en la mujer pueden combinarse distintos rasgos, y que la feminidad no es de su exclusividad –por lo que puede encontrarse en cualquier sujeto, más allá de su autopercepción y genitalidad-, asocian a ella especialmente atributos considerados femeninos; atributos físicos –vestuario, maquillaje, peinado, como también el uso de tacos y pintarse las uñas- pero fundamentalmente psíquicos y comportamentales -pasividad (como no ejercicio de la violencia), utilización de la palabra e intelectualidad como medio de defensa y de rebelión frente a ciertos conceptos establecidos, inteligencia, mayor capacidad para aprender y para enseñar, viveza, afectividad, maternidad, delicadeza, rol de "ama de casa"-.

En cuanto a si esas significaciones sobre el "ser mujer" se asocian a la presentación de las entrevistadas a nivel del registro imaginario, en el desarrollo del análisis fuimos por parte y caso por caso, con los aspectos que referimos conforman este nivel, lo que

repasamos brevemente a continuación, para realizar luego la conclusión general de nuestro objetivo específico.

Respecto al vínculo entre las significaciones de ser mujer y la autopercepción, el mismo es completo en María Florencia, casi total en Irina, parcial en Guillermina, y nulo en Katia y Flavia.

En cuanto a la relación con la percepción que creen que los demás tienen sobre ellas, no coincide con aquellas significaciones en la mayoría de las entrevistadas- con la sola excepción de Irina, en la que esa coincidencia se da en ciertos aspectos pero no en otros.

Y en lo que refiere a sus expresiones, no se asocian a esas significaciones en Guillermina ni en Flavia, y parcialmente en María Florencia, Irina y Katia.

Todo esto nos llevó a concluir que, mayormente, las significaciones sobre el "ser mujer" expresadas en el discurso de las entrevistadas no se asocian a su presentación a nivel del registro imaginario, pero que esa no vinculación no es total en todos los casos ni en todos los aspectos de dicho registro.
La primera parte de esta formulación está basada en la realización de un panorama general de los casos, del que pudimos extraer y reconstruir respuestas predominantemente negativas en cuanto a la relación de las significaciones del "ser mujer" de las entrevistadas y su presentación imaginaria –tomando sus dimensiones en conjunto-.

Tuvimos presente esta visión global y articulada, sin embargo, en coherencia con el armado de la totalidad de esta investigación profundizamos "uno por uno" los aspectos que elegimos tomar del nivel imaginario y "caso por caso", lo que nos llevó a la segunda parte de la conclusión mencionada.

Decimos que esa no asociación no es total porque encontramos variaciones. Variaciones dentro de cada categoría imaginaria –en las que analizamos, como esbozamos anteriormente, vínculos completos (en un solo caso), parciales y nulos con las significaciones referidas-, y variaciones en cada entrevistada; así como en cada una de ellas pudimos distinguir diversas significaciones sobre el "ser mujer", también

discernimos que el modo de relación de estas con la presentación imaginaria depende de si se trata de sus autopercepciones, de las percepciones que creen que los demás tienen de ellas, o de cómo se expresan ante así y ante otros.

Si bien estas conclusiones están desarrolladas en base a los objetivos de estudio, y enfocadas en un grupo particular dentro de la comunidad trans, esta tesina también pudo arrojar luz sobre temas complementarios relevantes y sobre las transexualidades en plural.

En cuanto a estas últimas, hemos ubicado su "visibilidad-invisible" en diferentes ámbitos, lo que en parte lleva a la continuidad de prejuicios. Que por nuestro lado hayamos decidido apropiárnoslos, deconstruirlos y transformarlos, fue una gran contribución en lo personal y para la futura práctica profesional- lo que volvemos a remarcar, plasmando el resultado de ese trabajo en esta tesis.

Como aprendimos con el psicoanálisis, los malentendidos son estructurales, pero en este caso están relacionados a sujetos, a posiciones subjetivas particulares que pueden llegar al ámbito clínico, y que merecen el debido respeto y responsabilidad en su abordaje.

Las formulaciones fijas taponan la escucha, y creemos que un modo de abrirla podría ser investigar sobre las mismas, especialmente en el campo que nos concierne. Así como en esta ocasión nos preguntamos –y respondimos- cómo las mujeres trans significan el enigma femenino "una por una", a futuro podríamos interrogarnos sobre cómo los trabajadores de la salud mental, en particular psicólogos y psicoanalistas, significan las transexualidades; visibilización que podría llevar a un trabajo concreto sobre eso en la práctica.

Por lo que lo transitado y aprendido hasta aquí nos interpela a continuar esta línea de indagación, a seguir formándonos sobre el tema y ganando experiencia al respecto; lo que lleva también a que la actual tesista se plantee especializarse en esta materia.

Bibliografía

Achilli, E. (2001). *Módulo III. Metodología y técnicas de la investigación.* Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación. Programa de Formación Docente.

Álvarez, P. (2018). *La elección inconsciente del género.* Aperiódico Psicoanalítico. 31. Género & Trans 2. 10-11

Álvarez, P., et. al. (2016). *Transexualismo y travestismo desde la perspectiva del psicoanálisis.* En Revista Virtualia. Disponible en URL http://www.revistavirtualia.com/articulos/21/observatorio-de-genero-y-biopolitica-de-la-escuela-una/transexualismo-y-travestismo-desde-la-perspectiva-del-psicoanalisis

Badano, M. y Díaz, R. *Análisis de la entrevista. Frases significativas.* Ficha de cátedra del Seminario Apoyo a Tesistas de la Maestría en Trabajo Social. Universidad Nacional de Entre Ríos.

Bogdan, R. y Taylor, S. (1990). La entrevista en profundidad. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Bogdan, R. y Taylor, S. (1990). La observación participante en el campo. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Botteri Gudiño, E. (2017). *El lugar del cuerpo en el travestismo, en la teoría psicoanalítica.* Tesis de grado. Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito. Defendida en el año 2017. Obtenido de http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/13085/DISERTACI%c3%93N%20ERIKA%20BOTTERI%20GUDI%c3%91O.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Evans, D. (1997). *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. 1ª ed. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Fernández, Z. (2009). *La construcción del cuerpo y el posicionamiento sexual subjetivo en discordancia con el sexo anatómico masculino*. Tesis de grado de la Licenciatura en Psicología. Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de Entre Ríos. Defendida en el año 2009. Obtenido de Biblioteca Central «Celia O. de Montoya».

Flick, U. (2004). Estrategias de muestreo. *Introducción a la investigación cualitativa.* Madrid: Ediciones Morata S.L.

Freud, S. (1932). *33ª conferencia. La feminidad*. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Giménez, V. y Mallimaci, F. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En Vasilachis de Gialdino, I. (coord.), et. al. *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa.

González Cueto, C. y Johnson Ramos, P. (2014). *Devenir sujeto visible. El lugar del Otro en la construcción de la Imagen del cuerpo de transexuales femeninas*. Tesis de grado de la Licenciatura en Psicología. Facultad de Filosofía y Educación. Escuela de Psicología. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Defendida en el año 2014. Obtenido de http://opac.pucv.cl/pucv_txt/txt-6000/UCE6089_01.pdf

González Rey, F. (2000). Diferentes aproximaciones a la investigación cualitativa, fundamentos epistemológicos. *Investigación cualitativa en psicología: rumbos y desafíos*. México, D.F.: International Thomson Editores.

Greiser, I. (2018). *Yo soy yo. Actualidad del transexualismo, transexualismo y actualidad.* Aperiódico Psicoanalítico. 31. Género & Trans 2. 2-3

Hernández Sampieri, R., et. al. (2014). *Metodología de la investigación.* 6ta edición. D.F., México: McGraw-Hill.

Homar, A. (2015). *Algunas aproximaciones acerca del uso del caso en psicología y psicoanálisis*.

Labrín Elgueta, J. (2015, julio). *Metamorfosis trans: Cuerpo e identidad transgénero en trabajadoras sexuales travestis.* Obtenido de http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/135410

Lacan, J. (1957-1958). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis.* En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Lacan, J. (1972). *El atolondradicho*. En Escansión, nº 1. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica.* Escritos I. México: Siglo Veintiuno Editores.

Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario, Libro 20. Aun.* Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Lacan, J. (1975-1976). *El Seminario, Libro 23. El sinthome.* Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Lacan, J. (1954-1955). Los esquemas freudianos del aparato psíquico. El sueño de la inyección de Irma. *El seminario, libro 2: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1964). *El Seminario, Libro 11. Los cuatros conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Buenos Aires: Ediciones Paidós

Lacan, J. (1960). *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina*. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Lacan, J. (1975). *La tercera*. En Intervenciones y Textos 2. Buenos Aires: Manantial.

Lacan, J. (1953). *Lo simbólico, lo imaginario y lo real.* En De los nombres del Padre. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Lacan, J. (1956-1957). *Seminario 4. La relación de objeto*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Lacan, J. (1955-1956). *Seminario 3. Las psicosis.* Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Lacan, J. (1953-1954). *Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Lacan, J. (1974-1975). *Seminario 22. R.S.I.* Inédito.

Laurent, E. (1993). *Posiciones femeninas del ser. Del masoquismo femenino al empuje a la mujer.* Buenos Aires: Editorial Tres Haches.

Maeso, A. (mayo de 2017). *La (tachada) Mujer: Amada y/o Maldita.* Ponencia presentada en las XVII Jornadas de los Colegios Clínicos de los Foros del Campo Lacaniano- España, Gijón. Obtenido de: http://www.colpsicoanalisis-madrid.com/la-tachada-mujer-amada-yo-maldita/

Maleval, J.C. (2002). *La forclusión del Nombre del Padre. El concepto y su clínica.* Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Mazzitelli, A. (2010, julio, 25). *Las ciencias conjeturales y el método indiciario*. [Mensaje en un blog]. Recuperado de http://miscelaneasdearteyvida.blogspot.com/2010/07/las-ciencias-conjeturales-y-el-metodo_25.html

Mazzuca, R. (2013). Simbólico, Imaginario y Real. Los conceptos lacanianos en la enseñanza de la psicopatología. En Schejtman, F. (comp.), et. al. *Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis.* Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.

Miller, J.A. (1993). *De mujeres y semblantes.* Buenos Aires: Cuadernos del pasador.

Miller, J.A. (2014). *El inconsciente y el cuerpo hablante.* Presentación del tema del X Congreso de la AMP en Río de Janeiro. Obtenido de: https://www.wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=2742&intIdiomaArticulo=1

Miller, J.A. (2016). *Habeas corpus.* Obtenido de: https://www.wapol.org/publicaciones/images/articulos/2775/16-07-04_Habeas-corpus_ES.pdf

Noseda Gutiérrez, J. (2012). *Muchas formas de transexualidad: diferencias de ser mujer transexual y de ser mujer transgénero*. Revista de Psicología, *21*(2), Pág. 7-30. Disponible en: 10.5354/0719-0581.2012.25835

Piovani, J. (2007). El diseño de la investigación. En Archenti, N., et. al. *Metodología de las Ciencias Sociales.* Buenos Aires, Argentina: Emecé.

Pérez Jiménez, J.C. (2013). *De lo trans. Identidades de género y psicoanálisis*. Buenos Aires: Grama Ediciones.

Rincón Ruiz, O. y Sánchez Alemán, P. (2017). *Trans-formación del cuerpo: análisis estructural del relato de una mujer transexual.* Trabajo de grado. Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá D.C. Defendida en el año 2017. Obtenido de https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/36303/A.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Rivière, J. (1929). *La femineidad como máscara*. Traducción de Adriana Velásquez y María Ponce de León. Athenea Digital, 11, 219-226. Disponible en http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/374/335

Salamone, L. (2016). *Los cambios en el transexualismo.* Aperiódico Psicoanalítico. 30. Género & Trans 2. 3

Schejtman, F. (2013). Simbólico, Imaginario y Real. Una Introducción a los tres registros. En Schejtman, F. (comp.), et. al. *Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis.* Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.

Soto Rodríguez, M. (2013). *Entre lo trans y lo tra(n)stornado: un análisis de la resignificación del diagnóstico recibido sobre la identidad de género en dos estudios de caso.* Tesis de grado de la Licenciatura en Psicología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica. Defendida en el año 2013. Obtenido de http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/1699

Tendlarz, S. (2006). *Cosas de mujeres.* En: Las mujeres y el amor. Obtenido de: http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Las-mujeres-y-el-amor/Cosas-de-mujeres.html

Tendlarz, S. (2000). *Cuando las mujeres escriben sobre las mujeres. A propósito de las post- freudianas y la sexualidad femenina.* En: Las mujeres y el amor. Obtenido de: http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Las-mujeres-y-el-amor/Cuando-las-mujeres-escriben-sobre-las-mujeres.html

Tendlarz, S. (2014). *El milagro del amor y su goce.* En: Las mujeres y el amor. Obtenido de: http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Las-mujeres-y-el-amor/14-12-17_El-milagro-del-amor-y-su-goce.html

Tendlarz, S. (2014). *El semblante entre un hombre y una mujer*. En: Las mujeres y el amor. Obtenido de: http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Las-mujeres-y-el-amor/El-semblante-entre-un-hombre-y-una-mujer.html

Tendlarz, S. (1992). *El sueño de ser la más hermosa*. En: Las mujeres y el amor. Obtenido de: http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Las-mujeres-y-el-amor/El-sueno-de-ser-la-mas-hermosa.html

Tendlarz, S. (1993). *La mascarada en una mujer obsesiva. Injurias, zapatos y otros contratiempos*. En: Las mujeres y el amor. Obtenido de: http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Las-mujeres-y-el-amor/La-mascarada-en-una-mujer-obsesiva.html

Tendlarz, S. (2009). *Las mujeres y el amor, entre semblante y sinthome*. En: Las mujeres y el amor. Obtenido de: http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Las-mujeres-y-el-amor/Las-mujeres-y-el-amor-entre-semblante-y-sinthome.html

Tendlarz, S. (2012). *Las mujeres y sus goces.* En: Las mujeres y el amor. Obtenido de: http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Las-mujeres-y-el-amor/12-00-00_As-mulheres-e-seus-gozos.html

Tendlarz, S. (2002). *Mujeres y niños.* En: Las mujeres y el amor. Obtenido de: http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Las-mujeres-y-el-amor/02-00-00_Mujeres-y-ninos.html

Tendlarz, S. (2006). *¿Qué es un hombre para una mujer?* En: Las mujeres y el amor. Obtenido de: http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Las-mujeres-y-el-amor/06-09-00_Que-es-un-hombre-para-una-mujer.html

Tendlarz, S. (2014). *Relaciones y diferencias entre la histeria y la feminidad.* En: Las mujeres y el amor. Obtenido de: http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Las-mujeres-y-el-amor/14-00-00_Relaciones-y-diferencias-entre-la-histeria-y-la-feminidad.html

Torrentera, A. (2017). *Para una (im)posible ontología del género: representaciones, reflexiones y praxis en mujeres transexuales*. Espacios transnacionales. Revista Latinoamericana-Europea de Pensamiento y Acción Social. Disponible en URL http://espaciostransnacionales.org/wp-content/uploads/2018/07/ET_08_TORRENTERA.pdf

Veiga Santana, V. (2015). *La Soledad del Uno: Transexualidad y Psicosis.* El psicoanalítico. Laberintos, entrecruzamientos y magmas. 22. Obtenido de http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num22/clinica-veiga-santana-transexualidad.php

Zanón, A. (2017). *Goce transexual, un horizonte de las psicosis*. Tesis. Maestría en Psicoanálisis. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario. Defendida en el año 2017. Obtenido de https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/13219/Goce%20transexual%2C%20un%20horizonte%20de%20las%20psicosis.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Zukerfeld, R. (2009). *La noción de muestra en investigación en psicoanálisis. Subjetividad y procesos cognitivos*. En Scielo. Disponible en URL http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73102009000200008&lng=es&tlng=es

Documentos

Ley N° 26.743. Identidad de Género. Información Legislativa. Ministerio de Justicia y Derechos humanos, Presidencia de la Nación. Buenos Aires, Argentina. 09 de mayo de 2012.

Ley Nº 26.657. Salud Mental. Acta N° 6/14, Anexo III, Artículo 33. Comisión Nacional Interministerial en Políticas de Salud Mental y Adicciones. Argentina. 2014.

ANEXOS

Índice

Entrevistas

Entrevista a María Florencia……1

Entrevista a Irina……20

Entrevista a Guillermina……..43

Entrevista a Katia……52

Entrevista a Flavia……...68

▪ **Entrevistas**

Entrevista a María Florencia. 19 años

Julieta: ¿Cómo comenzarías a presentarte?

María Florencia: ¿De género decís vos?

Julieta: Lo que vos quieras englobar en tu presentación

María Florencia: Terca en lo que me propongo, ferviente luchadora... mujer empoderada, persona extrovertida, pero a la vez introvertida y reflexiva. Anteriormente, ¿no?, fui… un chico muy inseguro, temeroso, el cual sufrió mucho maltrato y discriminación. Esto no es por victimizarse, pero el ser trans, travesti, o gay con la travestización hacia lo que es trans... yo sufro mucho la estigmatización. Pero, bueno, ese chico ingenuo, inocente, dio lugar a esta mujer empoderada, como yo digo, y luchadora.

En cuanto a la identidad de género, para mí hay cierta libertad identitaria. Hay matices, según el momento histórico, hay más de 28 identidades

Julieta: ¿Esa información de dónde la obtuviste?

María Florencia: La fuente la tengo en un trabajo práctico. También se toman términos de Norteamérica, términos hindú, pero más o menos hay 22 identidades diferentes, paso a enumerar algunas: sin género, intersex, mujer trans, hombre trans, mujer biológica, travesti que es otra, híbrido. Hay un montón de géneros, diríamos, que están contemplados porque no son únicamente dos géneros binarios.

Lo que aprendí en capacitaciones y voluntariados es que la palabra travesti no está mal vista. La palabra travesti tiene que ser reivindicada, o sea que como vos podés ser una chica trans tenés el derecho de no querer que se note, modificar tu cuerpo o enorgullecerte, no alardear pero sí no querer cambiar la estética por el qué dirán, porque el ser travesti o transicionar de un género a otro no debe estar mal

Julieta: ¿Vos en particular cómo te percibís?

María Florencia: Yo en particular me autopercibo como… primeramente como un ser humano, pero como una chica trans, una chica… que transicionó, sí

Julieta: ¿Qué representa para vos dicha autopercepción?

María Florencia: El hecho de cambiar de género, de poder expresar lo que sentís, significa afrontar día a día situaciones incómodas, construir también tus sentimientos, ir forjándolo, proyectarse hacia el futuro con incertidumbre- que eso también a una la hace dudar, la hace preguntarse qué me va a deparar a mí, porque socialmente está relegada la identidad travesti, trans y transexual, pero sí, significa rebelarse a lo que ya está consagrado en ciertas normas, preguntarse todo el tiempo, es preguntarse todo el tiempo qué es lo que uno quiere, qué es lo que uno siente, afrontar las situaciones de afuera y también los sentimientos internos que afloran, independientemente de la identidad, también de los momentos de la adolescencia, la adultez.

Entonces, tener una identidad de género, autopercibirte diferente a lo que ya está planteado como una heteronorma o a ciertas cuestiones o valores es luchar contra ciertas creencias, o contra ciertos parámetros, e interpelarte y construirte día a día

Julieta: Hiciste mención anteriormente a poder expresarse, ¿cómo es en tu caso?

María Florencia: En mi caso, yo a mi cuerpo lo vivo, me acepto. El tema de la voz que a muchas les molesta… a mí me interesa el fundamento, lo que tengo para decir, a mí me gusta la fuerza que tiene mi voz, al expresarme, los tonos suaves, los matices, entonces no fingiría una voz que no es la mía. En este momento de mi vida obviamente me voy aceptando, soy una chica trans, no voy a aparentar otra cosa, lo acepté, no me avergüenzo y también es por lo que una tiene que pasar, y visibilizarlo también para que tome fuerza dentro del sistema tan pragmático y cerrado que tenemos.

Hay muchas veces que yo no tengo ganas de arreglarme, digamos, porque a mí me lleva bastantes horas, me lleva dos horas, por ejemplo, bañarme, después peinarme, el hecho de afeitarme, porque cuando vos no empezás un tratamiento hormonal –que después si querés te cuento que he averiguado- y una depilación definitiva, sobre todo

en el rostro, en la barba, te demanda afeitarte a diario, inclusive ahora con las hormonas y con la edad, porque con la edad viste que se van potenciando ciertas hormonas, incluso hasta dos veces por día. Entonces si una no tiene nada que hacer o no tiene compromisos como que tranca, a cara lavada, y entonces vos decís "pero yo que tanto quería romper con ciertas normas ¿tengo que estar presa a ese tipo de estar siempre bella o arreglada para la sociedad?", entonces un poco te jode cuando tenés que hacer algo y tenés que tomarte el tiempo

Julieta: ¿Sentís que para ir a ciertos lugares te tenés que arreglar más que para ir a otros?

María Florencia: Sí, incluso para salir de casa, para estar presentable, para cumplir con lo que es una chica femenina, incluso más siendo travesti o trans, encima de que sos trava no podés ser fea

Julieta: ¿Te mostrás en todos los ámbitos de la misma manera?

María Florencia: No, mirá, de casa para afuera, ya sea la calle, ya sea fiesta, sí me tomo el trabajo de arreglarme, porque me gusta también. No es que siempre cansa, pero hay momentos que sí, y en casa no porque, bueno, ya está, es mi familia, me conoce; incluso, mirá, dejarme crecer un poco la barba o algo así, o no estar arreglada siempre, tampoco me molesta, digamos, porque es parte de mí, el tema es cumplir con ciertas expectativas, eso sí

Julieta: ¿Las expectativas de quién?

María Florencia: Y de lo que se espera de la apariencia.

Eso demanda en la forma de expresarse energía, tiempo obviamente y demás cosas

Julieta: ¿Cómo creés que las demás personas te ven?

María Florencia: Es variado. Mirá, a mí me ven de muchas formas, puede ser trolo, puto, travesti, otra es María o es Florencia, o ella, o él, digamos, la gente te puede percibir de diferentes maneras y más si no está informada en lo que es el travestismo o la identidad de género; pero también está en uno o en una también, el hecho de romper eso.

Hay gente que me respeta y quienes no, hay gente que no conoce, otra gente que no entiende, otra gente que me teme, es muy amplia la rama de personas que te podés encontrar en la vida.

En relación a cómo los demás me pueden ver, me ha pasado varias veces que estando en la costanera de mi ciudad, después del boliche, parada en la vereda con el auto, se han parado autos al lado del mío insinuándome servicios sexuales. Así como se piensa eso de mí por ser una chica trans, creo que se asocia lo trans a la prostitución, a la marginalidad, a la drogadicción.

También he sufrido y sufro discriminación, te pongo un ejemplo actual, en las discos bailables. Hay un boliche en mi ciudad que es la sexta vez que me violenta, que no respeta mi identidad y que me saca del boliche a los empujones

Julieta: ¿Esa mirada y el trato de las demás personas hacia vos te ha condicionado?

María Florencia: Hace un año justamente decidí ir al psiquiatra por eso, la mirada me condicionaba, influía en mi vida, no podía desenvolverme normalmente, me frustraba como persona, no podía hacer un trámite, no podía salir

Julieta: ¿Y actualmente?

María Florencia: Es variable. Hay veces que según el estado de ánimo, el momento, me puede importar más o menos, por eso también cambian los momentos en que me cansa o no arreglarme, que también no es tanto el afuera sino el que una tenga vergüenza y no quiera salir de tal forma, pero una persona que no te conoce y que no sepa que sos trans –o los demás términos que se utilizan para llamar a la identidad de género- te puede ver como un pibe, y si yo no lo conozco y no trato con esa persona no me molesta, es un pibe y ya está, no lo veo más.

La manera de expresar es a través de lo físico y también de la personalidad, de las emociones, no solo es físico, es también el sentimiento que, como te dije anteriormente, va fluctuando en ciertos momentos.

Ahora me importa muy poco el qué digan y las miradas, yo soy como soy y por eso me animé a hacer ciertos trámites, porque realmente estoy decidida en este momento

de mi vida, y al ir a otras ciudades a capacitaciones mi mirada es muy subjetiva porque yo no sé si la ciudad es muy cerrada o no, porque si en mi misma ciudad no me importa mucho, en las demás que nadie me conoce mucho menos; pero al mirar detalladamente me di cuenta que hay ciudades un poquito más cerradas, mi ciudad tiene mirada pragmática pero tiene un cierto apoyo del municipio. Eso es lo que veo, que en donde vivo está un poco más avanzado, si bien surgió hace poco el área de diversidad en nuestra ciudad.

En relación a lo que te conté del boliche, la gente me pregunta "¿y por qué no dejas de ir?" y yo les digo "salgo a distenderme, a divertirme". Yo no me puedo aislar, yo no puedo dejar de salir, no voy a dejar de salir porque yo no estoy haciendo nada malo, yo estoy apegada a la ley; y no lo digo en el sentido de imposición o en un sentido de mala forma, sino que realmente me apego a la ley, realmente no creo que le hago contravención a nada, y es duro, es feo que también las mismas mujeres se quejen en el baño y que tenga más peso una vagina biológica que una chica trans, porque la chica que es biológica también está siendo maltratada y está siendo manipulada por el mismo sistema, y violentada a la vez, y asesinada, así.

Julieta: ¿Vos que hiciste en esas situaciones?

María Florencia: Y yo, bueno, iba a hablar con la gente de seguridad, presentaba la Ley de Identidad de Género; yo siempre salgo con la ley ahora. La ley, el papel que me escribió el registro civil, la ley es la ley, el desconocimiento no es objeto para no cumplirla y es una ley nacional que está legislada, promulgada y se tiene que implementar.

Yo lo único que hago es al derecho a mi identidad, que es un derecho humano de toda persona, y que se violente así me parece que nos falta mucho como sociedad. Me metí, además del área de diversidad en el cual participo, en el consejo deliberante juvenil; esto me ayudó a empoderarme, digamos, porque conocí gente del mismo palo, me dio conocimiento de las leyes.

Considero que primeramente tiene que haber una autoaceptación, una autocrítica, un equilibrio interno, para lanzarte al mundo. Yo no siempre fui la mujer empoderada,

obviamente con idas y vueltas por toda la lucha que involucra. Y, bueno, por ejemplo, te comento, para mí la escuela fue bastante difícil, yo tuve una infancia sufrida, digamos

Julieta: ¿Sufrida por qué?

María Florencia: Sufrida porque yo iba a una escuela privada, católica, y todo es cerrado, todo es catolicismo y la creación. Bueno, y la gente que iba a ese colegio obviamente se regía por el dinero, porque paga una cuota, y en esa época donde yo era un niño se me agredía sistemáticamente, era el líder más fuerte, si no pegabas eras puto. Yo también tenía ademanes, yo me expreso mucho con las manos, y llegó un punto que en un recreo me llegaron a agredir físicamente un grupo de chicos y eso te queda, eso queda, y antes sí influía, era un precedente, era un fantasma que influía en mis decisiones.

Y, bueno, a partir de allí pasé a la secundaria, un momento donde obviamente se presentaba la pubertad, y el resguardo eran los libros, el resguardo era estudiar. No tenía amigos, yo no me hallaba, yo no era normal por así decir. Tampoco lo hablaba

Julieta: ¿Vos pensabas que no eras normal o era algo que te decían los demás?

María Florencia: Pensaba que estaba mal, por eso no lo hablaba con mis padres, porque anteriormente a lo que te estoy diciendo nunca hubo una comunicación, nunca hubo una formación. Siempre era no hablar del tema y al libre albedrío que ande por la red o que experimente. Entonces yo por miedo a que me reten, a que esté mal o que me golpeen, tomé la decisión, no sé si decisión o involuntariamente, lo callaba. En la secundaria yo volvía a mi casa todo el tiempo, te estoy diciendo segundo año, llorando.

Ahora estoy en sexto, lo que te estoy diciendo acá habrá sido hace cinco años, porque perdí un año debido a eso. Me cambié a una escuela pública a mitad de año, perdí el año porque en ese momento estaba mal, me sentía mal, tenía equivalencias, y empecé a faltar, empecé a faltar, pero yo me levantaba a la hora de entrada y me quedaba sentada en la mesa del comedor.

Yo no me hallaba en mi escuela en aquel momento, que ahora es la que me acoge hace varios años. Ahora, viéndolo actualmente, yo no creo que hubiese podido hacer la transición en la escuela anterior

Julieta: Hacés mención a tu transición, ¿cómo fue ese proceso?

María Florencia: Me vas a tener que disculpar porque a mí me gusta retrotraerme mucho. Éramos cuatro en casa. Somos cuatro hijos, incluyéndome a mí que soy la hija menor, mi papá y mi mamá. Dos ya están casados, están haciendo su vida independientemente, y, bueno, recientemente se fue mi hermana, se independizó, se fue a vivir sola, entonces quedé yo con mis dos papás en la casa.

Con respecto a ellos, con la que tuve más confianza y fue mi confidente, fue mi hermana mayor, la primogénita que tiene 34 años, y fue con la que más me abrí. Esto para mí sí era un secreto bajo mil llaves, pero esto ya se sabía, o sea, te das cuenta, yo siempre me expresé con ademanes, con gestos, y, bueno, era de esperar.

Yo jugaba a las Barbies con mi hermana y con las vecinas, pero después lo fui reprimiendo.

Yo cuando me cambié de escuela, el día que perdí el año, en ese momento había tomado conciencia de mi vida, de lo que yo quería para mí, y yo lo iba a decidir, que no era nada malo

Julieta: ¿Y qué era lo que querías?

María Florencia: Yo en ese momento me definí como gay, que también fue un suceso bastante particular. Lo que yo hacía, lo que yo hacía en la habitación era cosa mía, mientras no joda a los demás obviamente

Julieta: Me dijiste que actualmente te percibís como una chica trans, ¿cuándo comenzaste a percibirte de esta manera?

María Florencia: Surgió después de vivir como gay. A los 16 años, hace tres años. Yo siempre lo supe en teoría, pero hasta ese momento no tenía noción de que existía eso,

por eso. Bueno, perdí ese año, volví a hacerlo, empecé un segundo año obviamente ocultando, siendo el típico heterosexual

Julieta: ¿Qué ocultabas?

María Florencia: Los ademanes más que nada. Segundo año fue un año de formación, un año de adolecer, de aprender. En tercero, a mitad de año, dije que era gay, por ejemplo, igual todo el mundo se daba cuenta, nunca fue un secreto, yo pensaba que lo tenía oculto.

Bueno, pasó tercero y en ese verano de tercer año yo vi un espectro más amplio, un abanico donde había algo más que se refería a lo que yo sentía

Julieta: ¿A partir de qué viste ese espectro que decís?

María Florencia: En ese verano, en las noches, en las noches interminables de bloguear, de averiguar, de mirar películas; yo en ese año miraba muchas películas gays y de historias de amor de lesbianas, y vi el blog de una chica trans en México y dije "guau, se puede", o sea, yo quiero ser esto, yo no quiero ejercer el rol del hombre con otro hombre, no porque no lo viera bien o no me gustase sino porque yo quería desarrollar otro rol en la sociedad

Julieta: ¿Qué rol querías desarrollar?

María Florencia: Quería y quiero profesionalizarme, formar una familia, digamos, si se da vivir en el rol ese. Cuando hablé con mis padres les dije cómo realmente quería mi vida, les planteé eso, les dije que no iba a ser nada marginal, estigmatizante.

Mi hermana había tanteado ya todo el panorama y hablado con ellos antes, y me ayudó. Ya después a tener ese okey, durante la transición, ellos mismos se dieron cuenta. Lo entendieron, sacaron sus temores, vieron que yo estaba informada en el tema también y cómo lo iba a encarar, y, bueno, les cuesta, pero me apoyan en todo, siempre me apoyan en todo. Yo les hablé de la transexualidad.

Anteriormente me había sentado a averiguar sobre transexualidad, transgénero y travesti, que no es lo mismo.

Transexual es la persona que transiciona de sexo, que quiere la reasignación sexual por necesidad.

Travesti es la persona que momentáneamente, o puede ser durante todo el día, o para hacer shows, pueden ser los considerados transformistas, se viste del sexo opuesto, eso es travestirse.

Transgénero es transicionar, tener un género femenino o masculino contrario a la genitalidad, pero sin tocar la genitalidad porque en teoría estás cómoda, disfrutás, por eso es transicionar de género, trans-género.

Esto último está más en relación a como me siento, yo me considero una chica trans pero con su genitalidad digamos. Y, bueno, esas son las tres categorías de trans, la comunidad T, TTT.

Julieta: Me comentaste de cuando hablaste con tu familia sobre como te estabas sintiendo, ¿cómo comenzaste a expresarlo?

María Florencia: A los 15 años le conté a mi hermana que era gay, a los 16 ya expresé que era trans, dos meses antes de los 17, o sea, fue como un año y unos meses después. Después de haber vivido como gay, de haber desarrollado ese papel y de ser homosexual, después sí fui a lo de trans porque era lo que más encajaba con lo que sentía.

Ese verano al que hice referencia yo me pintaba las uñas en mi casa, veía que color no llamara tanto la atención. Y el año entrante yo pasaba a ciclo orientado, cuarto año, esa vez me pinté las uñas craqueladas, de animal print, y las llevé con una seguridad, y, bueno, me arriesgué, me arriesgué por lo que yo quería, por lo que yo creo que me hace feliz.

A esa edad también comencé a travestirme, pero solo para salir a boliches, después era como un chico femenino porque solo tenía el pelo y las uñas, yo cuando salía sí me montaba bien. En todos estos tres años no me dejé nunca de pintar las uñas, la fisionomía femenina no la tenía los días de cursada, de lunes a viernes. Sí era femenina, pero en ese momento yo estaba recién comenzando mi transición, era un proceso de

travestización, era como un chico muy femenino porque era plano con las uñas pintadas prolijitas y el pelo por arriba de los hombros.

Fue un proceso. Ese año fue realmente de evolución, digamos, y en el verano, en la navidad, fue la primera navidad en la que yo me puse tacones, en la cual yo me vestía femeninamente, explícito, no eran solo unos taquitos, no.

Al año actual lo comencé con todas las pilas, obviamente con la imagen corporal definida, más femenina, con push up, con todo, con todo lo que hace en teoría a la mujer, o a mi mujer, a lo que yo soy

Julieta: ¿Y cuál es tu mujer?

María Florencia: Una mujer que trata de rebelarse dentro del criterio de las normas, siempre apegada a la ley, con argumentos, desde la enseñanza, desde el aporte, desde sumar a una causa, a un colectivo, a una comunidad, a una sociedad violenta y violentada.

Yo ahora pensando, antes tomé erróneamente un concepto de la mujer, de ser sumisa, de la pasividad, y eso me quedó siempre de que yo no pueda ejercer violencia. Levantar mi puño yo nunca lo puedo hacer, por eso aprendí a defenderme mediante la labia y lo intelectual

Julieta: ¿Qué sería rebelarse dentro del criterio de las normas?

María Florencia: Es rebelarse a lo que ya está establecido, a dogmas, a conceptos que ya están puestos dentro de la familia, en lo social, brindar información sobre el tema, sobre las identidades que pueden ser muy diversas, que pueden ser no binarias, que pueden ser ambiguas.

Me refiero a las normas que ya están establecidas. Yo ya me he rebelado, a las normas digamos del género, varón-mujer; no al género en sí sino a lo que se espera de ciertos géneros, evidentemente he roto eso, como un poco irreverente he transgredido eso, eso es romper las normas dentro de lo legal.

Aquí tenemos una ley nacional que, bueno, puede haber retoques o no, se cumplirá o no, pero la tenemos; pero sí es ir siempre en contra de la corriente, digamos, pero no tanto como un capricho sino detrás de un sentimiento- puede ser de diferentes grados, puede ser muy fuerte, puede ser muy personal, pero sí es tratar de batallar día a día, construir lo que sentís y cómo querés que te vean, eso es

Julieta: ¿Y vos cómo querés que te vean?

María Florencia: ¡Qué psicóloga!, ¿cómo quiero que me vean?

No me interesa cómo me vean tanto. Puede ser contradictorio, pero no me interesa cómo me vean tanto, sino que quiero ser yo, quiero expresar lo que yo sienta, y sentirme bien yo de lograr un bienestar y un equilibrio; dentro de ese equilibrio, que lograse o no, que esté mucho o poco, podés enroscarte o no, te puede llegar o no, pero no estar a merced de lo que el otro espera sino satisfacerte vos porque eso es lo importante, eso te da seguridad, eso te da un equilibrio, un bienestar.

Te pueden llegar a influir ciertas cosas externas pero lo que yo pienso, las convicciones, ya sea lo legal, lo que yo quiero, lo tengo firmemente decidido, digamos, en el momento en que yo lo tengo decidido eso está firme

Julieta: ¿Cuáles son esas convicciones?

María Florencia: La equidad, bueno, el feminismo siempre, la lucha por los derechos LGBT, el respeto más allá del género, siempre el respeto, siempre la educación, lo que es justo, y, bueno, luchas sociales que yo creo que son necesarias. Así fui siempre.

Julieta: Me dijiste que antes tenías otro concepto de mujer, de la pasividad y ser sumisa

María Florencia: Sí, eso, bueno, eso se espera socialmente de una mujer, digamos, ese rol, que no sea intrépida

Julieta: ¿Y cuándo pasaste de esa perspectiva, de pensar que ser mujer es ser sumisa y pasiva, a tu concepto actual de mujer al que hiciste referencia?

María Florencia: En todo este proceso, digamos, puede haber un varón afeminado pero heterosexual, puede haber una mujer con ciertos rasgos, como se dice, masculinos;

más allá del género comprendí que las actitudes, la personalidad que uno tiene y la que uno quiere ser, y forjar, y construir, es lo que importa

Julieta: Te presentaste como una mujer empoderada, y dijiste que el chico temeroso que fuiste le dio lugar a esa mujer luchadora que te consideras hoy. ¿A partir de qué creés que se dio ese cambio?

María Florencia: Ah, ¡que pregunta! Bueno, anteriormente era como que –y lo he hablado con mi familia- "¿querés que desaparezca esa persona?", o sea, fue parte de vos. En ciertos momentos es como que se produce la negación, y otras veces es como que fui esto, sigue siendo parte de mí, biológicamente, de diferentes formas, entonces, mirá, esa mujer empoderada es un constructo diario.

Fue un proceso, fue un proceso gradual. El empoderamiento está desde una perspectiva de género, desde exigir ese respeto y esa equidad. A ver, el concepto de empoderamiento es empoderarte, tomar ciertas posiciones, que esas posiciones no varían, pero hablemos de las emociones y el ánimo; vos podés sentirte la más guerrera del mundo y tener claro qué es lo que no vas a tolerar y qué es lo que no vas a permitir, pero hay días y días.

No todos los días estoy diez puntos y también varía, viste, las personas, porque no es lo mismo enfrentarte con todas las personas porque son diferentes, que sea un tipo o una tipa, en el sentido de enfrentarte con un hombre, con un varón o con una mujer. No tiene que ver mucho con el género, pero sí con los temperamentos, entonces hay veces que es mejor no ir al choque para resguardarte tu integridad y no gastarte al pedo; no quiere decir que no defiendas tu posición, pero sí influye el temperamento de la persona, independientemente del género –aclaremos-, y también el estado de ánimo, de no querer bancarte ciertas cosas, no querer gastarte en pasar ciertas situaciones.

Depende de querer confrontar o no confrontar, hay veces que yo no me callo nada y me siento bien diciendo las cosas, y otras veces que, bueno, ya está, punto, indiferencia, en la mía. Cada uno ve cómo reacciona; hay muchas veces que damos rienda suelta a la impulsividad, y otras veces que "dejemos", tranqui, resguardarse cuando no querés gastar energías en discutir con una persona que quizás no vale la

pena y después te quedás enroscada que sucedió esto y lo otro, que me suele suceder, o qué le habré contestado, o qué le podría haber dicho

Julieta: En relación a lo que venís planteando, ¿cómo describirías lo femenino?

María Florencia: Ay, para mi cada una lo forma, cada una

Julieta: Decís que cada una lo forma, ¿vos cómo lo formas?

María Florencia: Es gran parte obviamente también con la expectativa que se espera de la apariencia, que hay veces que no me importa mucho, que yo soy esto y que a pesar de no estar arreglada yo soy esto. También cuando te dicen "ay, no sos tan femenina y querés ser mujer" por otro lado es como que el motus que lleva a la transición pierde un tanto el foco, no estar tan prisionero o prisionera a eso, todos tenemos la ambigüedad.

No puedo decir qué es lo femenino en mi vida, es muy variado. En la apariencia física sí, está presente, pero en la personalidad no me interesa si se considera que tengo actitudes femeninas o masculinas, yo soy esto y punto.

Si te ponés a pensar está la concepción social de lo femenino, nos tomamos de esa concepción, pero después cada uno la va adaptando a su forma

Julieta: ¿Y vos cómo la adaptas?

María Florencia: Yo adopté de eso, y a la vez me despegué y lo fui transformando, pero se puede ver en la apariencia física, obviamente vos me ves y percibís, digamos, una feminidad, una mujer, una travesti, una chica trans. Y en la personalidad no creo que haya femenino-masculino, se pueden tomar como ciertas actitudes de cierto género, pero no, nada más, digamos, sí represento una femineidad, pero mi propia femineidad, no tiene un concepto definido

Julieta: ¿Admirás a alguien?

María Florencia: ¡Ah! A mi familia, aunque me agarro de los pelos, y sé que si me llego a ir y me independizo los extrañaré

Julieta: ¿Qué admirás de tu familia?

María Florencia: Yo admiro el círculo cercano que vive conmigo, que es mi papá y mi mamá. Admiro la forma de abrir su mente, de entender, de replantearse cosas, como los ideales que tenían de lo que esperaban de un hijo, tratar -porque es un tratar diario- también de matar esas ilusiones, algunas, y transformarlas.

Yo les doy la tranquilidad de cómo encararé mi vida, de qué no haría yo –obviamente nunca estamos seguros, pero sí sé qué no haría- y la forma de encararlo, desde la seriedad, y obviamente saben lo que me pasa a mí– aunque a mí no me gusta, porque yo no hablo mucho de mis sentimientos, me cuesta, porque no tenemos un vínculo muy cercano, que a veces lo hablamos y les digo que me cuesta, me dicen "¿por qué?", pero me cuesta

Julieta: ¿Ves cualidades de ellos en vos?

María Florencia: ¡Ah, sí! La terquedad.

Obviamente que tienen sus cosas y cuando discutimos te sacan con lo más feo y te tratan de herir…

De papá tengo su forma de hablar, su expresión, la redacción en temas de escritura, de afrontar las cosas conservando la tranquilidad, pero también contestando, siempre viendo el temperamento del otro, lo hago de forma tranquila, dejando clara mi posición.

Mamá es más impulsiva, y veo en mi esa impulsividad también, porque también está bueno tener ese condimento, más lo que es el hecho de la confrontación, porque papá es más tranquilo, mamá no.

Entonces esas dos cosas complementadas me dan muchas cualidades, capaz defectos. También hay cosas que he aprendido afuera, el desenvolvimiento, el abrir la mente.

Mi casa era como la casa típica, no religiosa pero tradicional, y poder abrirse al diálogo, que ellos vayan entendiendo… no es todo yo, "ay, no me aceptan", no es que yo esté mal, sino que al entorno también se le dificulta, también se le complica y es importante a ellos también entenderlos, entonces es un aprendizaje mutuo y eso es lo que rescato y destaco, el aprendizaje que tenemos ambos; yo a ellos tener que

entenderlos y saber desde otra generación, y ellos a mí, y tratar de que yo sea feliz, de que yo las veces que yo quiera me interpele, digamos, aunque no me lo digan yo sé.

Julieta: Me comentaste cuáles son las cualidades de tus padres que ves en vos, ¿hay otros aspectos de ellos que te gustaría tener?

María Florencia: No, porque sino los tendría ya, pero no, si no los he tenido, con los que tengo me basta. O quizás podría tomar cosas que no sean tan buenas para no hacerlas, pero no te puedo identificar en este momento

Julieta: Al principio de la conversación me dijiste que aceptás tu cuerpo, ¿qué más podrías decir de cómo lo experimentas?

María Florencia: Sí, como te dije, lo acepto, pero no lo vivo plenamente desde lo sentimental

Julieta: ¿Por qué?

María Florencia: Porque quizás la otra persona sabe que va a estar con una persona trans, con una chica trans, con una travesti, pero a mí me da cierta cosa también la vista de la otra persona

Julieta: ¿Desde cuándo no vivís plenamente tu cuerpo en el plano que mencionás?

María Florencia: Desde la transición obviamente, porque en teoría no coincide con la expresión de género.

Si la otra persona te da la tranquilidad, te quiere a vos, desde tu esencia, no desde lo físico, pero además, bueno, te da la seguridad, no se avergüenza, está con vos y es un vínculo fuerte y te da la tranquilidad sí, todo bien. Conmigo no es el problema sino con la otra persona, no solamente por la identidad de género

Julieta: Mencionaste la vivencia de tu cuerpo en relación a otra persona, ¿y vos personalmente como lo vivís?

María Florencia: Tranqui, tranqui, no soy de mirarme al espejo. Soy consciente del cuerpo que tengo, y vamos bien ahí, tranca. En su momento se harán los cambios con la hormonización o con lo que fuese, pero tampoco me voy a autoexigir

Julieta: Nombrás el tratamiento hormonal, e hiciste referencia anteriormente a que habías averiguado

María Florencia: Sí, he averiguado en la mutual. No lo he realizado, pero lo pensé porque no es tan invasivo, sino para dar formas.

Obviamente se necesita el cambio de documento para cambiar el carnet de la mutual, así no hay tanto problema burocrático que está presente también. Y, bueno, allí ver cuánto te cubre, aprovechar que tengo mutual y el apoyo de mis papás, y lleva tiempo eso

Julieta: ¿Pensaste en realizar o realizaste algún otro tipo de tratamiento?

María Florencia: No, primeramente comenzar con eso porque involucra muchos cambios hormonales, de diferentes cosas orgánicas, entonces, a la medida de que en su momento empiece, en un momento que sea el recomendado y que esté decidida, lo empezaré y ahí veré de ahí en más cómo lo haré.

Si me siento tranqui así, bien. Otras personas sí se someten o hay muchas que han ido a lugares clandestinos, o se han sometido a ciertas otras cosas que no estaban ofrecidas por los servicios de salud y tienen sus consecuencias

Julieta: ¿Y cómo creés que sería tu vivencia respecto a la hormonización?

María Florencia: Voy a estar más rayada seguro, porque las hormonas, aunque no menstrúes, internamente hay un desequilibrio, no desequilibrio, hay un movimiento hormonal distinto, baja la testosterona y aumentan los niveles de estrógeno y progesterona que tengo bajos, pero, bueno, vamos a vivirlo, trato de no pensar tanto, trato de vivir el presente, trato de vivir con alegría, disfrutar cada etapa

Julieta: Hiciste mención anteriormente al cambio de DNI, ¿lo has realizado o pensado realizar?

María Florencia: Sí, a principios de este año, en el registro civil de mi ciudad comencé el trámite que se envió al directorio de aquí de Paraná, a revisión; tarda bastante tiempo, tarda un par de meses y luego tarda igual que cualquier documento en expedirse

Julieta: ¿En qué basaste esa elección?

María Florencia: Esa elección la tenía desde el año pasado, pero no me sentía preparada, obviamente si fuera por los casos de discriminación en boliches ya lo hubiese hecho hace rato porque esas cosas tal vez ameritaban o apresuraban, pero yo no lo hice por eso; realmente hay veces que no se necesita un DNI, si yo sentía que tenía que entrar a ese baño entraba, aunque hay ciertas exigencias.

Yo en este año hablé mucho con la rectora de mi escuela, en confianza, hay un vínculo de dos, receptivo, yo estaba super embalada en el tema, entonces la mina me entendió y me dijo “te recomiendo que lo hagas, después son un quilombo los cambios administrativos”.

Lo hice en el momento en que creí justo; una mañana me levanté, le mandé un mensaje a mi papá: "¿podemos ir a averiguar al registro civil?", me dijo que sí, me levanté, me cambié y nos fuimos. Y estaba una conocida de mamá ahí, que es la mamá de una conocida mía, y me trató con sumo respeto, al igual que todas las reparticiones públicas donde yo fui

Julieta: ¿Cómo creés que te vas a sentir cuando tengas tu nuevo DNI?

María Florencia: Creo que me sentiría bien, porque después de tantas cosas que he pasado algo por fin va a reflejar mi sentimiento, la construcción que voy haciendo día a día

Julieta: ¿Cómo fue el proceso de la elección de tu nuevo nombre?

María Florencia: A mí me gustaron muchos nombres a lo largo de mi vida: Vanesa, Natacha, Gina; pero mi nombre, el cual va a estar en mi documento y del cual hago uso, ya que está amparado ante la ley que no necesito el documento, es María Florencia.

Florencia es el nombre femenino de mi anterior nombre, decidí ponerle una terminación femenina porque fue también el que eligieron mis padres, que me gusta ya que coincide con la descendencia que yo tengo que es italiana, que me encantaría también recorrer mi país, el país Italia. Y María, quería que sea un nombre compuesto;

y una chica me dijo “qué bueno que al primero lo elegiste vos, María, porque sos tuya, ni de nadie, ni de la yuta”. Isabella también me gustaba.

Julieta: ¿Cuándo elegiste tu nombre?

María Florencia: Este último tiempo, Florencia siempre, y María lo busqué los primeros meses de este año.

En mi familia me decían “ay, ¿por qué tan largo?, ¿por qué María?”, me decían “vas a ser siempre mi F.”. Obviamente pasaron diecinueve años de tener un bebé, con cierta genitalidad, con cierta crianza, con cierta costumbre, y tal vez un nombre el cual ya no lo tengo más lo voy a tener siempre conmigo porque lo eligió mi hermana cuando ella tenía tres años, cuando yo estaba en la panza ella tenía tres añitos y lo dijo sobre la pancita de mi mamá. Pero igual no va en tema de nombre eso, yo soy la misma persona, soy F., yo soy esa persona con convicciones y empoderamiento. Creo que el chico que dio lugar a esta mujer no hubiese tenido la misma formación, habría de ser débil, temeroso, tímido, introspectivo; pero esta mujer que renació de allí, de esa persona, es una fiera, la cual tiene sueños y anhelos, y piensa sumar algo al mundo, y las convicciones creo que son las mismas, perfeccionadas por la experiencia. Sí dio la anterior persona lugar a esta, pero las convicciones son las de la misma persona perfeccionadas por la experiencia

Julieta: ¿Desde cuándo empezaron a llamarte con el nombre que elegiste?

María Florencia: Este año, este año fue el cambio rotundo

Julieta: ¿Y cómo fue?

María Florencia: Me empezaba a incomodar la forma en la que me llamaban en la escuela, los artículos que usaban en masculino, entonces a principio de año yo estuve muy nerviosa, estaba muy estresada, no dormía o dormía todo el día, hasta que hablé con cada uno de los profesores, porque son personas, les pedí reconsideración porque me incomodaba y además confundía al resto de mis compañeros, y generalmente no tuvieron problema, la mayoría.

Julieta: Me contaste cómo te fuiste viendo a lo largo de tu vida, ¿y a futuro cómo te imaginas?

María Florencia: Yo siempre fui rebelde, a futuro me veo como una profesional, la cual hizo pedagógicas para poder dar clases, formando personas, conteniendo alumnos, y también introduciéndose en la educación superior porque las currículas están muy implantadas, entonces yo formaría docentes y alumnos, me metería adentro, siempre con un autocontrol porque ochenta minutos tampoco… autocontrol por saber que yo sola no voy a poder cambiar mucho, autocontrol que en ochenta minutos tal vez una persona sí lo tome, o tal vez venga un profesor luego y diga todo lo contrario.

Espero ser alguien, abogada o psicóloga, o ambas porque realmente me gustan ambas, y docente, docente formando, formando desde la psicología, desde el entendimiento de lo que es derecho legal, de lo que es legal, que hay que hacer valer los derechos de todos; precisamente lo que a mí me interesa son los derechos humanos, que a mí a lo largo de mi vida se me han sido bastantemente cercenados y violentados, como el de la identidad.

Aplicaría los conocimientos que aprenda y volvería a mi ciudad porque allá no hay profesionales capacitados en el tema de diversidad, allá no hay nadie que contenga, allá no hay centros comunitarios de estos temas, es todo particular, entonces me gustaría ayudar, obviamente tener mi consultorio particular pero poder brindar psicología comunitaria, sería, o abogacía, en cierto modo asesorar. Me gustaría ser sexóloga también, la especialización.

Julieta: ¿Me querés contar algo más?

María Florencia: No, pero espero ser clara y que me entiendas

Julieta: Sí, ¡Gracias!

Entrevista a Irina. 30 años

Julieta: Irina, ¿qué empezarías contándome de vos?

Irina: Que soy una persona libre, autónoma, original. Me gusta mucho explorarme a mí misma, seguir exigiéndome, avanzar, caer y volverme a levantar como toda la vida; me considero una persona fuerte más que nada, que he pasado… así como he tenido privilegios por haber estado seis meses juntada y esos seis meses no he trabajado, yo nunca abandoné la calle, nunca, he dejado de prostituirme pero siempre he estado con mis compañeras, siempre.

Pensando en las compañeras trans, ellas en ciertas cuestiones creen que soy la mejor. Cuando ellas me ven en algún lado, por ejemplo, salió en el diario: "travesti de Paraná, Irina, hace esto y aquello", empiezan todas a decir que salgo en el diario, algunas a criticar, por un lado, y por otro "ay no, sos la mejor". O sea, yo no soy la mejor, y, es más, casi siempre le digo que me ofenden cuando me dicen que soy más inteligente; yo no soy más inteligente que ninguna, que esté un poco más de tiempo con la militancia y que dedique un poco más de tiempo a ciertas cosas no quiere decir que yo sea mejor que ninguna

Julieta: Cuando saliste en el diario se hizo mención a vos como travesti, ¿vos cómo te percibís?

Irina: Así, como travesti

Julieta: ¿Qué representa para vos percibirte como travesti?

Irina: Es mi vida, ser yo, o sea, no encajar en un binarismo, porque ser trans sí encaja en un binarismo.

Algunas compañeras están haciendo una diferencia muy ingenua y bruta, la otra vez estábamos peleando, y una de ellas dice que las travestis no saben lo que es la vida de una trans, yo la miré, me reí, y me dijo "porque soy una mujer trans, porque yo tengo operada las tetas". O sea, tener el documento con el nombre de mujer no quiere decir que seas mujer, porque ella dice que cuando ya tenés tetas y el documento ya sos mujer, mujer. Es más, yo no categorizaría por varón o mujer trans, diría trans, personas trans.

Para mí ser travesti es no encajar en el binarismo, hablo todo el tiempo de no encajar porque yo no doy ni varón ni mujer, ni soy muy femenina y tampoco tan masculina, todo el tiempo estoy con los pelos así nomás, ¿cuántas travestis vas a ver con los pelos así nomás?, andan con esos brillos y todas esas cuestiones; yo me siento cómoda, yo me siento bien, yo soy libre dentro de todo, y ser travesti para mí es lo que yo quiero ser. O sea, porque tenga una forma de vestir no quiere decir que sea mujer, sino que puedo decir que tengo cierta atracción hacia algunas cosas femeninas

Julieta: ¿Como qué?

Irina: La ropa. Yo uso colaless, uso corpiño, uso todo, entonces "ay Irina", esta chica que te dije que discutí me dice "¿para qué usas corpiño vos?, "y porque me gusta", "pero vos no tenés tetas", y le digo "¿y que tiene que ver que no tenga tetas?", ¿cuántas mujeres no tienen tetas?, ¿cuántas mujeres de chicas las operaron porque tienen cáncer de mama y viven toda su vida con una sola teta?

Julieta: ¿Tomás algo más de lo femenino además de la ropa?

Irina: Sí, también rescato mucho mi saber, mi saber es parte de mi femineidad, el saber mío, la inteligencia que he yo podido captar en mí y que he podido sacar hacia adelante.

De la femineidad tomo el aprender rápido, el darme maña; porque yo a mi femineidad la construyo como mi mamá, porque mi mamá siempre fue mujer, porque nunca estuvo, ponele, todo el tiempo pintada, ella se sintió bien toda su vida y le gusta así, ella usa unas cremas para la cara pero no la vas a hacer pintar

Julieta: Decís que la inteligencia es parte de tu feminidad, ¿antes sentías que no tenías esa inteligencia?

Irina: Sí, no sentía que la tenía. Yo creo que la mujer tiene más posibilidad de aprendizaje, yo creo que la parte de mi femineidad fue lo que me sirvió en muchas cosas, es lo que me dio más cosas. Yo creo que las travestis somos psicólogas sin título, somos compañeras, somos doctoras, somos todo, pero eso es también lo que vivimos en el proceso de travestismo, o sea, cuando ya estamos medias construidas y vamos conociendo gente; yo estoy con vos, vos me estas preguntando ahora, y yo me fijo en

las corporalidades, y vos estas muy atenta escuchándome, y yo cuando recién empecé no le podía prestar atención a alguien cuando estaba hablando

Julieta: ¿Cuándo recién empezaste en qué?

Irina: En mi proceso de travesti, en ese proceso fui aprendiendo esto. Te pongo un ejemplo, ¿qué voy a comer?, no tengo nada, tengo esto, tengo lo otro, y siempre como que tomo mujeres que son íconos en mi vida

Julieta: ¿Qué mujeres son íconos en tu vida?

Irina: Mi mamá, en primer lugar. Yo vengo de una crianza en que mi mamá fue una persona, una mujer re fuerte, estricta y capaz, eso siempre, mi mamá siempre fue capaz; fue, es, y va a seguir siendo hasta que se vaya.

Yo creo que yo quiero ser esa mujer, es la mujer de barrio, guerrera, que se da maña para todo. Mi mamá tiene cuarenta y pico de años, y yo la otra vez voy a la casa y no tenían gas, y mi mamá se tenía que ir a trabajar a las dos y eran la una y cuarto y mi mamá estaba haciendo fuego para cocinarle a mis hermanos. Esas cosas me gustan, mi mamá siempre como que tuvo un cuidado estético muy interno, muchas cremas y esas cosas, pero nunca la vi como una mujer así como de ese estereotipo que todos quieren ver.

Así como la pongo de ejemplo a ella, tengo también a otra señora, una conocida, S., que también tiene una viveza- lo que yo siempre envidié de las mujeres

Julieta: ¿Para vos cuál es el estereotipo que todos quieren ver?

Irina: Y la mujer toda apretujada, con los corpiños acá arriba, es más, hay clases muy bajas que quieren encajar en el estereotipo femenino impuesto y no se dan cuenta que se disfrazan, que les queda mal.

El estereotipo es lo que encierra todo, lo encierra todo porque vos fíjate que también a los varones afeminados que no son putos ni son gays, son afeminados, los encasillan porque tienen modales, porque “ay no, mirá, este es re puto”, “pero tiene mujer y tiene hijos”; no, no es puto, es afeminado, tiene gestos femeninos y eso no se puede respetar,

no se puede respetar, o sea, tiene que ser varón. Si tiene mujer y tiene hijos tiene que ser varón, tiene que ser más machito, no puede mover las manos, no se tiene que pintar las uñas.

Hay que modificar el patriarcado, y de la única forma que se va a caer, de la única forma que lo vamos a romper, que lo vamos a deconstruir, es modificando el matriarcado porque acá dejamos que los tipos sean machistas sobre nosotras. Y siempre viene de la madre convengamos, porque las actitudes que se puede llegar a tomar del padre son gestos que se pueden ir modificando, pero es la madre la que tiene mayor vínculo, las hermanas nos cuidamos, siempre nosotras somos las que estamos más tiempo ahí. ¿Y de dónde viene el machismo?, del matriarcado, es lamentable, pero es real

Julieta: Hablaste sobre los estereotipos sociales, ¿qué más podés decirme de cómo vos ves lo masculino y lo femenino?

Irina: Socialmente hay una disputa de poder, a ver que quién puede más, la mujer o el hombre, quién es el que tiene más huevo, la mujer o el hombre, pero yo no estoy adentro de eso, no encajo, no encasillo porque no tengo esa necesidad de disputar un poder, de decir "bueno, yo soy mejor que vos" o "las mujeres somos mejores que los varones", y eso también lo reproducimos desde chicos porque, bueno, vamos a jugar en el jardín a ver quién tira la cuerda más, los varones o las mujeres, y así, y todo eso se va reproduciendo así

Julieta: ¿Desde cuándo tenés esta idea?

Irina: Siempre pensé que el varón y la mujer eran una disputa de poder, a ver quién tiene el mayor poder o a ver quién tiene más valor por así decirle, siempre.

Yo creo que las travestis la mayor discriminación la recibimos de parte de mujeres, todo el tiempo "mirá, mirá, mirá", siempre las mujeres son las que empiezan con la burlita, si bien también se ríen de nosotras los políticos y la sociedad en general

Julieta: ¿Por qué creés que se ríen de ustedes?

Irina: Como que siempre fuimos como unos payasitos, un atractivo de burla. Es más,

también me di cuenta que antes, toda la vida, toda la vida, hablo de mi persona, las mujeres que estuvieron al lado mío eran todas Santa Rita, te daban algo para quitarte algo, todas Santa Rita; a cambio de algo era siempre, porque les gustaba un chongo y no se animaban solas, ¡si te empiezo a contar anécdotas!

Yo ahora estoy creando vínculos con más mujeres, pero, o sea, están como en otra era

Julieta: ¿Seguís sosteniendo igualmente la concepción de la mujer en relación al interés, o tu mirada cambió?

Irina: Cambió

Julieta: ¿En qué?

Irina: En que hoy en día no la veo tan ovárica. Y ovárica lo digo en el sentido de que los ovarios es lo que te hace mujer, la mayoría dice "no, yo soy mujer porque tengo ovarios". Yo soy una mujer igual que vos, y no tengo ovarios, y crié tantos críos que no eran míos, que me ven en la calle y que me dicen "ma", un montón de cuestiones, o sea, y no tengo ovarios.

Yo creo que parte de ser inteligente es lo femenino, pero muchas veces el feminismo no triunfa porque no se sienta a replantearse qué es lo que quiere, justamente sigue siendo ovárico cuando se sigue metiendo que si el varón puede más que la mujer; porque si vos te fijas cuantas mujeres somos en la calle marchando, cuantos son los varones que dejaron de estereotiparse en macho alfa y están con nosotras, eso lo genera la mujer nomás

Julieta: ¿Por qué decís que lo genera la mujer?

Irina: Y porque yo creo que la mujer es una máquina de brindar afecto. O sea, diez varones ven a un nene en la calle con los mocos chorreando y se le acerca uno capaz a darle un pedacito de pan y una monedita para que coma algo ese nene, si pasan diez mujeres, y las diez mujeres tienen algo, las diez mujeres lo escuchan más que nada antes de decir "tomá, acá tenés un pedazo de pan, comprate una factura".

Si bien ubico mis cambios en relación a todo esto a partir del comienzo de mi proceso,

yo creo que ya lo venía armando a esto, yo fui la mamá de mis hermanos con mi mamá

Julieta: ¿Cómo fue ese proceso tuyo?

Irina: Yo me escapaba para vestirme, me escapaba y un día pasó algo re loco, me había agarrado Investigaciones y me habían dicho que yo era menor de edad y que no podía trabajar, y yo "ay bueno, dale que te la chupo"

Julieta: ¿Vos te escapaste para ir a trabajar?

Irina: Sí, a los trece ya trabajaba en la prostitución. Siempre me escapaba, le decía a mi mamá que me iba a la casa de una amiga y que se yo; entonces yo me iba de tacos, con una cartera grande y me llevaba la ropa y las cosas de la escuela, los útiles los escondía arriba de un puente, y trabajaba y después me iba caminando, llegaba a mi casa y me tomaba el cole y me iba a la escuela. Bueno, entonces, yo quería extorsionarlo al policía para que me deje trabajar y me dijo que sí, que íbamos a hacer algo, y me llevó hasta la puerta de mi casa y le golpeó la ventana a mi papá.

Mi papá me miró y me dice "pasá" y se largó a llorar, y después se fue a acostar; mi mamá me abrazó y me fui, después me acosté. Mi papá al otro día me dijo que la casa de él no era un circo, que si yo me quería disfrazarme vaya a otro lado

Julieta: ¿Vos no te vestías con ropa femenina en tu casa?

Irina: No, usaba ropa muy ajustada pero no de mujer, no de mujer, solo los pantalones ajustados. Cuando mi papá me dijo eso yo agarré y me robé dos polleras de mi hermana, dos remeras, mi mejor amiga me iba a regalar unas alpargatas –se usaban alpargatas en ese tiempo-, y me fui de mi casa. Ahí ya me empecé a vestir siempre con ropa femenina, y, ponele, yo iba a verla a mi mamá cuando mi papá no estaba, cuando lo veía a él corría por el fondo

Julieta: ¿Te vio vestida con ropa femenina?

Irina: Sí y a él todo, todo, todo el mundo le decía "tu hijo, tu hijo allá andaba". ¿Sabés cuál es la bronca de él?, que yo siempre le dije que era igual que él

Julieta: ¿Igual en qué?

Irina: Porque él era re gato, dijo mi abuela "re puto es tu papá, re puto, le gustan todas las mujeres". Y a mí me hace acordar a él cuándo me miro en el espejo, yo soy la más parecida a mi papá, de físico, ¡la cara igual a mi papá!, solo que yo me depilo y algunas cuestiones, pero yo era mi papá, yo me corto el pelo y soy mi papá. Y bueno, a él le gustaban todas, y a mí me gustaban todos- andaba con todos los vagos, entonces él lo tomó como una venganza de mi parte, yo lo hice parir. Yo lo trataba de señora a él, para mí mi papá estaba muerto, yo con él no hablaba, yo iba cuando él no estaba en casa hasta que por ahí le dijo a mi mamá "decile al J. que venga, que voy a hacer una fiesta para navidad"; y fui yo, yo le dije que iba a ir pero que iba de vestido y me dijo que sí, yo quería un vestido, unos zapatos, quería ir así sino no, y me dijo mi mamá que sí, empecé a llorar, ¡ay, el único recuerdo que me queda bueno!

Me quedé con un abrazo de él, y con cosas re lindas que me dijo. El falleció antes de esa navidad, entonces esa navidad y todo ese tiempo fue cuando yo me volví a relacionar con mi familia, y los 24 de diciembre nos sentábamos todos en la mesa, y era el único día en que nos abrazábamos entre hermanos, entre todos. Hace cinco años falleció y unos días antes de la navidad –que fui a ver a mi hermano más chico- me dijo que yo era como él, que era re buscavida, y que él de chiquito se fue de su casa y que a la familia le importó muy poco que se haya ido, y él volvió buscando a su mamá y a sus hermanos, que él tuvo que pagar un precio a costa de dinero, trabajar por mucho tiempo, mantenerlos. Yo nunca me solté de mi mamá y de mis hermanos, me solté de él, pero nunca de ellos

Julieta: En esa etapa que me comentaste, cuando te fuiste de tu casa, ¿cómo te percibías?

Irina: Yo en ese tiempo, cuando era muy chiquita, cuando tenía doce o trece años, quería ser mujer, y con esa mentalidad empecé, que quería ser mujer, porque mi mejor amiga desde chiquita me daba su ropa, ella sabía que yo iba a ser... y yo le pedía que no dijera nada por mi papá, por esto, por aquello, y me regalaba ropa. Ella tiene tres hijos, y ellos me re respetan, ella se crió conmigo, es mi mejor amiga y ella siempre me trató de mujer, entonces yo siempre quise ser la mujer que ella quería

Julieta: ¿Qué mujer era la que ella quería?

Irina: Siempre nos peleábamos con ella porque me decía “tenés que sentarte de piernas cruzadas, tenés que acomodarte el pelo, tenés que estar así", "a ver, vení, las manos, a ver cómo te quedaron las uñas”. Después yo dije “no, yo no quiero ser esa mujer”

Julieta: ¿Y qué querías ser?

Irina: Yo quería ser travesti

Julieta: ¿Y desde cuándo te empezaste a ver como travesti?

Irina: A los quince años, a los quince años, porque a lo primero quería ser mujer a toda costa; es más, yo creo que me empecé a percibir travesti cuando un cliente me pedía la parte de adelante y yo era una pendeja, había entregado el orto nomás, y había chupado, y no, yo no quería saber nada porque las mujeres no saben eso...

Julieta: ¿No saben qué?

Irina: El pene, entonces yo decía que no, que las mujeres no…. y ahí me entró por este lado de la plata, “te vas a cagar de hambre”, “si yo necesitara una mujer me quedaría en mi casa con mi señora”

Julieta: Vos antes de comenzar a percibirte como travesti referiste que querías ser mujer, ¿qué mujer querías ser?

Irina: Yo quería ser una princesa, una Barbie, como toda travesti. Decí que mi princesa no era la estereotipada, la del cuerpo bonito, con la cara bonita, busqué por otros lados, como que no me encasillaba tan ahí

Julieta: ¿Y por qué lados buscabas?

Irina: Viste las que se hacen travesti y ya se ponen 200 de teta, 400 de culo y así están todas, se hacen enteras, son Barbies, al final son Barbies porque están hechas de plástico

Julieta: ¿Vos por qué lado ibas cuando querías ser mujer?

Irina: Yo a lo primero quería ser como ellas, pero no, no, o sea, siempre tuve miedo a lo que es operaciones y todo eso

Julieta: ¿Has hecho o pensado algún tratamiento u operación?

Irina: Me quiero hacer operar. Tengo unas metas ahora, los implantes mamarios, antes de morirme me voy a poner las tetas, seguro, dalo por seguro

Julieta: ¿Y cómo pensás que va a ser tu experiencia?

Irina: Tengo mucho, mucho, mucho miedo, pero igualmente me lo voy a hacer

Julieta: ¿Cómo creés que te vas a sentir después de operarte?

Irina: Yo creo que me voy a sentir más cómoda conmigo misma, porque lo único que yo quiero es tener tetas.

Lo que sí me hice fue tratamiento de hormonas, pero no creo que sea lo más pertinente para mí, para mí.

Julieta: ¿Por qué?

Irina: Porque me debilita mucho psicológicamente, anímicamente, me pongo agresiva. Yo soy una persona que vive a la defensiva, y cuando estoy hormonizada ¡oh!

Julieta: ¿Y actualmente lo estás realizando?

Irina: Estaba con los geles... me estaba poniendo los geles anti andrógenos, algo así

Julieta: ¿Cuándo empezaste el tratamiento de hormonas?

Irina: Yo lo hago por temporadas, porque ¿sabés para qué lo uso yo?, para modificar mi rostro, yo uso un mes y la cara me cambia totalmente, tiene brillo, pero tiene eso, que después “aahh”, una víbora de tres cabezas

Julieta: Así te sentís cuando utilizás hormonas, ¿y de la cirugía de cambio de sexo qué opinás?

Irina: Yo de mi parte ni loca, porque de eso sí que no volvés, y tengo conocimiento de muchas compañeras que lo han hecho y se han quitado la vida después de operarse. Porque según el carnicero que te agarre después no tenés sensibilidad, no tenés sensibilidad para nada.

Es más, yo creo que mis partes genitales a mí no me incomodan y tampoco me interesa usarlas o coger, yo soy una persona más sentimental, y ahí entro yo en el juego de las compañeras trans que siempre tienen un macho y los tienen que mantener, mirá como te lo relaciono

Julieta: ¿Por qué asocias el operarse con mantener a un hombre?

Irina: En la falta de cariño, soy muy sentimental. Yo no sé si a nosotras se nos niega el sentimiento, los sentimientos, sino que no nos demuestran cariño, por eso yo asocio todo a esto.

Hoy en día siento que no dependo de nadie, antes si o si tenía que tener alguien que me quiera. Hoy no tengo esa necesidad, mientras menos me quieran mucho mejor, ya suficiente con todo lo que me quiero yo

Julieta: ¿Por qué creés que se dio ese cambio en vos?

Irina: Mi cambio no fue porque yo quise cambiar sino por corajuda, por jetona y por fuerte; en lo sentimental y que se yo, yo soy cero maricona, tienen que sacarme una lágrima, o lo disimulo re bien, me cago de risa

Julieta: ¿Y por qué lo querés disimular?

Irina: Porque eso es lo que a mí me llevó a no morirme, a no caer, a no depender del otro justamente.

Ponele, muchas compañeras al estar con alguien se operan las tetas- pero no se pusieron prótesis, se pusieron aceite de avión, pero ¿por qué se pusieron aceite de avión?, una es porque ellas quieren tener tetas, pero dos es la urgencia de sentirte querida, vos tenés que estar estereotipada como Dios manda, digamos, para sentirte querida, eso es algo muy grande

Julieta: ¿Y si vos te operás por qué es?

Irina: Porque yo quiero, porque yo quiero ponerme las tetas, y estoy conociendo, estoy viendo, estoy preguntando a compañeras que se han puesto implantes, pero después las otras “ay, no te duele, no te pasa nada”

Julieta: Me dijiste anteriormente que con esa operación pensás que te sentirías más cómoda con vos misma, ¿creés que habría algún otro cambio?

Irina: Capaz que sí.

Yo no sé si voy a cambiar porque voy a tener un poquito más de busto nomás, pero pueden cambiar muchas cosas, la seguridad; me pasa con el pelo, que yo tengo el pelo re enrulado, y parece una boludez, pero yo me plancho el pelo y soy otra persona, o sea, con los mismos pensamientos, pero soy más frontal, ponele. Cuando yo ando así con el soronguito yo espero a que hablen y después acoto yo, si estoy lacia, parece una boludez, pero si estoy con el pelo lacio ya empiezo a jugar. Me siento diferente dependiendo de cómo me veo, son cosas simples

Julieta: ¿La manera de verte fue cambiando?

Irina: Sí, sí. Lloré muchas veces porque no me encontraba, porque no me veía en el espejo, porque yo era la negra más linda de la avenida, pero por fuera, o sea, para que ellos me vean, pero por dentro no tenía nada

Julieta: ¿Y ahora?

Irina: Y ahora es como que me armé de coraje, valor, primero me preocupo por mí y después los estereotipos de afuera. Yo voy a un baile, voy de zapatillas, si te gusta bien y sino también, voy a algún lado y "Irina tenés que venir de tacos", ¿por qué?, ¿por qué me vas a obligar a hacer algo que no me gusta?, o sea, me gustan los tacos, pero en ocasiones muy especiales. Las travestis están todo el día arriba de los tacos, sí, fanatismo puro algunas, pero ¿sabes por qué?, yo ya lo viví a ese fanatismo, me iba caminando y volvía caminando desde lejos cuando era una gurisa, porque quería. Ahora tengo acá lleno de varices, se me saltan las venas, eso fue culpa de los tacos, yo iba caminando de tacos porque quería andar de tacos- todas las travestis y las mujeres andaban de tacos

Julieta: En relación a lo que contás, ¿con tu cuerpo cómo te sentís?

Irina: Vos sabés que lo estoy volviendo a conocer, como que lo estoy volviendo a conocer todo el tiempo

Julieta: ¿Sentís que cambió cómo vivencias tu cuerpo?

Irina: Sí, mi cuerpo ya no es el mismo, o sea, ya no doy abasto, semanas y semanas parada en una esquina, estar en la calle, caminar por allá, sufro mucho las piernas.

Yo nunca, nunca me cuidé mi cuerpo, nunca le di tiempo, el tiempo que se merece

Julieta: ¿A qué te referís con que no le diste el tiempo que merece?

Irina: No me di los mimos que yo me merecía, por ejemplo, sentarme un rato acariciándome las piernas, por eso te digo las piernas, porque las piernas son mi móvil, me trasladan para todos lados, y yo nunca les di cinco minutos de caricias, o sea, yo de tocarlas, de sentirlas, las acariciaba con la maquinita nomás, y así me iba, y así salía

Julieta: ¿Y actualmente?

Irina: Ahora estoy de a ratos, me siento, por eso te digo, me estoy conociendo constantemente, porque me miro las piernas, las piernas, me miro las patas horribles, pero eso me pasa porque yo era una india, andaba en pata para todos lados, o sea siempre fui así y como que me digo "uh, después me duelen las piernas", ¿por qué no me cuidé? cuando me podría haber tomado un colectivo, y tenía para un colectivo y no lo tomé.

Eso lo estoy viendo ahora, me estoy replanteando un montón de cosas. Es más, yo creo que de mi cuerpo quien se llevaría el premio serían mis piernas, porque gracias a mis piernas me pude movilizar para todos lados, porque gracias a mis piernas fue que yo les llamaba la atención a los hombres, porque gracias a mis piernas yo tenía para comer, incluso ni las manos te digo, todo fueron las piernas, todo el tiempo las piernas, las piernas, las piernas, las piernas. Lo mismo me pasó con mi rostro, yo me deje descuidar por el tema de las drogas, del alcohol. Antes me drogaba, ahora consumo marihuana, es diferente el consumo con la adicción.

La noche nos destruye más rápido, tener relaciones sexuales te va matando, no es lo mismo estar con diez tipos por tener una entrada, o estar con tres o cuatro por tener plata, que estar con uno que te gusta, con alguien que querés estar, que vos decidís, yo sentí que me avejenté también por eso

Julieta: ¿Desde cuándo te sentís más avejentada?

Irina: Hace como dos años, y yo la otra vez le estaba diciendo a las compañeras que yo me siento rara, me siento extraña, que mi cuerpo no es mi cuerpo, más allá de los años, ya tengo 30 años, hace 16 años que ando en la calle caminando como una loca, para acá, para allá, siento que mi cuerpo no es el mismo.

Hace varios años que vengo así, como hace dos o tres años que vengo así. Me siento orgánicamente, o sea dentro de mi cuerpo, me siento re mal, ahora parece que tengo divertículos, por eso no planeo futuro porque mirá si yo me gasto en crear un futuro, si yo gasto tiempo en cosechar, en concretar un futuro para mí y nunca puedo disfrutar ese futuro

Julieta: ¿Por qué no lo podrías disfrutar?

Irina: Porque la verdad que no me veo, no me imagino, ni cerca de idealizarme en un futuro; soy de esas personas que va viviendo lo que hay que vivir, es más, ni siquiera se de acá a la otra semana, no planeo cosas.

Como que voy a perder tiempo construyéndome ahí y lo poco que queda... igualmente, tampoco digo que me voy a morir mañana ni me voy a morir a los 35 años como dicen todos, convengamos que conozco muchas compañeras que superaron la estimativa de vida que es de 35, acá la camada más grande son todas cuarentonas para arriba. Como que, o sea, mi cuerpo no es mi cuerpo, mi organismo no es mi organismo, como que estoy más débil, como que me siento estresada.

Ahí entra lo que te decía hoy, que me estoy conociendo de vuelta, que estoy todo el tiempo conociendo mi cuerpo, conociéndome, mirándome, tocándome, los brazos, el cuerpo, o sea, ver que me falta, que me sobra, todas cosas así, estoy todo el tiempo como analizándome, ni siquiera me idealizo algo. Viste que hoy hablábamos el tema de las tetas, es como un pendiente que tengo conmigo misma pero tampoco no sé si es tan urgente o cosas así, eso también me pasa. Voy construyendo todo, todo, todo a base del pasado

Julieta: ¿Por qué a base del pasado?

Irina: Porque creo que si no tenemos un cimiento para poder construirnos… cuando vos hacés una casa si no hacés el cimiento la casa se te cae a pedazos con el viento que hay, entonces tenés que tener un piso para construir, o sea, qué es lo que quiero, qué es lo que no quiero, qué es lo que me gustó, qué es lo que no me gustó.

Yo quiero ser original y lo soy. Original como soy, única, única, en todo sentido, porque lo que tengo es que me destaco siempre porque soy única, soy única

Julieta: ¿Original en qué sentido?

Irina: No ser la imitación de nadie, no ser una travesti de cotillón, las travestis de cotillón son esas que se ponen las tetas, que se tiñen el pelo, que están todo el día arriba de los tacos y cosas así, y vos le preguntas cuánto es 2+2 y no saben.

No sé bien para dónde quiero enfocar mi vida, no sé para dónde la quiero canalizar. Actualmente estoy explorando cosas nuevas, cosas que ya hago para ver con cuál me siento más cómoda

Julieta: ¿Cómo qué?

Irina: La cocina. Lo que tiene la cocina es que me desestresa mucho, cocino y me voy divina, siento que me hace bien

Julieta: ¿Qué otras cosas sentís que te hacen bien además de cocinar?

Irina: Bailar, me gusta mucho. Soy multifacética, como que tengo que hacer un combo de cosas para estar bien, soy muy energética también, tengo mucha energía, y también tengo que aprender a depositar esa energía en una sola cosa, o sea, cocino o bailo, estudio o me prostituyo

Julieta: ¿Vos creés que esas actividades se excluyen?

Irina: Sí, sobre todo el estudio y la prostitución, todo el tiempo, porque la vida de la prostitución requiere una demanda horaria que tenés que estar a disposición. Yo había dejado mis estudios en la facultad, retomé y después me quedé, ahora estoy pensando, analizando, yo también digo que el conocimiento me hizo confundir mucho, el saber, el aprender. Entrar a la universidad y todo eso es como que me desequilibró

emocionalmente, sentimentalmente, mi vida cotidiana, desde que ingresé el año pasado. Es como que estoy caminando en dos caminos, o sea, yo no lograba separar cuestiones así, pero yo ahora voy a la calle y no trabajo como trabajaba antes.

Pero, bueno, ahora prefiero tener un plato de comida que estar matándome estudiando una carrera que de acá a cinco años andá a saber si me encuentran en un zanjón tirada, o me agarra un infarto, o me choca un auto.

A las travestis nos cuesta más el hecho de estudiar, de decir "sí, quiero ser esto" porque eso es pensar a futuro y nosotras no tenemos tanto futuro

Julieta: Me comentaste cómo te ves y te sentís con vos misma, también cómo expresás tu autopercepción, ¿creés que tus maneras de verte y mostrarte son respetadas por las demás personas?

Irina: No, ninguna de las dos. Por lo mismo que te decía de encajar en el binarismo, hasta incluso la comunidad LGBT es la más violenta, las travestis son las más violentas también, todo el tiempo. El binarismo es algo que nos atraviesa y para poder respetar las autopercepciones hay que romper el binarismo, ejemplo "mujer trans, varón trans", o sea, sos trans, ya está, si se va a notar en tu fisonomía si sos una feminidad trans o una masculinidad. Escuché decir una vez que las travestis, no... ¡los travestis! nos vestíamos de mujer para poder coger con alguien.

Todo envuelve a lo mismo, todo lleva a lo mismo porque yo por el hecho de ser "la" travesti sí o sí tengo que estar depilada, no tener pelos en la cara, tener un cierto estereotipo también

Julieta: ¿Vos cómo creés que sos vista?

Irina: Como un bicho raro, las travestis somos vistas de esa manera, aunque cambia cómo nos ven según las ocasiones, porque en la época de carnaval los putos somos los mejores.

A mí me tienen como una loca, quilombera, en sí las travestis estamos todo el tiempo como quilomberas. A mí me tienen como una loca, un loco

Julieta: ¿Por qué decís?

Irina: Porque soy una persona que no me quedo callada, porque soy una persona re frontal, soy una persona que todo el tiempo me meto en todo, y hay cosas que por ahí no me incumben, un problema en la calle o que se yo, yo siempre metida en esos quilombos, en todos lados

Julieta: ¿Y vos cómo te sentís con esa mirada que pensás que tienen de vos?

Irina: No me importa, no me importa lo que piensen o me digan las demás personas, o sea, ahí me vuelvo a mi pasado, soy del partido del lomo: si no trabajo no como; si yo no ando no consigo las cosas, si no pongo el culo no tengo para comer, si no hago cosas para vender tampoco tengo para comer.

A mí me encanta que me miren, y por ahí me vas a ver que ando con los pelos así enredados; lo que sí, siempre tuve complejo con los pelos de la espalda, es mi único complejo que se me marquen los pelos en la espalda, pero después yo salgo así nomás como ando.

A mí particularmente no me importa cómo me vean, pero sí sé que a mucha gente sí. Es más, tengo una compañera que hace quince años sale de noche nomás a la calle, de día está metida en su casa, está en su patio pero afuera no sale, cuando baja el sol sale, la murciélago le digo yo

Julieta: ¿Vos sí salís de día?

Irina: Yo ando todo el tiempo, yo vivo de día, vivo de noche, yo no tengo horario

Julieta: ¿Y cómo te mostrás en los diferentes ámbitos de tu vida?

Irina: Me muestro en todos de la misma manera. Por ahí me van a ver re linda y por ahí me van a ver como soy yo, yo soy así. Mis vecinos me miran porque yo por ahí salgo de shortcito, en pata, toda despeinada a la puerta, ¡pero si estoy en mi casa!

En todos lados me muestro de la misma manera, en todos lados. Y todo el tiempo pensando, pensando, pensando, pensando y hablando

Julieta: Vos sentís que actualmente no te importa la mirada de los demás, ¿alguna vez has sentido que te condicionaba?

Irina: Sí, pero en el sentido de entrar a algún lado, para ir a un boliche, a un local de ropa, al hospital

Julieta: ¿Y en esos momentos de qué manera te influía?

Irina: Yo siempre anduve en shortcito mostrando el ojete y musculosa, y como mi papá no me dejaba usar esas ropas yo usaba remeras grandes como vestidos, como remerones, me ponía un shortcito cortito y las remeras las usaba grandes

Julieta: Cuando vos decís que te condicionaba para ir a boliches, hospitales, ¿ibas igualmente así o cambiabas tu manera de expresión?

Irina: Yo soy de manifestarme, yo voy, yo voy y me quedo, me quedo, me quedo, sacame, pero mostrame que por qué, cómo, cuándo y la mar en coche porque te hago un quilombo, sino te puedo hacer un quilombo judicialmente te hago romper el lugar con todas las otras travas. Es más, hay compañeras en que la cuestión de clase y la fisonomía te hacen entrar en algún sector. La otra vez yo me puse a analizar, hay compañeras que parecen que tienen mucha plata por como se visten y que se yo, pero son unas crotas, unas muertas de hambre igual que yo, vos las ves a ellas que están comiendo sushi porque las invitó algún amigo de una amiga, pero ellas entran a esos lugares porque entran todas brillosas

Julieta: ¿Y cuándo sentís vos que te dejó de condicionar la mirada del otro?

Irina: Cuando yo quiero ser, yo soy Irina y tengo que ser así, así y así. También a eso lo empecé a implementar con los novios que tenía, uno de ellos me decía que tenía que arreglarme más, salir pintada a la tarde, y un día le traje todas mis pinturas y le dije que salga él pintado

Julieta: ¿Eso cuándo fue?

Irina: Cuando tenía quince. Cuando yo me rebelé me importó un huevo todo

Julieta: ¿A qué te referís con rebelar?

Irina: Cuando me transformé en travesti, cuando dije “chau, soy una travesti, soy una mujer, soy esto” y empecé a cambiar, siempre fue mi respuesta para el mundo, para la sociedad. Me importó muy poco lo que pensó mi mamá y mi papá que fueron los que en teoría me trajeron al mundo, ¿por qué me va a importa lo que diga cualquier persona?

Julieta: Me hablaste de cómo pensás que te ven, ¿y el trato hacia vos cómo es?

Irina: Diferentes tratos, hay gente que me admira y gente que me odia.

Usualmente me he podido encontrar con personas que me admiran, sé que soy admirada, por más de que me critiquen y todo, soy muy admirada por cierta cantidad de personas

Julieta: ¿Y por qué creés que esas personas te admiran?

Irina: Por mi avanzar, por mi seguridad, por mi fortaleza, yo puedo estar destruida, pero me paro adelante tuyo y no se me va a caer una lágrima, es más, tengo como un instinto maternal. Eso lo escuché una vez que una amiga me dijo, que la mayoría de las travestis a mí me admiran porque yo tengo ese instinto maternal, incluso los gays, que yo soy como la mamá, siempre cuidándolos, protegiéndolos. Ponele, mi amiga, con la que convivo, se va a trabajar y vuelve como las doce y media de la noche, entonces yo le dejo preparada la comida, me acuesto y cuando viene ella me levanto, caliento la comida y comemos juntas

Julieta: ¿Y vos cómo te sentís en ese lugar maternal?

Irina: Me gusta, yo creo que ese instinto maternal mío es como lo que tengo para dar, el cariño. Vuelvo atrás, que cuando las travestis se hacen todo, se operan, por qué no piensan un chiquito, ¿sabés por qué no piensan un chiquito?, por esa necesidad de cariño, entonces los tipos juegan con los sentimientos, cuando una está vulnerable, cuando una está en ese proceso los tipos se aprovechan- “no, porque vos te tenés que poner las tetas porque vas a trabajar más”, y pasa con una trava como pasa con una mujer cis pobre. Esto también tiene que ver mucho con la cuestión de clases, porque no es lo mismo yo que soy pobre que una de las travestis que conozco que viene de

una familia de bien, que trabaja en todos lados; o sea, a mí me costó diez veces más que a ella poder llegar a donde estoy y no tengo un trabajo siquiera, a mi humilde hogar, que dormimos en un colchón, pero dormimos en un colchón por decisión propia, que tenemos pocas cosas.

El otro día justo estábamos hablando de eso con una compañera y dije que yo dentro de todo tuve suerte, porque yo, ponele, tuve suerte, tuve como siete novios en total, cinco veces juntada; y cuando yo me juntaba con alguien como que yo cumplía el rol de la mujer

Julieta: ¿Qué sería ese rol?

Irina: Yo estaba en la casa, yo me hacía cargo de la casa, de todo, "vos salí y poné el lomo, traé la plata y pagá el cable, la luz y todo eso"

Julieta: ¿Y vos cómo te sentías en ese rol?

Irina: No era yo, nunca fui yo, nunca, porque siempre como que quería ser la pareja perfecta, y eso, al meterme ahí es que empecé a ser una persona muy posesiva, celosa, mala, mala, mala, mala

Julieta: ¿Cuándo sentís que sí sos vos?

Irina: Ahora, en todo momento

Julieta: Dijiste que te ven y te tratan de diferentes maneras; hablaste de la gente que te admira, ¿qué me contarías de los demás?

Irina: Me odian, me odian, me encanta que me odien

Julieta: ¿A quiénes te referís?

Irina: Me pasa mucho con el feminismo, me ven delante de todos y "Irina, que las compañeras, que las compañeras", tres meses que estoy pidiendo una pastilla para una compañera, hace tres meses le vengo comprando yo la pastilla a la compañera que no puede ni caminar, sin trabajo, sin nada, puteando le compre yo, y me dicen "ay, escribime mamita", hace tres meses que me clavan el visto

Julieta: ¿Por qué creés que te odian?

Irina: Porque yo les digo las cosas en la cara, las mando, es más, ya me he enterado, he escuchado grabaciones.

Cuando yo veo que alguien está haciendo algo que es malo para la comunidad, y dicen "yo voy a hacer esto o aquello", cuando empiezan con esos discursos berretas yo empiezo a preguntarles cosas, se empiezan a poner nerviosos y me encanta, me encanta intimidar porque me siento poderosa, arriba de los academicistas, ponele

Julieta: ¿En esas situaciones te gusta intimidar o en todas?

Irina: Con las personas que son malas, yo ya tengo un don, el don trava

Julieta: ¿Qué es el don trava?

Irina: Nosotras somos muy perceptivas, estamos siempre a la defensiva, estamos siempre preparadas para el ataque; capaz que vos vas a decir algo y no es tanto, pero antes de que lo termines de decir yo ya te cagué relajando, te pedí disculpas y te volví a relajar, como dijo una amiga "con la misma mano que te doy una cachetada te acaricio"

Julieta: ¿Vos creés que sos así?

Irina: Sí, a veces inconscientemente lo hago, pero lo hago

Julieta: ¿Y te gusta mantenerte así o lo cambiarías?

Irina: La verdad no sé.

Somos así, las travestis somos así, capaz que estamos diciendo que te queremos, que todo, pero vos estás haciendo mal, esto es así, así y así. La sinceridad, darte una cachetada y decirte las cosas y que te duelan, siempre todo el tiempo como corrigiendo, nosotras estamos todo el tiempo a la defensiva

Julieta: ¿Por qué están a la defensiva?

Irina: Y porque imaginate que la mayoría tuvimos nuestra transición de joven, nos

hemos criado solas en la calle, en distintas casas, de agregadas acá, allá, y siempre vamos ponele a una familia x, yo creo que la mayoría de las travestis que somos de barrio siempre tuvimos un vínculo, en ciertas casas todas pasamos por ahí; siempre como que todas tuvimos el mismo recorrido, siempre tener que dormir con un ojo, estar a la defensiva.

Es un miedo que se te genera que no sabes de qué es, y siempre estar atenta, yo creo que es un miedo interno que nos hace abrir los ojos y poder estar esperando cualquier cosa, ponele, por eso estamos a la defensiva

Julieta: ¿Desde cuándo tenés ese miedo?

Irina: Desde que empecé la prostitución, a los trece

Julieta: A esa edad comenzó, como me comentaste, también tu proceso. En relación al mismo, ¿cómo elegiste tu nombre?

Irina: Mirá, J.J. era mi nombre de varón, el nombre que mi mamá y mi papá me pusieron. J. era por mi abuelo y J., mi segundo nombre, por mi papá. Yo no tengo nada en contra de los nombres esos, pero yo no me siento identificada, es más, me causa gracia cuando me gritan el nombre ese, o sea, mucha gente te dice el nombre de varón como para lastimarte

Julieta: ¿Actualmente te lo dicen?

Irina: Sí

Julieta: ¿Y vos cómo te sentís con eso?

Irina: No me mueve un pelo, no me mueve un pelo. Ah, pero si tengo que rabiar más vale me ataco y digo "¿por qué me decís así?"

Julieta: ¿Vos sentís que no te nombran cuando te dicen J.?

Irina: No, no. A veces agarro y me doy vuelta y digo "me llamo Irina"

Yo primero fui S., me bautizaron las prostitutas

Julieta: ¿Eso a qué edad?

Irina: Eso fue a los trece. Yo a los quince años pude como decirlo, no quiero, no me gusta, no soy S., no me siento bien con ese nombre. Es más, yo siempre decía que S. era nombre de puta, y una vez al leer un librito aparece Irina y aparece Abigail –mi segundo nombre-, que eran dos princesas, algo así, una reina y una princesa, y, bueno, y combinó Irina Abigail

Julieta: ¿Y a qué edad te empezaste a nombrar así?

Irina: Ahí, cuando tenía quince años. A mí se me hace que son nombres más indios, más guerreros, más nombre "¡Irina Abigail!", como más india. Es más, yo creo que uno tiene que ver con la fortuna, Irina tiene que ver con la fortuna, la riqueza y el amor, algo así, y Abigail tiene que ver con la plata y todas esas cuestiones. Pero yo elegí los nombres por elegirlos.

Julieta: ¿Vos elegiste los nombres porque te gustaban y después buscaste los significados?

Irina: Si. Son como princesas guerreras, ponele, son como la Pocahontas, de esas de las que andan en pata; me acuerdo del cuento y de las imágenes que había, ¡ay, yo me sentí re identificada!

Julieta: ¿Y ahora te sentís identificada con esos nombres?

Irina: Sí, sí

Julieta: ¿Has pensado en realizar o ya realizado el cambio de DNI?

Irina: Ya lo tengo

Julieta: ¿Cómo fue ese proceso?, ¿cómo te sentiste después de efectuarlo?

Irina: A mí los derechos civiles no me modifican en nada la vida

Julieta: ¿Cuándo te hiciste el cambio de DNI?

Irina: Hace tres años

Julieta: ¿Y qué pensás de lo que salió en algunos Registros, que en la partida de nacimiento podés poner sexo indefinido y que van a sacar la categoría "sexo" del DNI?

Irina: Me encanta, me encanta. Es más, yo quisiera sacar el "sexo" de mi DNI

Julieta: ¿Por qué lo sacarías?

Irina: Y porque no tengo sexo. No me siento identificada ni en varón ni en mujer, sino tendría que decir "sexo indefinido", o tener los dos sexos, que se yo. No me identifico yo como varón, no me identifico como mujer, soy travesti, o sea, estoy en el medio de los dos, estoy en el medio de los dos sexos, géneros, esas cosas. Es más, otras compañeras porque tienen una "f" en su documento ya se creen mujer, no sos mujer, o sea, seamos realistas también porque por ahí hay gente que vuela.

Hay travestis que reclaman privilegios, porque reclamar implante de mamas, vaginoplastía, rinoplastía, y esas cuestiones, esos son privilegios; no van a reclamar nunca por un hogar para compañeras que no tienen donde vivir.

Julieta: Te agradezco

Irina: Ay, a mí me encanta esto

Entrevista a Guillermina. 41 años

Julieta: Guillermina, ¿qué es lo primero que dirías de vos?

Guillermina: Que soy una chica trans, que tengo 41 años, eso

Julieta: ¿Qué es para vos ser una chica trans?

Guillermina: Un hombre o un niño, sí, un adolescente que con el tiempo va habiendo cambios en su cuerpo, y no piensa igual que cualquier hombre, o sea, tiene otra mirada. Yo nací hombre y con el tiempo, cuando fui creciendo, me di cuenta que no era lo que yo quería

Julieta: ¿Y qué era lo que querías?

Guillermina: Y, bueno, eso es difícil, tenía otra expectativa de vida cuando yo era chica, ¡ay, me hiciste remontar a mi hermana! Yo pensaba que cuando fuera más grande me iba a operar todo mi cuerpo, iba a ser una mujer, iba a estudiar

Julieta: ¿Eso a qué edad?

Guillermina: 10, 11 años

Julieta: ¿Qué era para vos ser una mujer en ese entonces?

Guillermina: Era una criatura en ese entonces, eso era un pensamiento nomás. Me acordé de mi hermana mayor porque ella fue mi cómplice, siempre yo hacía de hermana, juego de chicos; también recuerdo que la miraba mucho caminar y la reparaba siempre, soñaba con ser mujer el día de mañana. Yo no nací mujer, tengo pensamientos como mujer, pero no lo soy

Julieta: ¿Qué serían esos pensamientos como mujer?

Guillermina: ¡Que pregunta! Yo me siento con la femineidad, pero o sea yo soy trans, no me considero otra cosa, me encanta ser lo que soy, amo ser lo que soy. La mujer es mujer, el hombre es hombre. Hay un proceso de cambio, de operaciones, de ahí que parezcas una mujer por completa es otra cosa, pero depende el pensamiento, como se sienta cada persona también. El pensamiento de cuando era una criatura fue cambiando

Julieta: ¿Cuándo sentís que empezaste a cambiar ese pensamiento?

Guillermina: A medida que fui creciendo

Julieta: ¿Y como chica trans cuándo te comenzaste a percibir?

Guillermina: A los 16 años, cuando salí a la calle y me puse mi primer vestido

Julieta: ¿Cómo fue ese proceso?

Guillermina: A esa edad me fui de mi casa por problemas familiares, y, bueno, no me quedó más que ir a rutear, tuve que agarrar la calle, la prostitución; ahí me empecé a travestir, empecé a vestirme

Julieta: ¿Cómo estaba conformado tu entorno en ese entonces?

Guillermina: Mi mamá, mi hermana y mi hermano, sí, mi hermano, no me acuerdo mucho más

Julieta: ¿Hablaste con tu entorno en ese momento sobre cómo te estabas sintiendo?

Guillermina: No, no lo dije, se enteraron con el tiempo que yo me travestía. Expresaba corporalmente como me estaba sintiendo

Julieta: ¿De qué manera?

Guillermina: Y poniéndome ropa ajustada, usando uñas largas

Julieta: ¿A qué edad empezaste a expresarte de ese modo?

Guillermina: A los 14, 15 años, por ahí

Julieta: ¿Y tu familia cómo reaccionaba?

Guillermina: Y yo creo que para toda familia es un poquito chocante, y eso fue por ahí el choque con mi familia, no con todos, eso fue el choque y por eso fue la ida de mi casa.

En ese entonces no se hablaban esas cosas, y era un poco un tabú para la familia todo eso, o sea, obvio que la familia se da cuenta del camino que un hijo o una hija va

tomando, pero creo que en ese entonces las personas éramos un poco cerradas, ya ahora en el siglo 21 creo que la misma familia está más tranquila, lo toma de otra manera. Tal vez no hablé por miedo

Julieta: ¿Por miedo a qué?

Guillermina: A que mi mamá me mate a garrotazos cuando le diga "mami, soy homosexual" o "mami soy gay, mami me gustan los hombres". El proceso de cambio como trans lo vas llevando con el tiempo, el cambio lo vas haciendo con el tiempo.

Era difícil antes decir que eras homosexual a la familia, más si tenías constituida una familia con mamá y papá; felicito al gay o a la marica -como decimos nosotras en la jerga- que haya sido tomado bien por su familia y que haya sido bien recibido. Si vos decías que eras puto te mataban a garrotazos, al psicólogo, altos enfermos.

No sé si fue por miedo que no hablé o por evitar el choque con mi mamá, con mi familia. Decidí alejarme e irme directamente sin avisar. Después nos volvimos a contactar, al tiempo aparecí y fui a mi casa

Julieta: ¿Y te presentaste como Guillermina?

Guillermina: No, como el hijo o la hija de doña C.A. Me vieron vestida femeninamente, no me dijeron nada y reaccionaron bastante bien dentro de todo, nunca lo hablé tampoco

Julieta: Si bien no lo hablaste puntualmente, ¿te decían algo al respecto?

Guillermina: Y por ahí había discusiones con mi mamá

Julieta: ¿Por qué?

Guillermina: Por lo que se decía en el barrio, cosas así, etcétera, etcétera, etcétera. Por eso es bastante complicada la vida de la travesti, más con la familia; como te dije hoy, si es aceptado tanto el gay o cuando inicia su transición como travesti creo que eso ayuda por ahí

Julieta: ¿Lo que decían los vecinos a vos te influía?

Guillermina: Y sí, me dolía, mi mamá me decía barbaridades

Julieta: Me hablaste de cómo te sentías y expresabas en ese entonces, ¿actualmente cómo expresás tu autopercepción?

Guillermina: En cómo me visto, femeninamente

Julieta: Hacés mención a lo femenino, ¿cómo lo describirías?

Guillermina: Uh, tiene muchas cosas lo femenino. Creo que la parte femenina no es solo de las mujeres, puede estar en hombres como en mujeres; así como las chicas pueden hacer cosas que se considera que hacen los hombres, los hombres también pueden hacer cosas que hace la mujer.

En mí tomo lo femenino en relación a cómo me veo, a cómo me muestro, la vestimenta, cuando me maquillo, si bien no soy mucho de maquillarme. Lo relaciono a mi cuerpo, aunque haya una parte de mi género que no sea femenina, la parte genital

Julieta: ¿Admirás a alguien?

Guillermina: No, no tengo a nadie a quien admirar, no, no, no tengo tampoco referentes. Sí me admiro yo

Julieta: ¿Qué es lo que admirás de vos?

Guillermina: Como soy como persona

Julieta: ¿Cuál creés que es tu mayor virtud o cualidad?

Guillermina: Mi cuerpo, amo todo mi cuerpo, cada centímetro de mi cuerpo

Julieta: ¿Siempre esto fue así o hubo algún cambio?

Guillermina: Siempre, mis piernas chuecas, amo mis piernas chuecas.

Eso sería de lo físico, y de personalidad rescato que soy de hacer muchas amistades, me gusta divertirme, joder, tomo por ahí todo con risa, aunque por ahí sea malo lo que me digan o lo que escucho, toda mi vida fui así. Soy una persona vital, en el sentido

de que me gusta hacer de todo, ando por todos lados, estoy en mi casa, voy a visitar mis amistades, si me dicen “vamos” vamos para allá

Julieta: ¿Te gustaría tener alguna otra cualidad?

Guillermina: No, solo la altura, haber crecido un poco más, pero bueno, me estanqué ahí

Julieta: ¿Ves cambios en vos?

Guillermina: Que ya tengo 41 años, ya soy una persona bastante adulta, tengo patas de gallo, a los 16 años no tenía patas de gallo, que se yo, a esa edad tenía una cintura así- una avispa era, cuando tenía 16, 20 años, no podés pedirle mucho al tiempo tampoco.

Y capaz que hoy en día estoy más calma, sí, mucho más calma, tomo las cosas de otra manera por ahí

Julieta: ¿Por qué creés que se dio ese cambio?

Guillermina: Y porque uno era joven e iba siempre todo el tiempo al choque por lo que sea, siempre al frente, y hoy en día capaz que charlando te desenvolvés de otra manera o ves las cosas de otra manera, vas creciendo y vas madurando.

Julieta: Me comentaste anteriormente cómo vivencias tu cuerpo, ¿que más me podrías decir?

Guillermina: Yo siempre digo que tengo lo que tengo por mi cuerpo, tengo mi propia casa gracias a todo lo que me esforcé, por mi trabajo. Hace cinco años que dejé de trabajar, en la prostitución, actualmente cobro un plan, son seis mil mangos que no alcanzan para nada, pero bueno, siempre algo sale, seguir saliendo para adelante.

En relación a lo que hablábamos antes, yo como persona estoy mucho más tranquila también porque no tengo que depender de un tipo, estar en una esquina esperando que me pare, hacer un servicio y que me pague.

Siempre estuve cómoda con mi cuerpo, pasa que antes me tenía que cuidar muchísimo más porque vendía mi cuerpo, hoy en día no le doy tanta bola

Julieta: ¿Hubo otro cambio en relación a tu cuerpo después que dejaste la prostitución?

Guillermina: Estoy mucho más tranqui con mi cuerpo. Yo cuando trabajaba siempre tenía un horario que cumplir a la noche, salía muy temprano, apenas caía la noche ya salía, y horario de llegada a casa no tenía, depende como iba la noche; así que hoy en día disfruto de mí, de mi casa, de mis perras, con mis amistades, mi familia, llevo otra vida, vivo más tranquila obviamente

Julieta: ¿Has realizado algún tipo de tratamiento?

Guillermina: Me operé las lolas

Julieta: ¿A qué edad?

Guillermina: A los 22, 23 años

Julieta: ¿Cómo te sentiste después de la operación?

Guillermina: Y un poco más cómoda con mi cuerpo

Julieta: ¿Antes no te sentías tan cómoda?

Guillermina: Sí, sí, pero es una manera de verse un poco mejor

Julieta: ¿Realizarías algún otro tratamiento u operación?

Guillermina: No, no, estoy bastante bien así, hasta ahora estoy conforme con todo mi cuerpo; ¿a los 41 años qué puedo sacarme o ponerme?

Julieta: ¿Y vos cómo creés que las demás personas te ven?

Guillermina: Nunca lo pensé, pero depende, tenés de todo tipo de personas, a parte no le podés caer bien a todo el mundo; no solo las chicas trans, un rengo, un ciego, un tuerto, un manco. La verdad es que si vos te das tu lugar te ven bien.

Nunca tuve la experiencia de ser mal vista o nunca tuve una mirada, o nunca me di cuenta. Creo que soy vista como una persona más, sí dicen a veces “ahí va el travesti”, “mirá el travesti, mirá el cuerpo, mirá la teta, mirá el pelo”, cosas así, se fijan más en lo físico mayormente, pero muy pocas veces ha pasado que me digan cosas en la calle

Julieta: ¿Creés que tu autopercepción y tu expresión son respetadas por los demás?

Guillermina: Y, sí y no. Por ahí es un tabú para las personas, una chica trans, una travesti o un travesti, no es fácil para toda la sociedad

Julieta: ¿Vos sentís que la mirada de los demás te condiciona a la hora de mostrarte?

Guillermina: No, no tanto, nunca me victimicé por esa parte, aparte no me molesta, me encanta cuando voy en la calle que me miren, a cualquiera le gusta

Julieta: ¿Te gusta esa mirada?

Guillermina: Sí, está bueno, porque es un juego todo eso

Julieta: ¿Por qué decís que es un juego?

Guillermina: O sea para mí, que se yo, voy por la calle, así como ando ahora, venía por la calle, y sabía que todo el mundo… o sea, ves como las personas te miran. Hay personas para la que es muy chocante eso, para mí no, nunca me importó

Julieta: ¿Te mostrás de la misma manera en todos los ámbitos?

Guillermina: A nivel vestimenta no, depende. Si voy a una fiesta tampoco voy a estar mostrando las tetas a todo el mundo, no, esas cosas no, soy una persona muy reservada en ese aspecto.

Lo que sí, cuando me levanto más así con la cabeza gacha, digamos, no salgo a ningún lado, me encierro en mi burbuja como siempre digo, en mi casa, me acuesto a mirar tele o lo que sea, o hacer cualquier cosa para por ahí distraer la mente, porque no me gusta que me vean con mi cara de orto o mi mal humor, si bien mis amistades verdaderas me conocen de malhumor, triste, llorona, como sea.

Después yo ando por todos lados, voy a la escuela –que retomé-, hago ejercicio, por ahí ando con los chicos de fútbol, amigos de fútbol, me relaciono con todo tipo de gente, hago voley con las chicas de la escuela. Nunca tuve el problema de la mirada o nunca la percibí tal vez, no me molesta por ahí.

Yo no soy una persona que me excluyo de la gente o de la sociedad como quien dice, aparte no tengo por qué excluirme, soy un ser humano como cualquier otro

Julieta: ¿Y creés que la sociedad excluye?

Guillermina: Sí, sí. La sociedad te excluye al tuerto, al manco, al discapacitado, a la trava, a la torta, a la mal teñida, o sea, no solo a nosotras las travestis.

Yo nunca me sentí excluida, por lo menos hoy por hoy tengo otro pensamiento, que se yo, como te dije hoy, capaz que cuando era más joven iba al choque si alguien me decía algún bolazo; hoy en día capaz que me decís puto y sigo caminando como si no escuché nada, ¿qué le voy a decir?, ¿esa persona sabe lo que significa la palabra puto? no, ¿vivió lo que yo viví? no, no me voy a poner a explicarle la vida que llevé y lo que hice

Julieta: Has hablado de ser travesti y de ser trans, ¿para vos es lo mismo o hacés alguna diferencia?

Guillermina: Para mí la verdad es lo mismo, por más que otros digan que no, que sí, es toda una disputa hoy en día eso del género trans; está la chica trans, la travesti, la transexual, y no se cuanto más hay hoy en día, en otro tiempo era la chica travesti. La transexual es la que se opera, hoy en día dicen que no, pero es la transexual.

Nombrarme como travesti o como trans para mi es decir lo mismo, pero de diferente manera.

Julieta: Hablando de nombrarse, ¿cómo fue la elección de tu nombre?

Guillermina: Es el nombre femenino de mi anterior nombre

Julieta: ¿Cuándo comenzaste a llamarte como Guillermina?

Guillermina: Siempre, toda mi vida, mis conocidos, amigos de mi entorno utilizan el mismo seudónimo; digamos que el seudónimo es el mismo para ambos nombres.

Comencé a llamarme Guillermina desde que empecé a transitar mi cambio como trans, desde los 16, yo lo tiré en ese momento, y mi entorno me empezó a decir así

Julieta: ¿Has realizado o pensado en realizar el cambio de DNI?

Guillermina: Sí, ya lo hice. No me acuerdo bien cuándo, hace bastante, al poco tiempo que salió la Ley del cambio de género

Julieta: ¿Y cómo te sentiste luego de realizarlo?

Guillermina: Me sentí más cómoda con respecto a mi como persona, y con respecto a los trámites, por lo que es el papeleo, para ir al médico, cosas así, cuando iba al médico me nombraba con mi nombre verdadero y quedaba mirando. Lo hice para tener un nombre femenino, para que me llamen con mi nombre femenino

Julieta: ¿Y a futuro cómo te imaginas?

Guillermina: ¿A futuro?, no, sabés que nunca me puse a pensar en el futuro, yo vivo el día a día, disfruto el día a día. Por ahora no tengo sueños, mi sueño era tener mi casa, ya me hice mi casa y hoy disfruto de mi casa, de lo poco o mucho que tengo

Julieta: ¿Y por qué creés que no te imaginas a futuro?

Guillermina: Porque no me veo como una vieja chota, todavía no me veo. Sí de acá a un tiempo ojalá que pueda conseguir un trabajo, un buen trabajo o cualquier trabajo estable que pueda decir acá me quedo, por más que actualmente no estoy buscando y que en un futuro no sé si buscar. Estamos manejándonos con política a ver si así se puede conseguir un trabajo, y con el tema del cupo laboral y todo eso.

Eso está medio verde, es política lamentablemente, así que vamos a ver qué sucede

Julieta: ¿Algo más que me quieras contar?

Guillermina: Que estoy más que conforme con mi vida, más que conforme

Julieta: Te agradezco

Guillermina: Fantástico, espero que te haya servido

Julieta: Claro. Gracias

Entrevista a Katia. 25 años

Katia: Justo estaba hablando con mi psicóloga, es muy conocida por la militancia que hace con nosotras; a través de ella y de otro profesional se accedió desde algunos hospitales a que se sensibilicen esos espacios desde una perspectiva de género, eso también a partir de una demanda nuestra. Ella empezó a militar de más o menos el mismo tiempo que yo, muy joven, yo empecé muy chica, a los 12 o 13 años.

Y mi proceso como trava comenzó también ahí, muy cercano, como a los 14 años. Te digo proceso y no transición porque yo soy enemiga de la palabra transición. La transición lo que dice es como que una pasa de una cosa a la otra, y lo que hablamos con las compañeras es que nosotras en ese pasaje, aun ahí, estamos siendo alguien, es un proceso, la palabra mejor, la más exacta es el proceso.

Después le podés agregar la adjetivación, que puede ser proceso de feminización, que no es obligatorio tampoco, yo me puedo feminizar o no dependiendo la voluntad, las ganas, la autonomía que yo tenga en ese contexto; son procesos históricos, se tiene que analizar el contexto en el que estás, o sea, familiar, de amistad, laboral.

Julieta: ¿Y tu proceso cómo fue?

Katia: Eso lo que tiene es que una lo va elaborando. A mí lo que me pasó mucho es que yo al tener una cuestión cultural, digamos, siempre decía que quería ser mujer; después eso se deconstruye, yo no quiero ser mujer- no porque no pueda serlo, porque ser mujer es producto de una construcción sociocultural efectiva pero que tiene que ver con un rol y que tiene que ver con tu género para ser eso, y no quería eso, tampoco lo podría haber construido, no me sentía identificada con esa identidad, entonces propongo la categoría travesti y no trans, y eso cobra fuerza.

Primero yo soy una trava villera, de barrio, pueblerina y pobre, yo nací en una familia muy pobre, entonces eso cobraba otra fuerza, tomo lo trava como una resignificación y a la vez como una herramienta política y de lucha. En un mundo que educa para la vergüenza, el orgullo es una respuesta política y ahí hacemos énfasis nosotras, decir soy una trava. Lo travesti tiene muchas barreras, pero no había limitado mi

personalidad, o sea, ser trava no me había limitado en lo íntimo digamos, para tener capacidad, y creo que lo trava critica al biologicismo y a la medicina dura

Julieta: Dijiste al inicio de la conversación que tu proceso como trava, como travesti, comenzó aproximadamente a los 14, ¿te comenzaste a percibir de tal manera a esa edad o en qué momento?

Katia: Sí, igual lo que pasa es que tiene que ver con una construcción, yo fui un niño, no reniego de eso, tuve conductas digamos como cualquier niño que iba construyendo, encontrando, su identidad; además se tiende a pensar que la relación de la travesti tiene que ver con una cuestión de la heterosexualidad binaria donde a las travas nos tienen que gustar los varones, y lejos está de eso, a las travas nos pueden gustar los varones, las mujeres, las mismas travas, las tortas, las maricas. Tiene que ver con una forma con la cual concebimos el mundo también, que delimita nuestras acciones, entonces de lo que nosotras hablamos de la heterosexualidad, cuando hablamos de la heteronorma, es de la norma heterosexual, como ha oprimido; lo que nosotras proponemos es un mundo éticamente diferente, entendiendo que el mundo heterosexual ha sido fracasado, ha fracasado.

Entonces cuando una comienza a sentir, una comienza a sentirse, a ser, yo era, me sentía diferente al abanico que la sociedad proponía, y eso que proponía era casi un método violento, digamos, de supervivencia, y yo decía no quiero ser eso, quiero ser diferente, quiero ser lo que quería ser en mis propias normas. Yo hoy estoy siendo una travesti, no sé qué seré mañana, tiene que ver con eso, son procesos de construcción

Julieta: ¿Y esa construcción cuándo creés vos que la empezaste a hacer?

Katia: Muy niña, a los cuatro años.

Tiene que ver con una cuestión de sentimiento, el sentirse mujer ¿qué es?, tiene que ver con las asignaciones sociales y culturales que nos dan, entonces es de ahí pensar qué es cuerpo, quién define ese cuerpo y cuáles son los parámetros que nosotras ponemos como una herramienta liberadora, pensar desde ese lugar, digamos, no el feminismo ovárico. Nosotras venimos y traemos una propuesta: “romper ovarios y testículos”, para decir la verdad que no puede ser; en realidad el mundo sería transexual

si nos permitiéramos cuestionarnos, y pensarnos, y poder correr esos márgenes, de la concepción hasta los de nuestros deseos, porque lo que nos permite ampliar esos márgenes es permitir desear otras cosas

Julieta: Hiciste mención a que en un momento decías que querías ser mujer y que luego lo fuiste deconstruyendo, ¿cómo fue ese proceso?

Katia: Yo pretendía ser mujer porque es lo que nos han enseñado, entendía que ser mujer es ser femenina y yo lo que anhelaba era la femineidad, y después una lo va deconstruyendo porque eso femenino tiene un peso, entonces es comenzar a romper eso digamos; la femineidad no tiene conexión directa con una mujer, puede ser un hombre tan femenino como lo quiera ser, son construcciones que hay que romperlas, estando ligado esto de lo femenino a un género, que no tiene por qué ser así

Julieta: ¿Y para vos lo femenino qué es?

Katia: Yo creo que para mí lo femenino ha sido una jaula, tanto como lo masculino son jaulas que delimitaron por mucho tiempo la autonomía y la libertad, y lo siguen haciendo, yo sigo siendo producto de esta sociedad digamos, a pesar de que tengo una tarea militante y como activista deconstruirme, hay cosas que, por el contexto, por la idiosincrasia, por la cultura, por el lugar en que nací y por un montón de cosas, me tienen encapsulada.

Yo creo que es una tarea, que tengo que deconstruirlo todas las veces que pueda. Encuentro en lo femenino algo bello y a la vez lo odio, entiendo que me gusta, pero no quiero que eso me sea una imposición, quiero que todo lo que haga sea por placer y eso hablando de los cuerpos y de las cuerpas.

Julieta: ¿Qué es lo que te hace verlo bello y qué te lo hace odiar?

Katia: Te he comentado más tal vez de lo que me hace odiar lo femenino; en cuanto a lo bello, tiene que ver con la autonomía. Yo estoy acá y decido si pintarme las uñas o maquillarme, cuando quiera me dejo la barba, me corto el pelo, ya no me pinto las uñas, no ando arriba de los tacos, tiene que ver con eso digamos, pensar por qué no lo hago ahora, y tal vez porque ahora no lo siento, o tal vez lo siento, pero hay toda una

estructura social que tal vez no lo permitiría, no legitimaría muchas cosas que puedo conseguir digamos. También tiene que ver con eso, con que una lo pueda problematizar y diseñar las estrategias para hacer de este mundo la vida un poco más vivible

Julieta: En relación a los modos de expresión a los que hacés referencia, me comentaste que comenzaste tu proceso desde muy niña, ¿cuándo empezaste a expresar cómo te estabas sintiendo?

Katia: Recuerdo que yo tenía cuatro años cuando lo manifesté a mi mamá, le contaba a mi mamá que me gustaba un nene de jardín y que quería quedar embarazada, ella me explicaba con sus pocas herramientas, mi vieja era muy ignorante digamos, que no podía quedar embarazada y que no me podían gustar los nenes, entonces frente a toda esa situación había una disputa, había cosas que no se me iban a permitir. Yo tampoco tenía las herramientas, tenía cuatros años, tampoco las tuve hasta como los doce cuando comencé y encontré en la militancia algo que me salvó la vida, o sea, comencé a adquirir herramientas que no tenía, que no las podía adquirir porque tampoco estaban en mis capacidades.

Si bien a esa edad, a los doce aproximadamente, cuando empecé a militar, me fui expresando más, fue fuerte, ya venía yo, es un proceso.

A los cuatro lo manifesté, después fue todo un proceso de mariconeadas, de expresiones que uno va adhiriendo digamos, y que se va permitiendo. Esas estrategias también tienen que ver en la construcción de los vínculos afectivos, a donde se me habilitan ciertas conductas, donde se me habilitaba en ese momento ser; tal vez no se me habilitaba en la mesa, o tal vez no se me habilitaba en el colegio, entonces buscaba los lugares, uno de esos espacios era el carnaval infantil, otro de esos espacios era el deporte que ciertas cosas se me habilitaban- yo corría atletismo, tenía corte honguito y mi papá me quería cortar el pelo pero yo le decía que me sentía con seguridad si lo tenía largo, y en realidad tenía que ver con una expresión de mi femineidad que yo lo quería tener.

La expresión dependía entonces del lugar y los procesos digamos, y está el contexto, no todos los espacios son habilitados para procesarlo, seguramente hubiese sido un reto si iba caminando con mi papá por la calle e iba cadereando, lo ocultaba

Julieta: ¿Y cuándo dejaste de ocultar?

Katia: Cuando empecé la militancia. Yo a los quince salí ya vestida de mujer, empecé el secundario como feminizada digamos, encima era abanderada del colegio a los 17 cuando terminé el secundario, mi militancia ya era conocida; yo ya siendo una niña, niño, ya era una niña, había conformado un grupo de militancia, y eso para mí era satisfactorio porque era adolescente. Para una adolescente haber construido esos lugares, o permitirse ser parte de esas construcciones colectivas era muy satisfactorio, entonces me habilitaba como que yo tenía la posta, tenía cierto poder y cierto conocimiento que podía generar esa puja de poder dentro del ámbito familiar.

La militancia es la que me adquiere, adquirí herramientas a través de la militancia, entonces cuando digo que la militancia me salvó la vida tiene que ver justamente con eso, con conocer los procesos históricos con los cuales viví, por qué me habían robado, negado, mi niñez y mi adolescencia, por qué habían hecho gran parte de mi vida, hasta ese momento de mi vida, la muerte misma

Julieta: Me contaste que cuando comenzaste tu proceso te mostrabas en algunos lugares en relación a como te sentías y en otros no. ¿Y actualmente? ¿Te mostrás de la misma manera en todos los espacios?

Katia: No somos en todos los lugares lo mismo, yo no soy adentro de un aula como soy en mi ámbito familiar, seguramente no lo soy. Lo que sí soy es una mina éticamente conformada digamos, que sostiene sus convicciones en todos los espacios, eso sí creo, pero éticamente no actúo de la misma forma, no diseño las estrategias de la misma forma, porque no son las mismas personas, porque no son los mismos espacios, no se están hablando de las mismas temáticas, porque no es la misma idiosincrasia, entonces tiene que ver con esas cuestiones

Julieta: ¿Y en cuanto a la expresión de tu autopercepción?

Katia: Yo soy igual, yo soy una mina muy combativa, entonces no soy permisible en ciertas cosas, yo ya pasé esa etapa donde me tenía que callar la angustia digamos, si al otro le incomoda mi presencia es problema del otro.

Algo que yo amo mucho son mis maquillajes. También hay que problematizarlo, yo me maquillo como quiero, no como el otro quiere que yo me maquille

Julieta: En relación a ese otro, ¿cómo creés que sos vista?

Katia: Al principio me tienen mucho miedo, como que tienen ese miedo

Julieta: ¿Por qué pensás que te tienen miedo?

Katia: Por desconocimiento, por el desconocimiento y después por un atraso, está "el no digas nada", "guarda que esta te puede denunciar", tienen esas construcciones. En realidad, lo que tienen que hacer ellos es no violentar, en un mundo sin violencia no tendríamos por qué acudir a otras herramientas u otros procedimientos, ya sean institucionales, para poder justamente plegar por esa justicia y sanar también el daño que nos han ocasionado

Julieta: ¿Te condiciona esa mirada que creés que tienen de vos?

Katia: A todos nos condiciona, a todes, a todas, en mayor o menor medida por supuesto, lo que piense tu amistad, lo que piense tu mamá, lo que piense tu papá, lo que piensen tus sobrinos, tus sobrinas, tus sobrines, o sea, lo que piensen en cierta medida. Hay actitudes que tal vez te obligan a que tengas que diseñar otra estrategia para no actuar de la forma que tal vez vos sí lo querías hacer

Julieta: ¿Y en tu caso, en qué te ha condicionado?

Katia: Primero, lo institucional me condiciona, porque yo trabajo en el ámbito municipal, entonces me condiciona al actuar. Igual imaginate que yo pinté la municipalidad, metí millones de pibas adentro cuando se había planteado la necesidad de echarme porque yo había mostrado el torso en una marcha, hay un montón de cosas que te condicionan, en este caso fue en la cuestión laboral. Entonces sigo actuando de la misma manera porque yo entiendo que éticamente va de la mano de mi forma de

ser, pero no creo que eso no me condicione, seguramente yo sería mucho más combativa, yo me creo capaz de muchas cosas digamos, de muchas más cosas.

Si yo tengo que llevar la comida, tengo que llenar la olla de mi casa, no puedo hacer ciertas cosas y quedarme sin trabajo, no porque le tenga miedo al hambre, a la pobreza, yo ya conozco eso, pero lo que me ha permitido la militancia, la lucha y todas estas conquistas -que han sido personales, también de la aristocracia, pero también han sido producto de ese reforzamiento colectivo sobre mi persona-, es adquirir privilegios y esos privilegios volcarlos a la propia militancia, sino yo no estaría acá y no tendría trabajo. La militancia tiene el primer lugar en mi vida, militar es ser

Julieta: ¿Y a tu ser cómo lo caracterizarías?, ¿cómo te describirías a vos?

Katia: Y yo primero me caracterizo como una mina de ambiciones de un mundo mejor, pero cuando digo ambiciones de un mundo mejor es que yo lo aspiro a ese mundo mejor, no lo digo para ser políticamente correcta, porque yo creo que con cada cosa que dije lo aspiro para que el mundo sea mejor. Que yo anoche haya pasado toda la noche escribiendo y llorando, digamos, tiene un fin, y/o que yo esté sin dormir muchas veces cuidando a una compañera enferma tiene otro fin, o que yo esté repartiendo forros por la ruta también tiene otro fin, que la escuche a una amiga y la abrace y le pregunte si es feliz también tiene un fin, que me dé tiempo a mí, que por primera vez en la vida sea un poco egoísta, que me dedique un poco de tiempo a mí porque entiendo que sin cuerpo no hay militancia tiene un fin, entonces creo que eso es ser, el acto de militancia, el colectivo es una herramienta política. La militancia es tan fuerte y tan pura que yo la abrazo, y la abrazo justamente colocada al feminismo porque me ha permitido pensarme con una sujeta política capaz de transformar ese mundo, y antes yo ni siquiera me concebía como parte de eso

Julieta: ¿Y cuándo sí te comenzaste a concebir así?

Katia: Justamente a los doce, cuando empecé a militar, cuando comencé a tener herramientas que “ay, mirá lo que puedo ser”, si conozco puedo hacer otras cosas, si tengo más conocimientos me permite defenderme, ya no necesitaba a mi mamá para que fuera a la escuela y decirle a la maestra que cambie el humor porque le iba a abollar

el ojo, sino que tenía otros procedimientos y era yo la que me defendía, valerme por mis propios medios

Julieta: Anteriormente dijiste que estás siendo un poco egoísta y dedicándote tiempo a vos, ¿a qué te referís?

Katia: Yo este año tuve ataques de pánico y era producto del desgaste de la militancia, estaba en muchos espacios, estaba en muchas cosas y nada se resolvía, y no estaba mi mente ahí, en ninguno de esos espacios estaba mi mente, solamente estaba mi cuerpo actuando, y en ese actuando no había mucha problematización, yo lloraba todo el día, entonces comencé a pensar en mí, qué era lo que quería, cómo me sentía, a sacar todo lo que yo escondí y a primero bajar la vara en todos mis vínculos. Mis vínculos me idolatraban demasiado y eso tenía demasiado peso para mí, entonces ya no sostener eso era también demostrarme humana, yo ya no quería sostener eso y era decir "yo no quiero ser Diana Sacayán, yo no quiero morir, yo quiero ser yo", y yo entendí que no quería ser Lohana, que no es que para mí no sea una referente sino que quiero que la militancia sea constitutiva de mi vida pero no que sea mi vida, quiero permitir otras cosas porque creo que tenemos que ser felices– tal vez ellas lo fueron, no estoy diciendo que no lo fueron, pero no aspiro a eso

Julieta: Hiciste mención a los referentes; en relación a eso, ¿admirás a alguien?

Katia: Diana Sacayán y Lohana Berkins son referentes y tengo admiración digamos, valoro toda su militancia, pero yo no tengo esto de "Lohana, Diana"; lo que sí admiro mucho realmente es a mis vínculos, yo valoro a las compañeras que se codean conmigo en las marchas, la que transpira conmigo repartiendo los forros, la que se tomó conmigo el tetra y después salimos a visitar a las compañeras y cuidar a una de ellas una noche que estuvo muy enferma en el hospital, valoro eso, tengo ese amor hacia mis amistades que me permite ser un poco más feliz.

Nosotras siempre que nos encontramos hablamos de este mundo que nos quitó todo y que nos debe tanto, entonces en ese deber, en esa deuda, mejor dicho, me sostengo en eso que es lo que hace feliz. Yo no aspiro a viajar, yo no aspiro a tener una casa, un auto, no aspiro a nada de eso, yo aspiro a estar bajo un árbol tomando tereré con mis

amistades, tomando un vino en una previa para poder salir una noche al bar, a una comida, a una raviolada, estar con mis amistades cagándonos de risa y bailando, que se yo, esa es mi felicidad

Julieta: ¿Qué admirás de tus compañeras?

Katia: Me gustaría ser más calma, siempre admiré eso de ellas, soy muy verborrágica, me sacas fácil. Admiro mucho la paciencia y esta es una virtud que tengo que aprenderla obviamente, admiro mucho esa cualidad de mis compañeras, las que la tienen, aprender a escuchar y replicar; yo ya escucho la primera palabra que no me gustó y ya estoy sacada, tengo una forma muy combativa desde la militancia, a la vez digo yo quiero ser yo, pero también es saber lo que uno anhela y desea. Trabajo en modificar eso, cuando anhelo algo trabajo mucho por eso

Julieta: ¿Ves cualidades de ellas en vos?

Katia: Sí, veo. Permitirme las contradicciones fue producto de mis compañeras, permitirme más abrazos fue de mis compañeras, sí, muchas cosas, pensarme fue producto de mis compañeras. Pienso, vuelvo acá, vuelvo a este momento digamos, y volver en este momento, en la actualidad, donde todas estamos desgastadas y no damos más, y donde una tampoco da más y lo único que quiere es un poquito de atención, y es también casi un poco egoísta decir yo también, yo estoy tan cansada de dar que justamente en ese delego necesito por primera vez muchos más abrazos, muchos más mimos, necesito que me mimen, no porque quiera, porque me tienen que retribuir, sino porque es necesidad. No tiene que ver con el ego, no necesito pleitesías, necesito abrazos, necesito mimos, necesito que me pregunten más cómo estoy, más "¿cómo te sentís?", y eso.

Tal vez mis formas no han sido las más eficientes, pero siempre busco hacerle saber esto a mis compañeras, a mis amistades y a mi núcleo

Julieta: ¿Por quiénes está conformado ese núcleo?

Katia: Por las maricas, y me acompañan en todo, son las que me hacen las polleras, son las que me diseñan qué flores vamos a elegir para la corona, para desfilar con la

corona, si me voy a pintar las tetas o no me voy a pintar las tetas, qué maquillaje voy a usar, qué voy a leer, y les hago leer todo lo que escribo, y lloramos juntes. Las maricas han sido parte de mi construcción y por eso les digo que les debo mucho, entonces eso me llevó a volcarme a la militancia de una manera casi total y también me llevó a estar donde estaba, desgastada, y también lograr cosas digamos. Yo considero hoy que lo que yo digo muchas compañeras lo escuchan y lo escuchan tan atentas, y a veces no soy consciente de lo que mi palabra tiene o pesa.

En un momento que sentí que no era saludable tuve que descomprimir ciertos espacios, estaba parte de mi cuerpo abocada a mi salud y eso fue realmente una decisión correcta. Hoy en día me siento como mucho mejor, me permito mucho más la sensibilidad, me permito abrazar mucho más, me permito decir mucho más te quiero, mucho más te amo, me permito a hablar de lo que pasé, me permito decir "no puedo, por esto hoy no puedo, en este momento no puedo", a poder decir "no, no quiero", y eso para mí es muy fuerte porque una se cree en la militancia casi omnipotente, llega un momento donde una se cree casi imbatible, una es humana y tiene que poner valor a su vida, y yo digo: si mucha gente lo puso en mi al valor, bueno, tengo que ponérmelo yo y eso para mí fue realmente fructífero

Julieta: ¿Y por qué sentís que antes no te permitías eso?

Katia: Y porque tal vez tenía malas concepciones de la militancia, no sé, no me permití pensar así, tal vez como tenía privilegios creía que debía volcarlos, volcarlos y volcarlos, y en ese volcarlos me estaba erosionando yo, justamente tenía que saber cómo, dónde y cuándo, ese era el problema, y es lo que estoy aprendiendo digamos.

Hoy estoy destruida, siento que estar destruida me parece algo muy lindo porque me estoy proponiendo otra, proponerme otra es armarme, y tengo miedo a lo desconocido, porque estar desarmada es decir de qué manera me formo o me vuelvo a constituir, digamos, para no replicar aquello con lo cual fracasé o me destruí, y la verdad es un proceso, es un proceso de aprendizaje

Julieta: Decís que te estás volviendo a constituir, ¿tenés una meta a la que llegar con respecto a ese proceso?

Katia: No, la verdad que nunca tenemos un fin, yo lo que no quiero es tener un fin porque creo que la militancia tiene que ver también con ese proceso, o también tengo objetivos pero una meta no, tengo lo cotidiano, pienso que la vida sea un poco más vivible para mí y para mis compañeras y es justamente eso, eso es estar en el proceso, es algo que se va construyendo cotidianamente, y el objetivo tal vez puede ser tener compañeras que atiendan en el hospital, que tengan sus pacientes, compañeras en un supermercado, compañeras barriendo la calle, dando clases…

Julieta: Hablando de construcciones, en relación a tu cuerpo, ¿cómo lo vivís?

Katia: Era muy loco porque yo me operé las mamas y me había generado una contradicción terrible porque yo decía ¿por qué me opero?

Julieta: ¿Cuándo te operaste?

Katia: Hace un año y medio

Julieta: Dijiste que dicha operación te generó una contradicción, ¿por qué?

Katia: Porque la verdad que a lo primero me sentía muy angustiada, sentía que estaba arrepentida, por así decirlo, no sé si la palabra es arrepentida, y después comencé a teorizarlo, a problematizarlo y a ponerlo en práctica porque me sentía dolida en realidad al pensar que por qué me operé.

Yo no lo veía como una obligación para la supervivencia, para sobrevivir, porque yo no estaba en el sistema prostibulario, no me veía obligada a cumplir ciertos estereotipos. Tenía una militancia y un activismo que me permitía problematizar sobre ciertas cuestiones y yo no quería cumplir ciertos mandatos.

Mi operación entra por una necesidad sexo afectiva, había una necesidad sexual efectiva. Era autónoma la decisión de operarme, y permitirme verme ahí, haber decidido y que esa decisión potenciara o me permitiera ser más feliz en mi vida sexual y afectiva era reconfortante, entonces fue sanar un poco esa herida, esa ruptura de estructura.

También sucedió que cuando yo era chica, por estas construcciones, lo típico es "ay, yo quiero ser mujer, quiero tener concha" y después comienza uno a querer su pene y a disfrutar de su sexualidad, y a decir que no tiene nada de malo porque no existe un cuerpo correcto, entonces era también eso, sentir no trucarme, a decir ¿por qué trucarme si yo al otro no le pido que esconda sus genitales?, y era todo sanación, era todo sanación, espiritualidad digamos, poder problematizar y llevarlo, incorporarlo, era muy sano para mí, lo decidí y tener esa posibilidad es muy importante porque no todas podemos decidir

Julieta: ¿Fue variando entonces la vivencia de tu cuerpo?

Katia: Sí, por supuesto. Mi cuerpo ya no es como cuando tenía como quince, y seguramente porque es una sociedad donde el estereotipo y lo visual demanda y nos exige demasiado.

Me permito hoy otras prácticas en la sexualidad, otras prácticas de autoplacer, otras prácticas para maquillarme, para la estética, yo me permito jugar mucho más y eso tiene que ver con el producto de la militancia que ha corrido esos márgenes, y poder decir mi cuerpo es este, yo quiero que si la otra persona se me enamora se enamore de mis caderas pequeñas, de mi espalda grande, de mis pechos, de mi pene, de mi voz gruesa y ronca, no quiero que se enamore de otra cosa que yo no lo soy

Julieta: ¿Antes cómo vivías tu cuerpo?

Katia: Antes era muy dificultoso porque tenía pelos, y por la depilación la cara y eso me sangraba, era muy difícil, cotidianamente uno pierde dos o tres horas depilándose. También la voz, fingir mi voz, no tenía mamas, entonces era muy difícil, me costaba mucho sacarme el corpiño, la ropa, pensar la ropa, adaptarla al cuerpo; ahora soy mucho más libre, compro la ropa que quiero, si no me queda y me gusta la sigo usando

Julieta: ¿A partir de qué creés que se dio ese cambio en vos?

Katia: Son procesos, ni siquiera una en esos procesos es consciente de lo que le va a generar, entonces no tengo algo para decir "acá fue la ruptura", en unos momentos tengo y en otros no, en este fue producto de un proceso de deconstrucción y de

construcción que me permitió decir “bueno, yo quiero ser femenina hasta qué punto, yo quiero usar tal cosa hasta qué punto, yo quiero hacerme esta cosa hasta qué punto” y siempre permitiéndome decir sobre esas cosas

Julieta: ¿Y has realizado o pensado en realizar algún otro tipo de tratamiento?

Katia: Yo hice la depilación definitiva. No sé, no pienso si realizarme otro tratamiento, voy en el momento digamos si tengo ganas y si me surge en algún momento. Hoy no tengo ganas, estoy bien; si no me genera dolor, dolor personal, lo haría por supuesto a cualquiera de los procedimientos

Julieta: Con respecto a tu nombre, ¿cómo fue el proceso de elección?

Katia: Podés creer que mi nombre no me gusta, me gusta mi segundo nombre, Rebeca. El primer nombre surgió porque, bueno, yo estaba cursando el secundario ya como una travesti y competí en una fiesta que se hace, que se llama la estudiantina, donde concursan todos los últimos años del secundario, y ahí, nada, que se yo, yo no participaba, pero bueno, por mi mala relación con mis compañeres decidí proponerme para participar. Ellos necesitaban a alguien para concursar en una fiesta de mariposón, y yo me ofrecí porque creí que era una linda instancia para poder construir otro tipo de vínculo con ellos, con ellas y con ellos, y ellos me odiaban, ellos odiaban que yo pueda ser digamos, entonces era muy difícil.

Yo me sentía mal, porque quería un mimo, no tener amistades en el secundario era muy dificultoso para mí, no tener la experiencia de trabajos grupales era dificultoso para mí.

Bueno, y, nada, un día las chicas me querían enseñar a caminar en tacos, ¡me querían enseñar ellas a mí!, mis compañeras, cuando yo andaba de tacos hace rato. Yo sabía que ellas no podían ni caminar, pisaban papas, pero yo justamente por poder acercarme a ellas accedí; fui a la casa de una compañera, pusieron música, yo desfilaba, todo, y en esa música empezaron “nombre, nombre, nombre”, y yo dije “¿quién es esa?”, por la cantante que estábamos escuchando, y ahí me nombraron y dijeron “Katia, sí, Katia”, y ahí me quedó Katia. Antes se escribía de otra manera, después yo lo

argentinicé, antes del código, porque la Ley de Identidad de Género salió antes del código, del nuevo código, y, bueno, lo tuve que argentinizar

Julieta: Decís que tus compañeras te nombraron con tu nombre actual, ¿sentís que también lo elegiste vos?

Katia: No, siento que ellas me lo dieron. Después –porque eso se hizo en esa fiesta donde va mucha gente, miles y miles- en esa fiesta donde va mucha, mucha gente, muchas travestis habían ido y ya empezaron a llamarme "Katia, Katia, Katia". Yo tuve otro nombre anterior en el ambiente, me llamaba T.

Julieta: ¿Y a ese nombre quién lo eligió?

Katia: Me lo había puesto yo por una super modelo que me gustaba, ese nombre antes de Katia lo había adoptado yo, y después quedó "Katia, Katia, Katia", me decía Katia todo el mundo. Después cuando sale la Ley de Identidad de Género tenía un valor muy fuerte, entonces le digo a mi mamá que ella eligiera los nombres, y ella eligió seguir sosteniendo Katia y le agregó Rebeca, y yo dije, bueno, le voy a dar esa posibilidad y para mí era muy fuerte.

Rebeca tiene carácter, tiene fuerza, me gustaba mucho Rebeca, ya desde antes, seguramente porque ella me lo habrá escrito... me lo habrá visto escrito en algún lado o algo, sospecho. Yo nunca le dije que me gustaba ese nombre, me sorprende que haya sido tan categórica, muy certera

Julieta: ¿Alguna vez pediste que no te nombren como Katia?

Katia: Nunca. No me gustaba, no me gusta

Julieta: ¿Alguien te dice Rebeca?

Katia: Sí, hay un chico, una marica que es muy conservadora, muy facha, muy fascista, muy mata puto -lo puto no quita lo facho-, que me dice Rebeca, y hay compañeros de trabajo, hay gente que me dice Rebeca

Julieta: ¿Te sentís identificada con alguno de estos nombres?

Katia: Yo me siento identificada con Katia, yo soy Katia digamos, aunque no me guste mi nombre soy Katia

Julieta: ¿Has realizado el cambio de DNI?

Katia: Sí, lo hice, yo lo planteé ante amparo, antes de la Ley de Identidad de Género. Yo estaba estudiando, y cuando estudiaba no podía viajar porque estaba rindiendo exámenes, y me lo hice ya después con la Ley, cuando tenía 19 años. Digamos, presenté y mandé el amparo, tenía que hacer todos los procedimientos para el cambio registral y no llegué porque justo fue en la época de exámenes, y ahí nomás sale la Ley, fue a la semana, y lo hice a los dos meses creo

Julieta: ¿Y cómo te sentiste con ese cambio?

Katia: Bien, porque lo que me permitía a mí de alguna manera era allanar otros caminos digamos. Hoy me pregunto ¿por qué me cambié de nombre?, y, bueno, tiene que ver con esas construcciones también, problematizar ciertas cosas; porque para mí hoy es solucionarle la vida a los demás, pero también te digo que la Ley de Identidad de Género no es solamente el cambio registral, es la conquista de otros derechos, entonces es una ley tan importante que hoy solamente permite hacer el cambio registral, pero yo la amo a la Ley.

Mirá, cuando no estaba la Ley de Identidad de Género, salió una noticia de una chica que no le permitían en el colegio secundario ir vestida de mujer, yo soy esa chica, se armó un quilombo. Después yo hice un documental con Campanella, trabajé con Campanella; después otro quilombo fue que fui candidata a reina del carnaval. En ese entonces me hicieron problema, todavía no estaba dicha Ley

Julieta: ¿En qué basaste tu elección de realizar el cambio de DNI?

Katia: Lo hice para poder acceder a un montón de cosas, sí, lo hice para acceder, yo tenía que cobrar la beca y me gritaba L., mi nombre masculino, el de la caja; para que el profesor no me dijera L. adelante de todo el mundo, yo ya no era L. hace mucho tiempo, entonces tenía que ver con eso.

Yo sentía la necesidad, no voy a negarla, pero hoy lo problematizo y tal vez me posiciono desde otro lugar, porque la Ley de Identidad de Género ha salvado muchas vidas y es importantísimo destacarlo.

En este momento me estoy preguntando si actualmente lo haría al cambio de DNI, si no lo hubiese hecho, y no me puedo contestar. Me lo pregunto porque hoy estoy en una situación mucho más privilegiada que aquella, porque la Ley me permitió llegar a donde estoy, pero estando en esta situación ¿lo haría? y no tengo la respuesta, porque tiene que ver con un debate también interno, que uno tiene que pensarlo, no sé si lo haría, tal vez sí, yo creo que sí, o tal vez no. Hoy capaz que no, y capaz que mañana digo "ay, sí; mirá lo que contesté”

Julieta: Muchas gracias por todo Katia

Katia: Espero te sirva

Julieta: Sí, gracias

Entrevista a Flavia. 48 años

Julieta: Flavia, ¿cómo empezarías a presentarte?

Flavia: Yo soy travesti, hace muchos años, desde los 16, 17, cuando me empecé a vestir de mujer

Julieta: ¿A esa edad vos comenzaste a percibirte como travesti?

Flavia: Un poco después; a esa edad que te dije la marco ahora, pero eran otras épocas. Yo de los 16 para 17 me fui de mi casa, en ese entonces era homosexual o mariquita, tenía la curiosidad de por qué me gustaban los hombres si supuestamente el hombre es con la mujer. En ese entonces empecé con el pantalón ajustado, a acortarme la remera, me llamaba la atención pintarme las pestañas

Julieta: ¿Cómo fue tomado esto por tu entorno de ese entonces?

Flavia: A mí me crió una familia, la señora que me crió después fue evangelista, así que era toda una cosa, no hubo maltrato porque no voy a mentir, no es que a mí me golpearon ni nada, lo único que puedo decir es que cuando se enteraron que era homosexual me llevaron a la iglesia evangélica, me leyeron la biblia, me rezaron para que supuestamente salga el espíritu homosexual y acá estoy, mirá, con dos lolas de 94 de medida, y 97 de cadera. Fue entonces que me fui de mi casa por una elección de vida, yo decidí hacer mi vida afuera de la casa cuando yo ya me declaré y sabía que yo era homosexual.

Eran otras épocas, no es que antes se decía como ahora "soy una chica trans", no, antes estaba el homosexual y era el homosexual todo, el gay, la mariquita, la que se disfrazaba. Eso pasaba antes, ahora está un poco más aceptado, un poco más claras las cosas del género, después uno sale al mundo y ahí vas conociendo, cuando uno emigra a una ciudad grande como Capital o Córdoba, o Rosario, ahí ya estaba el travestismo

Julieta: ¿Y vos cuándo conociste el travestismo?

Flavia: A los 18, y a esa edad empecé a reconocerme como travesti

Julieta: ¿A qué se debió ese cambio en la manera de percibirte y reconocerte?

Flavia: Me di cuenta de que si me vestía de mujer es porque era travesti, eso

Julieta: ¿Y al darte cuenta de eso hubo cambios en tus modos de expresión?

Flavia: No, vas aprendiendo un poquito de lo femenino, del comportamiento, de pintarse, esas cosas. Uno va viendo eso, entonces vas conociendo otro mundo, vas conociendo travestis ya con lolas, digamos que ves a otras y decís "ay, mirá, tiene lolas, y tiene más cadera" y así, un cuerpo más femenino y esas cosas, pero no es que hay un autocambio; después vas cambiando cuando te decidís a hacerte las lolas, o a hacerte algún retoque en el cuerpo. Nosotras por ahí tenemos un proceso, los travestis, que yo lo tuve al tiempo, por haberme operado y esas cosas

Julieta: ¿Qué tratamiento u operación has realizado?

Flavia: Yo me hice las lolas a los 19, y también me operé las caderas de grande, ya tenía 31, por ahí

Julieta: ¿Cómo fueron esas experiencias?

Flavia: La operación de los pechos fue como para decir "bueno, a ver, si el cliente me ve con tetas a lo mejor el cliente me levanta más rápido". Desde los 16 años hasta el día de hoy trabajo en la prostitución, inclusive empecé a trabajar antes de irme de mi casa, cuando yo empecé a mariconear ya lo hacía, ya cobraba digamos.

Con respecto a la operación de caderas, lo hice para adaptar lo que la mujer tiene por nacimiento, la formación de la cadera, similar a mi cuerpo porque soy grandota, tengo contextura grande. Yo siempre fui gordita, petiza, después me estiré de golpe, pero culona y piernona siempre fui

Julieta: ¿Cómo te sentiste luego de realizadas esas operaciones?

Flavia: Bien, bien, era un gusto que quería hacer yo

Julieta: Flavia, te presentaste como travesti, ¿qué representa para vos ser travesti?

Flavia: Para mí es una elección de vida, la mía es una elección de vida, yo no quiero ni nunca me quise parecer a una mujer, nunca me hice nada para parecer una mujer

Julieta: ¿Cómo ves a la mujer?

Flavia: Para mí la mujer es mujer de nacimiento, por naturaleza puede tener hijos, engendrar hijos, tiene ovarios, ovula, menstrúa, se limpia sola su cuerpo, no necesita ir al baño para autolimpiarse como una travesti o una trans, o un hombre –sin ir más lejos, mirá, lo tomo como ejemplo-, la mujer menstrúa y se limpia su cuerpo, su organismo, por otras razones obvio biológicas, la mujer ya es mujer por naturaleza, si vos sos una mujer es por lo biológico.

La mujer es mujer por naturaleza y el hombre es hombre por naturaleza, después la elección es de cada uno, de ser lo que quiera ser. Yo no fui mujer por naturaleza, fue mi elección ser como yo me siento, soy un travesti y me encanta

Julieta: Marcás en eso una diferencia entre la mujer y la travesti, ¿ves alguna otra?

Flavia: Y eso es lo esencial. Lo único en lo que puede no haber diferencia es que el travesti aprende a comportarse femeninamente y la mujer también. Viste que por ahí podés ser muy coqueta, pero abrís la boca y chau, te dan ganas de poner la cuchara de nuevo en la boca; vos decís “que hermosa mujer” y después decís "chau", o lo mismo en un hombre, pasa que decís “ay, que hermoso” y cuando te viene a hablar decís “¿por qué habla así esta hermosura?, parece tan caballero”

Julieta: Decís que se puede aprender el comportamiento femenino, ¿qué es lo femenino para vos?

Flavia: Lo femenino es todo lo delicado, la misma palabra te lo dice, porque hay hombres que también son femeninos y delicados, no quiere decir que lo femenino sea solo de la mujer

Julieta: Y tal así como describís a lo femenino, ¿qué lugar ocupa en tu vida?

Flavia: Todo, las 24 horas, el travesti, o yo, si vamos a hablar de mí, tengo un buen comportamiento, se cómo me tengo que comportar y que tengo que hablar bien, ser lo que soy, y si voy a otro lugar ser más femenina o menos femenina; si estoy con mis amigas ya soy un travesti más, y ya es mi persona india de travesti y esas cosas. Esas son ubicaciones que uno va aprendiendo porque sino no vas a andar con falta de respeto para todos lados, te quiero decir que cada uno es cada uno, yo soy así, entonces sí sé mi lugar femenino cuándo tiene que ser, esa es la ventaja de ser travesti.

Mi parte más femenina es cuando sé que me tengo que comportar en algún ámbito, en algún lugar

Julieta: ¿En qué ámbitos?, ¿y de qué maneras te comportás?

Flavia: Incorporo lo femenino, lo tomo, lo incorporo en mí cuando estoy en alguna reunión, en una cena, en algo que tengo que hablar trato de incorporar lo femenino en mí, sino lo dejo a un costado, soy travesti, no soy mujer

Julieta: ¿A qué haces referencia cuándo decís que incorporás lo femenino?

Flavia: Si me observás yo no soy tan femenina, no tengo voz de mujer, no tengo voz de pito; yo soy consciente de mi voz, mi expresión con las manos, eso siempre fui igual- eso es de familia. Después lo femenino, lo que yo tengo puede ser la ropa, porque después yo soy una travesti de acá a 300.000 cuadras, eso me encanta. Lo femenino a lo mejor es llamar la atención de algo que vos puedas tener, incorporarlo para una charla lo podés hacer, porque hay un cierto comportamiento, de cruzarte las piernas, de dejar quietas las manos y otras cosas, digamos que lo incorporo más en ámbitos sociales

Julieta: ¿Y en otros contextos qué papel juega lo femenino?

Flavia: En mi intimidad si hay que hacerlo incorporo lo femenino, o si está el momento de ser femenino uno lo sabe, esa es la ventaja de ser travesti

Julieta: Te mostrás de distinta manera según los ámbitos con respecto a lo femenino en vos, ¿también esto es así con otros aspectos tuyos?

Flavia: No, sí podría ser que si uno está con su familia ya hay una confianza y tenés un comportamiento, te reís, decís malas palabras, si algo te enoja te expresás; si estás en otro lugar, si algo te cayó mal, la persona con los ojos dice todo y después se enoja

Julieta: Y respecto a tu expresión física, ¿te mostrás de diferente modo según los espacios?

Flavia: No, yo desde los 17 años siempre con ropa de mujer, me han llevado presa por eso

Julieta: Me dijiste que te percibís y reconocés como travesti, ¿que más me dirías de vos?

Flavia: Que soy una buena persona, siempre fui y me vi así, no hubo un cambio por ser travesti.

Trato de no cambiar, trato de ser igual. A veces uno da una impresión y tiene otro carácter u otra forma de ser, y conmigo puede pasar eso, doy una impresión hasta que me conocen

Julieta: ¿Cómo creés que las demás personas te ven?

Flavia: Como les guste y me encanta, me encanta la incógnita. No lo creo porque no lo puedo presentir, puedo estudiar el ojo humano nada más cinco segundos, pero después no me pongo a pensar, puedo decir si alguien me cae bien, me cae mal, esas cosas. Si tuviera que pensar cómo soy vista diría como una re travesti

Julieta: ¿Qué sería ser vista como una re travesti?

Flavia: Debe ser todo el pensamiento de la persona cuando te ve y se da cuenta de que sos travesti, esa es la mirada, y me encanta la intriga, me encanta toda esa cosa de que otro diga "uh, mirá, no era mujer, era travesti", eso te quiero decir, o "mirá al vago, o el puto, tiene dos hermosas lolas", o "mirá el culo, como el de la mujer", todas esas cosas que por ahí deben pasar, pasa eso, lo sé

Julieta: ¿Y esa mirada a vos te condiciona o te ha condicionado?

Flavia: No nena, para nada, no me condiciona ni me condicionó nunca. Nunca fui escandalosa, nunca me llevé por lo que el otro diga o la mirada del otro, sino tendría que estar en un caparazón de una tortuga y solo saldría de noche, sacar del hueco a la tortuga y meterme ahí, ¡no!

De ser así uno no podría lograr lo que es o lo que a uno le gusta hacer. A mí me gusta ser travesti mi reina, y me encanta que me miren, me encanta la curiosidad del ser humano y que te miren, eso es vivir

Julieta: ¿Creés que el cómo vos te ves y te expresás son respetados por los demás?

Flavia: Sí, en mi entorno sí. Y si después camino, y esas cosas, y el otro tiene curiosidad o me mira no me paro y le pregunto si tiene respeto hacia mí; yo sí, soy re contra respetuosa, no me importa si el otro se ríe, si alguna vez me dijo puto, si me dice indirectas algún chico joven o esas cosas, ni loca me voy a volver a decirle una palabra desubicada, sigo caminando, y hoy por hoy que está toda la tecnología del auricular me pongo el auricular mi amor y soy sorda, ciega y muda. Yo me subo al colectivo y no me importa si el de al lado me está mirando porque soy travesti, sé que me está mirando porque soy travesti, pero es como que no le doy bolilla

Julieta: ¿Admirás a alguien Flavia?

Flavia: No, porque cada uno es cada uno reina, vos sos vos, yo soy yo, vos tenés tu cualidad, yo tengo la mía, nadie es ejemplo de nadie. Uno puede admirar y decir "ah, mirá que buen comportamiento que tiene la flaca, mirá que buena persona que es" pero no tomaría a nadie de ejemplo, porque uno mismo se va haciendo a uno mismo, seas hombre, mujer, hetero, lo que quieras, vos te hacés vos mismo.

Sí me admiro a mí, soy única en mi mundo y no hay otra

Julieta: ¿Qué es lo que más te gusta de vos?

Flavia: Todo, todo, mi simpleza sobre todo.

La simpleza para mí son muchas cosas, bueno, el carácter, la simpatía, el corazón, tal vez no todos nos conocemos uno al otro, sé que tengo buen corazón, la persona que me conoce sabe. No aparento ser sensible pero sí lo soy, pero, eso sí, yo me admiro a mí; puedo decirle a otra persona "te felicito, sos re luchadora" pero no le diría nunca "te re admiro" porque no va, en mi mundo no va, eso no quiere decir que sea egoísta ni nada. Cada uno se construye su mundo, vos estas construyendo tu mundo de mujer, de conocer gente como yo, más allá de que sea tu estudio esto te queda en una entrevista y va a ser una buena experiencia para vos, mañana no sabemos, y eso es aprender a construirte a vos misma, porque vos te estás construyendo. Yo me fui construyendo con preguntas, porque uno se pregunta, decidiendo lo que quería ser

Julieta: En relación a esa construcción, me contaste de tu experiencia con las operaciones que te has realizado, ¿llevarías a cabo alguna otra operación o tratamiento?

Flavia: No, ya estoy grande, nunca es tarde para nada, pero no

Julieta: ¿Cómo vivís tu cuerpo actualmente?

Flavia: Bien, bien, tranqui, porque uno tiene que ser consciente de que los años pasan, no podés vivir en un quirófano, y no tenés por ahí en lo económico la posibilidad, si tuviera la posibilidad sabrás que estaría estirada peor que Mirtha Legrand, pero bueno

Julieta: ¿Si tuvieras la posibilidad qué harías?

Flavia: Lo primero que haría es lifting total, frente y costados de los ojos, a penas, un poquito. Solo eso porque después soy de buena piel, del cuello para abajo andamos bien, ya debe ser de familia eso

Julieta: ¿Antes cómo vivías tu cuerpo?

Flavia: Cuando sos joven lo ves de una manera, cuando vas creciendo y sos consciente que pasan los 30 decís "ahora ya piso los 50".

A lo mejor el travesti demora mucho en darse cuenta a diferencia de una mujer por naturaleza, por ejemplo, suponiéndote, vos decís "yo tengo 26 años", dentro de 14 vas a tener 40, vos decís "tengo una manchita más que cuando tenía 20"; y a lo mejor el travesti es un poco más, cómo decirte, no quiero llamar ignorante porque sino sería una palabra ofensiva, pero el travesti es como menos consciente, somos muy raras las que decimos "uh, ya tengo 30, ya pasé los 40". Vos ahora me preguntás y yo te digo tengo 48 años, soy consciente, por ejemplo, si voy un rato a trabajar que hay más jóvenes que yo, y que no es lo mismo que cuando yo tenía 30 años ponele

Julieta: ¿Y por qué creés que en ustedes es diferente?

Flavia: Y porque por ahí es una parte más alocada, por ahí acá en esta provincia o en la ciudad se toma todo más en serio, la familia, el lugar, las cosas, el proceso de su cuerpo, no hay una rivalidad -es muy raro-, como más indefensas y como más

ignorantas en el mundo de nosotros. Después si te vas a ciudades grandes obvio que la competencia, que la nariz, que el cuerpo, que las lolas, que la piel, que estás más vieja, esas cosas son. Es como que acá el proceso ese de la edad o del cuerpo es como que pasa, en algún momento son inconscientes, yo hablo porque soy consciente, pero por eso te digo, hay un proceso, no es lo mismo hoy que tengo 48 a cuando tenía 30.

Yo soy re contra consciente de la edad que tengo, lo digo con orgullo, ni más ni menos, puedo hablar de anécdotas o de cosas con las chicas que me conocen, o las que no me conocen, esto de estar ahora en una charla

Julieta: ¿Cómo fue la elección de tu nombre?

Flavia: Me gustó, pero porque me gustó en el momento, nada más, me lo cambié porque tenía otro que era más feo en aquella época.

Flavia me gustó. Soy grande, no había tecnología para buscar significados de los nombres, ni nada de las palabras que usan ahora, todes y todas, no; antes era el hombre, la mujer, el maricón, el puto, y ya está, no es que "todes", esas son cosas que me enferman

Julieta: ¿En qué momento te elegiste el primer nombre y cuándo cambiaste a Flavia?

Flavia: A los 16 años me elegí el primer nombre tonteando, como decimos nosotros, con unas mariquitas, como ya me ajustaba la ropa y me pintaba los ojos me decían "ay, no, no te podemos decir H. así como estas", y yo decía "ay, bueno, tengo que buscar un nombre de mujer, o que sea más acorde a como estoy vestida"; y, bueno, estaba de moda y era muy famosa en esa época M.C.C., entonces dije "bueno, me llamo C.", un horror.

Después yo emigré a Buenos Aires, a la primera ciudad grande que emigro de travestón es Buenos Aires, ahí ya no daba C., entonces elegí Flavia. Eso era en nuestra época la onda de ser travesti, vos te ibas cambiando el nombre, en una época en una ciudad me llamaba D., Flavia siempre, después me cambiaba a D., después a "la turca", he tenido nombres.

Siempre, siempre me nombré como Flavia, nada más que la ventaja es que por ahí vos ibas a otra ciudad, a lo que sea, a pasear o a conocer, y, bueno, te podías cambiar si querías, esa era la onda, la onda del travesti

Julieta: ¿Y hoy en día seguís haciendo eso?

Flavia: No, porque ya estoy quieta, tranquila, por cuestiones de vida, de épocas, no es lo mismo hoy por hoy a otra época cuando yo empecé.

Me quedé quieta con Flavia cuando dejé de viajar, como a los 30 años, igualmente después de grande estuve en otros lugares

Julieta: ¿Y por qué te quedaste con Flavia?

Flavia: No sé, siempre me llamó la atención, de mi familia nadie se llama Flavia, al contrario, se llama mi sobrina y mi ahijada, pero porque yo me empecé a llamar así.

Mi mamá, la que me crió, se llamaba N., imaginate si me ponía N., no, no pega con este cuerpo mi amor

Julieta: ¿Y en tu entorno te dicen Flavia?

Flavia: Sí

Julieta: ¿Has realizado o pensado realizar el cambio de DNI?

Flavia: No, no, no me afecta para nada a mí, tampoco me modificaría en nada. La ley no te ampara porque tengas un cambio de género; es lo mismo que la mujer, si vos te llamas Juana y te tiene que pasar algo –Dios quiera que no- y te llamas Juana igual te pasa

Julieta: ¿Algo más que quieras agregar?, ¿algo más que quieras contar tuyo?

Flavia: Uh, para contar tengo miles de anécdotas, anécdotas miles, pero no, nada, que uno sabe lo que tiene que ser corazón, lo que sienta, si querés ser mujer que lo seas, y el hombre hombre, y el gusto de vida lo elige cada uno sin que el otro te condicione lo que querés ser

Julieta: ¿Vos sentís que sos lo que querés ser?

Flavia: Sí, y te digo, me moriría diciendo eso, si muero y vuelvo a nacer hombre sería travesti y prostituta, pero es una elección mía.

La prostitución es una elección de cada uno, al que le gusta lo hace, lo sigue haciendo, a la que no hoy por hoy tenés un montón de opciones, y antes también teníamos, a lo mejor no las veíamos, pero mi elección de ser prosti desde que tengo noción y desde que me puse una cartera, y me paré en una esquina, fue mía, es mía, nadie me impulsó, ni la sociedad, ni nada de esas cosas. No le echo la culpa a nadie porque es una elección mía, si vuelvo a nacer hombre volvería a ser travesti y volvería a ser prosti, pero es mía esa elección, es mi punto de vista.

Hoy por hoy tenés un montón de opciones, es así, la sociedad está más abierta, cuesta a lo mejor cinco minutos de aceptación, de admiración y después uno le entra al travesti o a la trans –como quieras llamarlo-, y por estudiar, porque conozco muchas que estudiaron en el secundario y después se hicieron travesti. Hay muchas que no tienen estudios desde chicas, no porque nunca lo hicieron por ser travesti, conozco muchas travestis que nunca en su puta vida trabajaron en la calle, eso te quiero decir.

Cuando Lohana Berkins empezó ya se hablaba de buscar un espacio, porque ella ya trabajaba, limpiaba la casa de una diputada.

Había un chico que estaba estudiando psicología también, hizo una ronda y empezó a preguntarme si me daría un trabajo el gobierno si lo aceptaría, y le dije “no”, y me dice “¿por qué no?”, “porque no” le digo, no es deshonra limpiar la casa y esas cosas, pero “me gusta ser prostituta” le dije, “a mí me gusta serlo, a mí” le dije.

Julieta: Muchas gracias Flavia

Flavia: Mi reina, a vos. Espero que te sirva

Julieta: Sí, claro